

POESIAS ESCOGIDAS

DE

JUAN MARTINEZ VILLERGA

EDICION COSTEADA

POR EL

CASINO ESPAÑOL DE LA HABANA

EN HONOR DEL INSIGNE POETA Y PATRICO.

TOMO I.

HABANA.

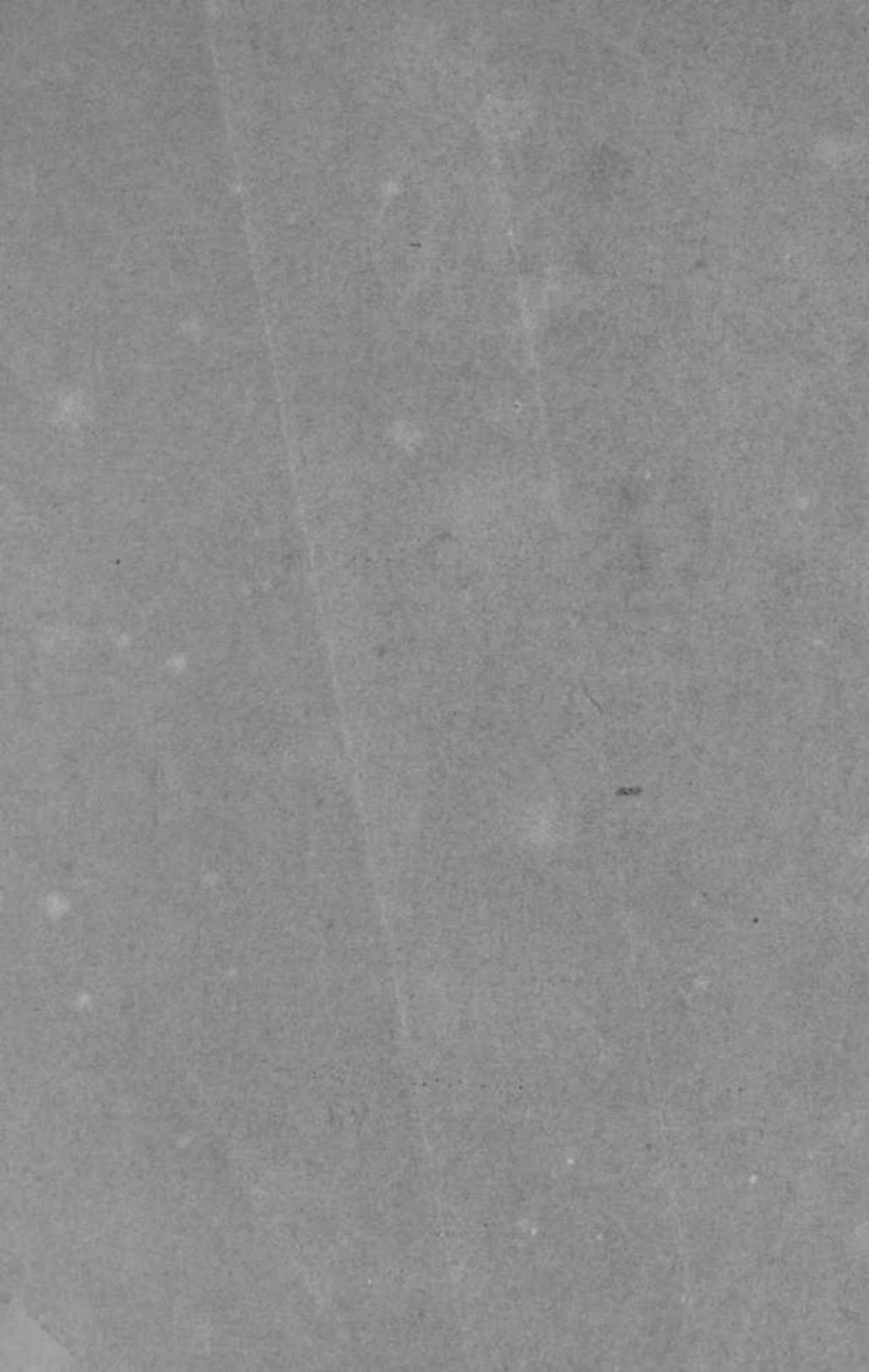
IMPRESA MILITAR DE SOLES ALVAREZ Y COMPANIA

Calle de la Muralla núm. 40.

1885.

ANGELITA RODRIGUEZ

ANGELITA RODRIGUEZ



DGCL
A



POESIAS ESCOGIDAS.

T. 172039
C. 1223242



POESIAS ESCOGIDAS

DE

JUAN MARTINEZ VILLERGA

EDICION COSTEADA

POR EL

CASINO ESPAÑOL DE LA HABANA

EN HONOR DEL INSIGNE POETA Y PATRICIO.

TOMO I.

HABANA.

IMPRESA MILITAR DE SOLER, ALVAREZ Y COMPAÑIA.

Calle de la Muralla núm. 40.

1885.

—————
ES PROPIEDAD DEL AUTOR.
Queda hecho el depósito que marca la Ley.
—————



I.

Moción elevada á la Junta Directiva del Casino Español de la Habana, por la Sección de Instrucción del mismo Instituto.

CASINO ESPAÑOL DE LA HABANA.—*Sección de Instrucción.*—Excmo. Sr.:—La Sección que tengo el honor de presidir acordó por unanimidad, en sesión del 25 del corriente, á moción del socio adjunto Sr. D. Nicolás María Serrano, proponer á la Junta Directiva que se imprima á expensas del Casino una colección selecta de las poesías del Sr. D. Juan Martínez Villergas, socio de mérito de este Instituto, individuo varias veces, y hoy mismo, de su Junta Directiva, y Presidente de esta misma Sección en el año próximo pasado.—La Sección no considera este proyecto, ni como manifestación política, ni como obsequio ofrecido ó recompensa otorgada á la persona del Sr. Villergas. Móviles más altos la estimulan.—Las poesías que se trata de coleccionar, conocidas en su mayor parte de todos

los amantes de las letras, son un verdadero tesoro de bellezas, así de estilo como de concepto: tesoro que siempre convendría difundir entre todas las clases de la sociedad, pero más que nunca hoy en que el chiste y la sátira casi están reducidos al trillado y nauseabundo campo de la obscenidad y de la grosería, y en que, á mayor abundamiento, parece haberse extinguido la semilla de los escritores pulcros y correctos.—En este sentido, la publicación de las poesías escogidas de nuestro dignísimo y querido compañero, debemos repetirlo, no es un acto político, ni un galardón de sus relevantes servicios; es una empresa verdaderamente civilizadora, como lo es siempre la propagación de lo bueno y de lo bello; es un beneficio que se hace á la literatura nacional, único concepto bajo el cual es digna nuestra idea de la calificación de *patriótica*.—El Casino Español estará, pues, perfectamente en carácter, asociando su esclarecido nombre á este pensamiento y llevándolo á términos de ejecución. El Instituto que tantos servicios ha prestado á la patria en la aciaga época en que la sangre de sus hijos corría á torrentes entre el estruendo de las armas y los siniestros fulgores del incendio, el Casino Español que ha prodigado el oro á manos llenas para acudir á los desgraciados en momentos de estrago y de ruina, hoy que la paz se halla restablecida, debe dirigir su generoso auxilio á empresas de otro linaje, empresas en verdad harto más dulces y de mayor resonancia y trascendencia.—Y

en cumplimiento de lo acordado, tengo el honor de participarlo á V. E. para que se sirva someter el proyecto de que se trata á la aprobación de la Junta Directiva.—Dios guarde á V. E. muchos años.—Habana 27 de Agosto de 1884.—*Antonio Corzo*.—Excmo. Sr. Presidente del CASINO ESPAÑOL DE LA HABANA.

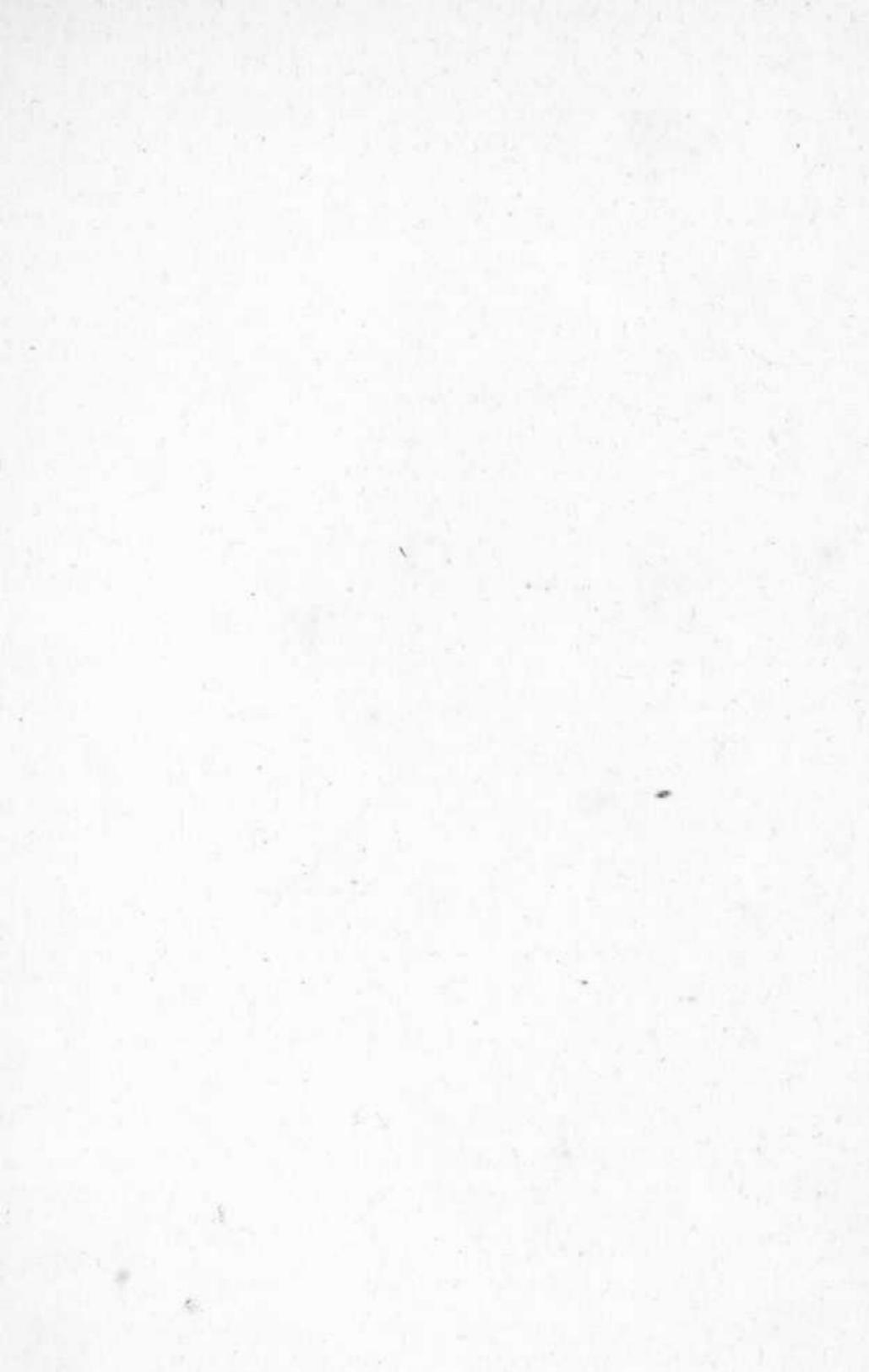
II.

Certificación del acuerdo tomado por la Directiva y de la aprobación otorgada por la Junta General.

Antonio Rojo y Sojo, Secretario del Casino Español de la Habana: CERTIFICO: que en los libros de la Secretaría de mi cargo existen los acuerdos siguientes: en el segundo de los correspondientes á las actas de Juntas celebradas por la Directiva de este Instituto, al final de la página 475, y en la sesión de 1º de Setiembre de 1884, refiriéndose á la Sección de Instrucción, se lee lo siguiente: «*Otra comunicación se leyó, proponiendo la sección que el Casino, teniendo en cuenta el inapreciable mérito de las obras poéticas del Sr. Villergas, costee una edición de ellas, ordenada y revisada por su autor. El Sr. Villergas dijo que antes de entrar en el salón ignoraba que semejante proposición iba á presentarse y que pedía licencia para retirarse; los*

Sres. Corzo y Fleitas primero, y después todos los vocales de la Directiva se opusieron al deseo manifestado por el Sr. Villergas, y el acuerdo de la sección se aprobó sin discutirse, por aclamación y con el beneplácito de la Directiva entera.—Al final de esta misma acta, y en la foja 477 del citado libro, consta que: *«el Sr. Villergas usó de la palabra para dar las gracias por la manifestación de cariño de que había sido objeto.»*—Igualmente certifico: que en Junta General se aprobó este acuerdo; y que en el libro de actas de Juntas Generales, á fojas 203 y en la sesión correspondiente á la trimestral ordinaria de 26 de Octubre de 1884, aparece lo siguiente: *«Se aprobaron inmediatamente los acuerdos tomados por la Junta Directiva durante el trimestre anterior. El Sr. Chía preguntó cuál sería el costo aproximado de la edición de las obras del Sr. Villergas, y á qué se destinaba su producto. El Sr. Fleitas dijo que no podía determinarse dicha suma sin conocer el volúmen ó extensión del original; el Sr. Villergas manifestó que á lo sumo daría un tomo de quinientas á seiscientas páginas; y el Sr. Garganta explicó que la sección de Instrucción pensaba proponer á la Directiva que se regalara la edición al autor; satisfecho el Sr. Chía con estos datos, dijo: que cuando se trataba de hacer un servicio á las letras, todos los sacrificios eran cortos, y que con este acuerdo se favorecían recíprocamente el Casino y el Sr. de Villergas.»*—Y á petición del Sr. Presidente de la Sección de

Instrucción expido este certificado, autorizándolo con su Visto Bueno el Excmo. Sr. Presidente del Instituto, en la Habana á seis de Febrero de mil ochocientos ochenta y cinco.—El Secretario, *Antonio Rojo y Sojo*.—Visto Bueno, *L. Carvajal*.—Hay un sello, que dice:—CASINO ESPAÑOL DE LA HABANA.



CUATRO PALABRAS.

En terrible apuro me ha puesto el *Casino Español de la Habana*, al dispensarme una honra que tanto más agradezco cuanto más creo distar de merecerla; pues el dar hoy una edición de mis poesías ofrece para mí dos tremendas dificultades: una, la de examinar cuanto en cerca de medio siglo he publicado en renglones desiguales, que es lo que por poesía suele tomarse; y otra, la de encontrar en ello algo que digno me parezca de la protección del patriótico instituto.

Lo primero es imposible; pues, ya en Albums, ya en multitud de periódicos de que ni aun en la Biblioteca Nacional existen colecciones, he escrito muchos millares de versos que podemos dar por irremisiblemente perdidos, sin que debamos afligirnos por ello, dicho de paso sea.

Y respecto á lo segundo, ¿qué habrá, entre lo que dí á luz cuando hacía pinicos literarios, que bien me parezca hoy, siendo una verdad que de nada de lo escrito más tarde por mí he quedado nunca satisfecho?

Aquí diré que, al experimentar yo esa comezón de versificar, tan común en los jóvenes amables que tienen la fortuna de hablar idiomas armoniosos, carecía, naturalmente, de los conocimientos y gusto que sólo se adquieren con el tiempo; y además tenía que pagar mi tributo á las exigencias del momento, es decir, tenía que obedecer á las preocupaciones, no ya del dominante romanticismo, sino de la degeneración de esa escuela, consistentes en suponer que el desenfreno, tanto en las ideas como en la manera de expresarlas, era indicio seguro de lo que desde entonces se ha llamado *genio*.

Así era que muchos quedábamos contentísimos cada vez que, como muestra de recomendable originalidad, soltábamos una extravagancia, sobre todo si, al vestirla, sabíamos prescindir absolutamente de las reglas del arte, para presentarla con todo el desaliño posible.

No había, por consiguiente, nada tan fácil como aparentar *genio* en aquella época, de la cual que-

dan algunos resabios, sin duda. Con la ignorancia teníamos más de cuatro el medio seguro de llegar al objeto por todos anhelado. Cuanto menos se sabía, más cerca se estaba de la celebridad, en nuestro modo de ver, y excuso decir si, dadas mis actuales creencias literarias, habría yo podido resolverme hoy á reimprimir algunas cosas de mi juventud, (aun en el género epigrámico, que, según imparciales críticos, es el que he cultivado con menos mala fortuna) sin hacer largas y trascendentales correcciones.

Como verán mis lectores, varias de las composiciones que por aquellos tiempos escribí versan sobre asuntos tan baladíes como el de si tal ó cual fruta, condición etc., era mejor ó peor que tal ó cual otra, novedad de controversia que yo inauguré con mi *Oda á las patatas*, y que prestó motivo á escritores como Lafuente, Ayguals y Baldoví para brillar, cantando respectivamente las excelencias del *Chocolate*, los *Huevos* y las *Coles*. En las producciones mías de dicha clase, que aquí reproduzco, no hay mérito alguno, y si no las condeno á olvido perpétuo, es porque dan una idea de lo que vinieron á ser los discreteos poético-filosóficos hacia el término de la primera mitad de la presente centuria.

En su mayor parte, las composiciones que en esta edición incluyo llevan el orden de antigüedad, hecha excepción de los epigramas, de los cuales doy una colección completa en el final del tomo primero. Añadiré que en el tomo segundo alternan algunas poesías patrióticas, y hasta políticas, con las puramente literarias, y concluyo recomendándome á la pública indulgencia, de que con sobrada razón me juzgo necesitado.

J. M. V.

POESIAS JOCOSAS Y SATIRICAS.



MI CASA.

—

Composición dedicada á mi querido amigo D. M. Juan Diana.

Juan: yo vivo, á fe de Juan,
Que Juan me llamo también,
En el *Portal...* de Belén
Y en la *Manzana...* de Adán.

Y, por si aun con esto queda
Quien desconozca la ruta,
Calle... de árboles sin fruta;
Casa... de poca moneda.

Como el andar por el suelo
Es tan bajo y terrenal,
Vivo en cuarto principal,
Esto es, bajando del cielo.

Húmeda, oscura y en falso,
Una escalera se ofrece,
Que, en lo estrecha, me parece
La escalera del cadalso.

Su altura... al nivel del Sol;
Y por su armazón y loncha,
No te diré que es de concha,
Pero sí *de caracol*.

Sus pasos no muy escasos,
Aunque tales, en verdad,
Que, contra mi voluntad,
Suelo andar en *malos pasos*.

Si bien la razón me tasa
La extensión de este capítulo,
Pues debo, según el título,
Circunscribirme á mi casa;

Perdone la brevedad
Mi flujo de describir,
Porque ántes quiero decir
Algo de la vecindad.

Cáusanme tales trabajos
Dos cuartos bajos, que digo
Que muy de veras maldigo
Los pícaros cuartos bajos.

No pudo el hado severo
Darme tormento mayor

Que en el uno... á un herrador,
Y en el otro... á un cerrajero;
Pues mi inspiración derrumba,
Mientras sudo en una copla,
Del uno... el sopla que sopla,
Del otro el ¡zumba que zumba!

Responden al retintín
En el cuarto principal;
Donde vive un infernal
Profesor de violín,
Que es inteligente y diestro,
Y hace los trinos jugando;
Mas de rabia estoy trinando
Con los trinos del maestro.

Y aunque aturde á los oídos,
Reñirle no me está bien,
Sabiendo que su *sostén*...
Sale de los *sostenidos*.

Del segundo es mi vecina
Una viuda, y desafío
A que lo es... del Monte-Pío,
Pues parece una sardina.

Tiene, cargadas de espaldas,
Dos hijas, y ambas á dos
Tan feas, que, vive Dios,
Son dos lechuzas con faldas.

Una lava y otra borda;
Mas mi sufrimiento apuran,
Pues, como sólo procuran
Engañar el *sursum-corda*,
A todos tienen tan hartos
Sus cantos, bailes y truenos,
Que ellas solas hacen buenos
A los de los otros cuartos.

Mas dejo la digresión
Y á desdichas voy más ciertas,
Ya que estamos á las puertas
De mi pobre habitación;

En las cuales, bien se advierte
Que no debemos parar,
Pues estar allí es estar
A las puertas de la muerte.

Entrad, y salga el que salga,
Que el *cuarto* que sale al paso,
No está, á mi ver, tan escaso
Que *dos ochavos* no valga.

Si alguien juzga mi aposento
Extremadamente malo,
Como lleve algun regalo,
Tendrá buen *recibimiento*.

Lo que es la cocina... peco,
Si se la llevo á ofrecer,

Porque la puedo esconder,
En un bolso de chaleco.

Hablando con rigorismo,
Constituyen la espetera
Un cacharrón de madera
Y un tenedor... de lo mismo;
Solo mueble servidor
A que con fatigas baldo;
Porque, en mi casa, hasta el caldo
Se toma con tenedor.

Un almirez quiere, en vano,
Disimular que es de cobre,
Y está manco, pues el pobre
No tiene más que *una mano*.

Hay una cazuela sola,
Un puchero hecho pedazos,
Un fogón... sin fogonazos,
Con *chimenea española*,

Y harto decirlo me pesa,
Os lo juro por el sol,
Que, aunque soy muy español,
Mas la querría *francesa*.

También hay un cuarto al lado,
Proporcionado á tal uso...
Que hasta describirle excuso,
Por ser él muy *excusado*.

Y de mi humilde morada,
Si bien en ello se piensa,
Lo más limpio es la despensa,
Como que dentro... no hay nada.

Mas cesaré en esta soba,
Que arguye fatal empeño,
Y, por si sentimos sueño,
Zampémonos en la alcoba.

La cama no está *colgada*,
Que aunque haya más de sufrir,
Antes que ahorcada morir,
Quiere morir *arrastrada*.

Jergón, no le ví jamás;
Por colchón hay... cualquier cosa;
Por almohada una baldosa,
Y una sábana no más,

Con unos ojos... que espanta.
Y tan mártir noche y día,
Que, más que sábana mía,
Parece sábana santa.

Para castigo de males
Se hizo la manta fatal,
Pues más que la manta tal
Vale *una manta de palos*.

Las vidrieras, por quien soy,
Yo mismo las he forjado,

De cristal elaborado
En las fábricas de Alcoy (1).

Hay cortinas, con florones
Que adornándolas están;
Grandes *rasgos* no tendrán,
Pero sí *grandes rasgones*.

Aunque de andar hago gala
Desde la cama á la mesa,
Aquí pasar me interesa
Desde la alcoba á la sala.

Y no porque me deleita
Lo que encierra, nada de eso:
La pintura es puro yeso,
Y las alfombras de pleita (2).

Y cuanto hallemos al paso
Tan trabucado se topa,
Que allí el cielo es *cielo-estopa*,
En lugar de *cielo-raso*.

Un candil hay, mueble vil,
Colgado en un agujero,
Tan hondo, que el mundo entero
Puede arder en mi candil,

(1) Sábese que en Alcoy se fabrica mucho papel.

(2) Materia con que se hace la estera.

Y una ventana cercana,
Enorme, de tal manera,
Que puedo echar, cuando quiera,
La casa por la ventana.

No es la pared de alabastro;
Pero está llena, á fe mía,
De cuadros de prendería,
Por no decir que del Rastro.

Vése á Herrera con esplin,
A Churriguera escupiéndolo,
Y á Calderon sacudiendo
Cachetes á Moratin.

Hay una virgen de palo,
Pendiente de un hilo agudo,
Y, pegada con engrudo,
La vida del hombre malo.

Un Cristo de hoja de lata,
Que harto me da que sentir;
Pues bien quisiera decir:
¡Ojo al Cristo, *que es de plata!*

Pero el grupo nunca visto
En tan paupérrimo enjambre,
Es, junto al *cuadro del Hambre* (1)
La cena de Jesucristo.

(1) Así se llama el que en el Museo de Madrid representa una escena de 1812.

Y de una estampa tan buena,
No me desharé en mi vida,
Porque, á falta de comida,
Siempre ha de quedarme *cena*.

 Mi desgracia ó mi fortuna,
Entre tanto chisme viejo,
Me dió también un espejo
Anohecido, *y sin luna*.

 Cóncavo está como un barco,
Y ser no pudo invención
Del gran *Tulio Cicerón*,
Puesto que le falta el *Marco*.

 Está roto, y... lo prefiero,
Que así presenta, no es broma,
Dos cuerpos á quien se asoma,
Que es más que de cuerpo entero.

 Por los vientos azotado
De modo tan singular,
Que no hace más que *temblar*,
Y eso que no está *azogado*.

 A espaldas de este embeleco,
Hay papeles, papeletas,
Calendarios y tarjetas,
Una bula, y no de Meco.

 Y aun los billetes atranco
Del Instituto y Liceo,

Que, aunque halagan mi deseo,
Más los quisiera del Banco.

Viene una mesa después,
Tullida, de media anqueta,
Y una silla de vaqueta,
Con dos brazos y tres piés.

Tengo, para distracción,
Papel, regla, lapicero,
Y tengo, en fin, un tintero
Fabricado en Alcorcón,

Tan mísero y desgraciado
En este mundo maldito,
Que, sin cometer delito,
Se le vé siempre *emplumado*.

La tinta es agua, y no pinta;
Y así os llega este producto
Literal por buen conducto,
Pero no *de buena tinta*.

Aun puedo escribir, si quiero,
Más de lo que queda atrás;
Pero todo lo demás
Lo dejaré... *en el tintero*.

MI PROFESION DE FE.

En este pícaro mundo
Que cuenta pícaros tantos,
O todos son raros genios,
O sólo mi genio es raro,
Pues veo que en permanente
Oposición nos hallamos,
Por ser ellos comedidos,
Y por yo ser extremado.
O ellos dán en la herradura,
O yo no doy en el clavo,
Puesto que, al partir del centro,
En los polos rematamos.
Si ellos suspiran, yo gozo,
Y si ellos hablan, yo callo.

Cuando ellos bailan, yo gimo,
Cuando ellos rien, yo rabio.

Ni en paz ni en guerra caminar
Muy aprisa ó muy despacio,
Y yo soy, en paz ó en guerra,
Como el plomo ó como el rayo.

Ser sus pensamientos suelen
Ni muy bajos, ni muy altos,
Suelen ser mis pensamientos
O muy altos, ó muy bajos.

Cuando los demás murmuran,
Lo hacen con tanto cuidado,
Que remedan á las brisas,
Segun su murmullo es blando;

Mientras, cuando yo murmuro,
Tengo por averiguado
Que gano á los arroyuelos,
Y aun á las mujeres gano.

Si de conspirar se trata,
Se agitan los muy zanguangos,
Para que Fulano pierda,
Para que gane Mengano,

Y yo, ¡nada! O sobrellevo
De esta existencia los tragos,
O pretendo en todo el globo
Volver lo de arriba abajo.

Si me da por el ayuno,
Asusta el verme tan flaco;
Y si me entra el apetito,
Sube el trigo en el mercado.

Y entonces busco faisanes,
Anguilas, perdiz y pavo,
Mas como, si eso me falta,
Piñones á todo pasto.

Cada cual tiene su novia,
¡Vaya un gusto estrafalario!
O no hablo yo con ninguna,
O con cuatrocientas hablo.

¡Hallando otros una moza
Regular, andan tan anchos!
Y yo en el género busco
Lo imperfecto ó lo acabado.

Una mujer me enamora
Cuando se distingue en algo;
O ha de ser copia de Venus,
O imagen del dromedario.

Su tamaño, si ser puede,
O gigantesco, ó enano,
Como ha de tener el cutis,
O de tinta, ó de alabastro.

Y respecto á sus narices,
O han de ser de renacuajo,

O tan grandes, que en paseo
Me hagan sombra en el verano.

Y en cuanto á prendas morales,
Voy á decir, sin empacho,
Cómo ha de ser la que quiera
Que yo sienta sus encantos.

O tan humilde, que siempre
Obedezca mis mandatos,
O tan atroz, que se precie
De andar conmigo á sopapos.

Tan avara, que parezca
De Arpagón vivo retrato,
O que dé cuanto le pidan,
Sin poner ningún reparo.

Y por fin, que hable en hebreo,
Latín, francés, é italiano,
O que, si el vestido rompe,
No sepa ni aun remendarlo.

Tan sólo por no ir al limbo
Celebro estar bautizado;
Que así me esperan la gloria
O los sendos tizonazos.

Tampoco mis compañías
Suelen ser de tres al cuarto;
Pues me junto con marqueses
O con la gente del Rastro.

Mi asiento, si alguna noche
Me da por ir al teatro,
Es, ó primera luneta,
O última fila de patio.

Asientos desde los cuales,
En viendo el telón alzado,
O silbo constantemente,
O sin descansar aplaudo.

Y allí, dénme alguna farsa
De las costumbres de hogaño,
Tan divertida, que, al verla,
Muriera de risa Heráclito;

O un drama tan espantoso,
Que, de puro sanguinario,
Corran peligro los músicos
De morir acuchillados.

Los encontrados estudios
Siempre afición me inspiraron,
Y aprendiera teología,
O me hiciera matemático.

En caso de lo segundo,
Nunca me habría inclinado
A ser un simple arquitecto,
Aunque eso produce cuartos.

Hubiera toda mi vida
Yo ejercitado mis cálculos,

Ya en tierra, minas haciendo,
Ya revolviendo los astros.

Y á tirar yo por la iglesia,
Tampoco hubiera parado
En Canónigo, ni Cura,
Ni Cardenal, ni Vicario,
Ni Racionero, ni Obispo,
Ni Arzobispo, ni Arcediano;
Una de dos, ¡qué demonio!
O Pontífice ó Monago.

Nunca he vivido en el Centro,
Sino por sitios lejanos:
Lavapiés ó Maravillas,
Atocha ó el Noviciado;

Y no en pisos principales,
Pues estoy siempre buscando,
Cual gusano, los cimientos,
Cual Mizifuf, los tejados.

A ser músico, lectores,
Os juro que hubiera optado
Por la flauta, ó por el bombo,
Los timbales ó el piano.

Voz de barítono tengo,
Mas por lo mismo no canto:
Cantara con alegría
Siendo tiple, ó siendo bajo.

En la pintura no hiciera
Sino torpes mamarrachos,
O eclipsar pretendería
A Velázquez y á Ticiano.

Y si militar me hiciese,
Fuera, sin duda, admirado,
Ya por preparar batallas,
Ya por componer el rancho.

Ni en La Cruz, ni aun en Cervántes
Me ven de máscara un año:
O al Oriente, ó al Tío Vivo,
O Villahermosa, ó Venzano. (1)

Y tan apartados andan
Los disfraces que yo gasto,
Como quisieran hallarse
Más de cuatro mal casados.

De carbonero, ó de duque,
De señor, ó de gitano;

(1) Con el simple nombre de *Oriente* se designaba el Teatro Real, por hallarse en la Plaza que está al oriente del Real Palacio, aunque al occidente de la poblacion. Excusado es decir que á *Oriente* y á los salones del Duque de *Villahermosa* iba la aristocracia, mientras que á casa del maestro de baile *Venzano*, y sobre todo al *Tío Vivo*, sólo concurría lo que entonces se llamaba *la gente del bronce*. Para dar, en fin, una idea de los bailes del *Tío Vivo*, diré que los carteles en que se aunniciaban, solían terminar con esta advertencia: "*Habrá piscolabis.*"

De andalúz, ó de pasiego;

De cenobita, ó de diablo.

Y no digo más: ustedes
Perdonen si he sido largo,
Que en componer también peco
De ligero ó de pasado.

LA CIUDAD DE JAUJA.

(Donde se come, se bebe y no se trabaja.)

FANTASÍA.

I.

En un casi ochavo, pintado... de adobe,
Muy digno del nombre de chiribitil,
Que, cuando le faltan los rayos de Jove,
Recíbelos sólo de un viejo candil;

Que nunca con telas estuvo adornado,
Mas que las de araña, que en torno se ven;
De enormes rendijas tan bien pertrechado,
Que jaula de loro parece más bien;

Guarida de insectos, ¡fatídico enjambre!
Que gozan clavando su inicuo rejón;
Lugar en que sólo la Musa del Hambre
Derrama los frutos de su inspiración;

Henchida la mente de melancolía,
No sé si tentado del mismo Luzbel,
Tendido yo anoche, feroz maldecía
Los duros rigores del hado cruel.

Trivial desahogo, recurso ligero
Que nunca de un triste la pena calmó;
Si tales sandeces trajeran dinero,
Ni Creso tuviera más oro que yo.

Inútil creyendo mi justa querella;
Cansada, sin duda, de tanto gemir
Mi mente, vagaba, buscando una estrella
Que el curso alumbrase de mi porvenir.

Lanzarme á los mares pensé furibundo,
La gloria envidiando del bravo Colón,
Mas ¡ay! que mi hallazgo, si paso á otro mundo,
Será, en los infiernos, algún coscorrón.

Las letras cursando, salir de la esfera
Nefanda en que giro pensé conseguir;
¡Maldito proyecto! Si quiero carrera,
Quizá de baquetas me la hagan sufrir.

La crítica quise probar... ¡bobería!
Que equívocos gasto, y no á mi ambición
Cuadrara en la calle, de noche ó de día,
Tocar con el premio de un rudo bastón. (1)

(1) Alusión á la paliza que el, entonces, coronel Prim acababa de pegar al redactor de "*Fray Gerundio*."

El ser comerciante gustábame; pero...
En vano yo hiciera la prueba quizás;
Pues, si es el dinero quien llama al dinero...
Conozco el reclamo de oídas no más.

De Sierra-Morena tocar el registro...
Peligros ofrece que horrisonos son,
De echarme á esa vida, me hiciera Ministro,
O comisionado de Amortización.

Si emprendo algun arte, tal vez la cocina
El suyo me brinde con sino fatal,
Y si entro en la Iglesia, mi mente adivina
La sola eminencia de atroz *cardenal*.

.....
Está visto, dije, que el ocio me halaga,
Y debo el trabajo mirar con desdén;
Pues ya que sin rumbo mi espíritu vaga,
El cuerpo... es muy justo que vague también.

II

Y los deleites gozando
De la encantadora holganza,
En alas del dulce sueño
Pasé á la ciudad de Jauja.

Que sólo el sueño atesora
La venturosa eficacia

De convertir en dulzuras
Los sinsabores del alma.

Y es fama que siempre sueñan,
Trocando efectos y causas,
Los ricos con sobresaltos,
Los pobres con esperanzas.

Llegué á la ciudad bendita,
Que, simplemente soñada,
Las aflicciones acorta,
Y los colmillos alarga.

Ciudad, cuya perspectiva
Es al paladar tan grata,
Que el solo nombre que lleva
Nos hace ia boca un agua.

¿Qué mozo de pocos años
No anhela entender el mapa,
Por si éste enseña el camino
De la gran ciudad de Jauja?

¿Qué pobre pide limosna,
Sin que columbre la ganga
De llegar, tarde ó temprano,
A la gran ciudad de Jauja?

¿Quién original escribe,
Si hay traductores á manta,
Que á imaginar le condenan
Las golosinas de Jauja?

¿Qué viudas y qué cesantes,
Magros, por no tener magras,
En peregrinar no sueñan,
Hacia la ciudad de Jauja?

¿Qué doncella desprovista
De lo que más le hace falta,
No se promete encontrarlo
En la gran ciudad de Jauja?

¿Y qué haragán, finalmente,
Si el trabajo le acobarda,
No sueña, despierto y todo,
En la gran ciudad de Jauja?

Allá fuíme yo, señores,
A dar tormento á mis ansias,
Grato descanso á mi cuerpo,
Dulce trabajo á mis ganas;

Y por si alguno se atreve
A emprender la caminata,
Dar de cuanto ví resuelvo
Una descripción exacta.

III.

En un extenso campo de bizcocho,
Cuyo temperamento, siempre sano,

Ni baja en el invierno de los ocho,
Ni sube de los veinte en el verano;
De cuestras, cerros ó montañas, mocho,
Llano, en fin, cual la palma de la mano,
Tan airoso y espléndido, á fé mía,
Que del jabón la pompa desafía:

Se asienta Jauja, con fulgente brillo,
Admiración de la lejana Europa;
Cual en la mesa el plácido membrillo,
Cual néctar dulce en cristalina copa,
Cual sobre el agua el blando azucarillo,
Cual sobre el vino la exquisita sopa,
O como la canela derramada
Sobre la rica leche amerengada.

Prados de hermosa, almibarada hierba;
Panecillos de blanca azúcar los rastrojos;
Estanques mil de frutas en conserva;
Lindes con caramelos por abrojos.
Tanta dulzura, en fin, allí se observa,
Que la ciudad de Jauja fué á mis ojos,
Si es que no lo está siendo todavía,
Una descomunal confitería.

Tienen las calles, á cordel tiradas,
Un sólo arroyo; el suelo empiñonado;
Las aceras al piso niveladas,
Con seis varas de anchura á cada lado.

Estas son de pasteles y empanadas,
Que hacen abrir la boca al desganado,
Y por corresponder á tanto dengue,
Cada guarda-cantón es un merengue.

Templos y casas, vanidad del gusto,
Tienen de azúcar-piedra los cimientos;
De nácar la pared, grueso y robusto
Balconaje, el mayor de los portentos,
De oro y plata maciza, y aquí es justo
Que oigan con atención los avarientos:
Planos diamantes son y perlas planas
Los tejados y puertas y ventanas.

Tiene el castillo almenas y fachada
De pechugas de pavos y capones;
Los fosos con arrope y miel rosada;
Banderas de chorizos y jamones;
Las torres de jalea y de perada;
De mazapán soldados y cañones,
Y al rededor, tan alta como gruesa,
Larga muralla de turrón de fresa.

Y ya que toda la ciudad describo,
Fuera injusto olvidarme de su gente,
Costumbres y gobierno, ejemplo vivo,
Dechado singular, muestra elocuente
De cuanto más perfecto yo concibo;
Por lo cual será bueno que algo cuente

Mi numen, hoy almibarado y tierno,
De la gente, costumbres y gobierno.

Rubios, como los hijos de Moscovia,
Fuertes los hombres son, al par que bellos;
Ni el gusto afeminado les agobia,
Ni en desaliño van como camellos;
Jamás se desafían por la novia;
Bien es verdad que tienen todos ellos,
Para dar rienda suelta á sus placeres,
Donde escoger magníficas mujeres.

También ellas son lindas y lujosas,
Sin enseñar la pierna, cuello ó codo.
Aman con frenesí, sin ser celosas,
Y tratan á los hombres con buen modo.
Guardan secretos, aunque en pocas cosas,
Y no son pedigüeñas, sobre todo:
Al revés; por su genio, en nada parvo,
Modelos son del verdadero garbo.

No hay ente allí que en el social saludo
Dé en ponerse á los piés, ó á la cabeza;
Ni, como aquí, con ánimo sañudo,
Una belleza besa á otra belleza,
Dejando al hombre patitieso y mudo.
Nada de eso, con íntima franqueza,
Ellos y ellas, sin mira reprobada,
Bésanse... así, como quien no hace nada.

Todo es maestro allí, menos las llaves,
Como no hay que fregar, no hay mal fregado,
Casas ventilan, no negocios graves;
Confesores absuelven, no el Jurado.
Aunque tiene el Estado muchas naves,
Ignoran lo que es nave del Estado,
Y nunca han visto *Cortes*, ni embelecós,
Sino de *pantalones* y *chalecos*.

Mas pocas pruebas doy de ser astuto
Con este discurrir, que es evidente
Que algunos tacharán de disoluto,
Peligroso, importuno y disolvente.
No me corro por eso, ni me ínmutó;
Mas no quiero pecar de ímpertinente,
Y, por si necesita otro recreo,
Mandemos el espíritu á paseo.

IV.

Bien hará, si eso decide;
Pues cuando en Jauja se vé,
Han de sobrarle soberbios
Lugares donde escoger.

En todos ellos las onzas
Ruedan ¡claro! á puntapiés,
Y nadie baja á cogerlas,
Por no saber para qué.

Aquí hay parvas de castañas,
Allá piélagos de miel,
Chorizos de Extremadura
Y jamrones de Avilés.

Hay una balsa, á un extremo;
De tintillo-moscatel;
Y de licores, enfrente,
Si no son nueve, son diez.

Hay, "de los Cuatro Portentos"
Llamada, una fuente, y es
Fama que sus cuatro caños
Corresponden, á la vez,
Uno con Málaga, el otro
Con Rueda ó Nava del Rey,
El tercero con Montilla
Y el último con Jerez.

Caza y pesca, no se diga,
Pues sobra allí por do quier;
Y hay perdiz como una pava,
Y hay caracol como un buey.
¿Cocos? Para dar mil sustos.
¿Truchas? A más no poder,
Aunque hoy en ninguna parte
Se nota en esto escasez.

Pero bástame deciros
Que tienen, para comer,

De todo, menos cangrejos,
Que allí nadie anda al revés.

¿Ropa y calzado? ¡Ahí es nada!
Callar era mi deber,
Pues no sé de qué manera
Encarecerlo podré;

Pues del tomillo á la encina,
De la retama al ciprés,
Y cuantas plantas produce
Tan halagüeño vergel,

En vez de ramas y de hojas,
Crían, dos veces al mes,
De damas y de galanes
La ropa que es menester.

Y es, por cierto, divertido
Ver, en confuso tropel,
Los contrastes que presenta
El vegetal almacén.

Por ejemplo: dos enormes
Botas de montar pender
De una rama, á que dan sombra
Dos bordados rodapiés.

Un gran sombrero de teja
Junto á un precioso corsé,
Vecino de unas polainas,
Que están cerca de un mantel.

Bajo unas enaguas lindas
Un sombrero calañés,
Y encima de las enaguas
Una gorra de cuartel.

Un regio manto de seda,
Jurándoselas, cruel,
A un gorro republicano
Que se las jura también.

Una faja, en fin, hermosa
De paisano aragonés,
Y enfrente de una casaca
Dos camisas de mujer.

V.

Mas ya quiero concluir,
Que es triste de los tesoros
Hablar y no recibir;
Aunque algo debo decir
También de los meteoros.

Que allí ningún elemento
Se puede desperdiciar;
Pues Dios, en su firmamento,
Hizo para el paladar
Tierra, nubes, agua y viento.

Así derraman los cielos,
Cuando apedrea, tortillas;
Si graniza, caramelos:
Caen con la nieve natillas,
Y con la niebla buñuelos.

Y para en nada tener
Cosa que allí se deseche;
Cuando acaba de llover,
Se ven á un tiempo correr
Cien arroyuelos de leche.

¿Ayunar? ¡Conversación!
Que, aunque la virtud no es poca,
No es culpa de la intención,
Si se zampan en la boca
Las ventiscas de turrón.

Tanto placer me causaba
La ilusión que mantenía,
Que en despertar no pensaba;
Y aún soñaba que dormía
Cuando durmiendo soñaba.

Soñaba tendido estar,
Y sin ganas de comer;
Y veía, al diluviar,
Yemas sin cesar caer,
Y yo engullir sin cesar.

Sin embargo, el corazón
Lleno de miedo advertí,
Cuando, en grande elevación,
Ví que bajaba hacia mí
Un queso de Villalón.

Recibílo con bravura;
(Falta me hacía, y no poca).
Mas ¡oh fuerte desventura!
Sentí un dolor en la boca
Que todavía me dura.

Al despertar, ví el bigote
Sucio y la pera empolvada.
Busqué el queso; pero ¡nada!
Lo que cayó fué un cascote
Que me rompió una quijada.

Y bien al revés de ver
Ostras, pavos y pichones,
Ví, la mirada al tender,
En varios grupos correr
Cucarachas y ratones.

Y los de la fiera tropa
Retáronme en tales modos,
Que, vogando, viento en popa,
Me llevaban entre todos
Fuera de casa la ropa.

Hube de correr sin gana;
Mas fué tal el desacato
De la cuadrilla tirana,
Que á la Fuente Castellana
Tuve que ir por un zapato.

Ya del destino traidor
Me olvidé, voto á Caifás;
Del cascote malhechor,
Los ratones y el dolor;
Mas de Jauja... ¡Eso jamás!



GLOSA EXTRAVAGANTE.

*El martes de carnaval
Un gallo, muerto de risa,
Salió, en mangas de camisa,
Del Hospital General.*

Tal tropezón dió Colón,
Dejando los patrios lares,
Que gritó allende los mares:
¡Viva la Constitución!
Mas no quiso Salomón
Asistir al funeral,
Al ver que una catedral
Andaba vendiendo queso,

Porque le salió un divieso
El martes de carnaval.

Valientes como dragones,
Iban á caza de gangas,
Una montera con mangas,
Un melonar con calzones,
Una casa con faldones,
Un gabán con cortapisa,
Y vieron que, á toda prisa,
Cerca del Campo de Marte,
Confesaba á Bonaparte
Un gallo muerto de risa.

Yo ví la ciudad de Vich
Con Aranjuez de bracero,
Mientras bailaba un bolero
El castillo de Monjuich.
El príncipe Meternich
Pidió limosna á Remisa;
Mas, como tocaba á misa
San Jorge con su arcabuz,
La torre de Santa-Cruz
Salió en mangas de camisa.

Fué Moratín á Burdeos
Por una bota de vino;
Y, por no perder el tino,
Se remangó los manteos.
¿Qué hizo el patio de Correos,
Al saber prodigio tal?
Presentar un memorial
Al obispo de Alicante,
Para hacerse practicante
Del Hospital General.



ROMANCE.

La cosa más historiada,
Despues de tu rostro lindo,
Pepa, la de mil historias,
Es tu cuerpo peregrino.

Así mil zánganos veo
Que, con dudosos designios,
Tus atractivos ensalzan,
Ebrios de amor... ó de vino.

Hay quien oro ve en tu pelo;
Y acaso, al hacerte mimos,
Lo que en tu moño imagina
Piensa hallar en tu bolsillo.

Soles llaman á tus ojos;
Ojos que me han parecido

Mas de aguja que de puente,
Si á las proporciones miro.

Tu nariz hacen de cera,
Por su contorno y su brillo,
Y el piropo no comprendo
Por tí tan agradecido.

Si es para entierros la cera,
Te han hecho un obsequio fino
Los que te sacan tan pronto
De la mansión de los vivos.

El color de tus mejillas
Dan en hacer tan subido,
Que en el hay más de ciruela
Que de púrpura de Tiro.

A par que tan blanco pintan
El resto de tus carrillos,
Que es un rival poderoso
De la escarcha y del granizo.

Mas tan cerca de la nieve
Rosetón tan encendido,
¿No parecerá un tomate
Sobre un plato blanco y limpio?

Dicen que tus ojos matan,
Sin advertir los malditos
Que es, la que mata mirando,
Más que mujer, basilisco.

Hay quien ofrece la vida
Por un mechón de tus rizos:
Por la cabellera toda
¿Qué no dieran? ¡Jesucristo!
Algunos te tienen ganas,
Porque eres salada (1) ¡Digo!
¡Si serán aficionados
A las sardinas los niños!
Juran que les vuelves locos;
Y en eso, sí, convenimos,
Que no probará estar cuerdo
Quien quiera ser tu marido.
Asaeteado te pintan
Su corazón, los ladinos.
¿Qué serán contigo, Pepa,
Si son crueles consigo?
Por de pronto se me ocurre
Que un corazón tan prendido,
Más que una víscera humana,
Es un monjil acerico;
Y los que rendirte intentan,
Confesándose rendidos,
Es que del mismo demonio
Esperan tener auxilio.

(1) El adjetivo "salado", en su segunda acepción (aquí casi desconocida) equivale á gracioso.

Aunque te escriban con sangre,
No llores; sabe el Altísimo
Si será la de algún pavo
Que á tu salud se han comido.

De los que se dicen ciegos
De amor, guárdate, bien mio;
Que esos te querrán á tientas,
Lo que ofrece algún peligro.

En tu boca ven tesoros;
Y si allí están escondidos,
Será porque de doncella
Cumplir supiste el oficio;

Que es pedir, pues si te han dado
Todo lo que hayas pedido,
¡Pobres de ellos! Porque pobres
Habrás dejado á los ricos.

Si, cual se dice, son perlas
Tus dientes y tus colmillos,
Valdrán mucho, aunque no tanto
Como lo que han consumido.

De coral tus labios hacen,
Y de pensar me horripilo,
Pepa, con qué duros besos
Demostrarás tu cariño.

Dicen que tu esbelto talle
Parece que á torno se hizo:

¡A torno! Pues dime, entonces,
Si eres de carne ó de pino.

Huye de tales lisonjas,
Que aduladores he visto
Convertir en esmeralda
La corteza del pepino.

Cuando alguno te celebre,
Obsérvale de hito en hito,
Por si le sale á la cara
Lo que ocultar ha querido.

Dicen que su alma robaste
Con tus grandes atractivos,
Y mira no piensen ellos
En más torpes latrocinios.

No hagas caso, amiga Pepa,
De amor tan superlativo;
Que el que exagera algo busca
Del género prohibido.

Fíate de los que llaman
Al pan, pan, y al vino, vino,
Si no quieres que más tarde
Reemplace el llanto al fastidio;

Pues contraste doloroso
Será que en tu domicilio,
Al nudo nupcial sucedan
Los de un garrote macízo.

En fin, aunque yo soy parco
Y tus prendas no sublimo
En lacrimosas endechas,
Ni en dulzarrones idilios,
Quizás más que muchos otros
En mis soledades gimo:
No por tu nariz, que, siendo
De cera, diera un buen cirio;
No por tus ojos, que tienen
Para matar tales bríos;
No por la tez, con que pruebas
Dar quince y falta á Murillo;
No por ese, de tus labios,
Coral tan enaltecido;
No por tus dientes de perlas,
Que sé bien que son postizos;
Te amo, te quiero, te adoro,
Te aprecio, Pepa, y te estimo...
Porque tienes, como todas,
En ser mujer hartó hechizo.

LETRILLA.

Llama al dinero Simón
Educación; y desea
Casarse con una fea
De bastante *educación*.
Pero, aunque afirma, asegura,
Sostiene, jura y perjura
Que arde un volcán en su pecho...
Del dicho al hecho
Media buen trecho.

Fabricio está displicente,
Furioso, desesperado,
Porque ha salido soldado;

Pero, aunque diga la gente,
 Que quiere quedar Fabricio,
 Con tal de no ir al servicio,
 Tuerto del ojo derecho...
 Del dicho al hecho
 Media buen trecho.

Cayó de *Estrecho* Pascual (1)
 Con la bella Encarnación,
 Y costóle la función
 Un abanico y un chal.
 Pero aunque él, que no es rumboso,
 Exclame: “¡qué venturoso !
 ¡Qué grato ha sido mi *Estrecho!*...”
 Del dicho al hecho
 Media buen trecho.

(1) Por año nuevo, en muchas tertulias de Madrid, se divide la gente metiendo en dos sombreros nombres de mujeres y hombres, que luego se sacan á la suerte. Una de esas diversiones se nombra *Estrechos*, y *su estrecho* se llaman recíprocamente la dama y galán á quienes la suerte ha unido por aquel año! Con decir yo que, en tales casos, el galán ha de hacer un regalo á la dama, sabrán todos mis lectores lo que de más importante hay en la indicada costumbre.

Con una querida lidió,
Que, cada vez que la gruño,
Piensa meterme en un puño,
Hablando del suicidio.
Mas, aunque jura la misma
Que se romperá la crisma,
O se colgará del techo...
 Del dicho al hecho
 Media buen trecho.

El intendente Poleas
Sostiene con noble afán,
Que siempre atiende al refrán:
"No firmes lo que no leas."
Mas, aunque agregue la andrómina
De que no firma en la nómina
Lo mismo que en un barbecho...
 Del dicho al hecho
 Media buen trecho.

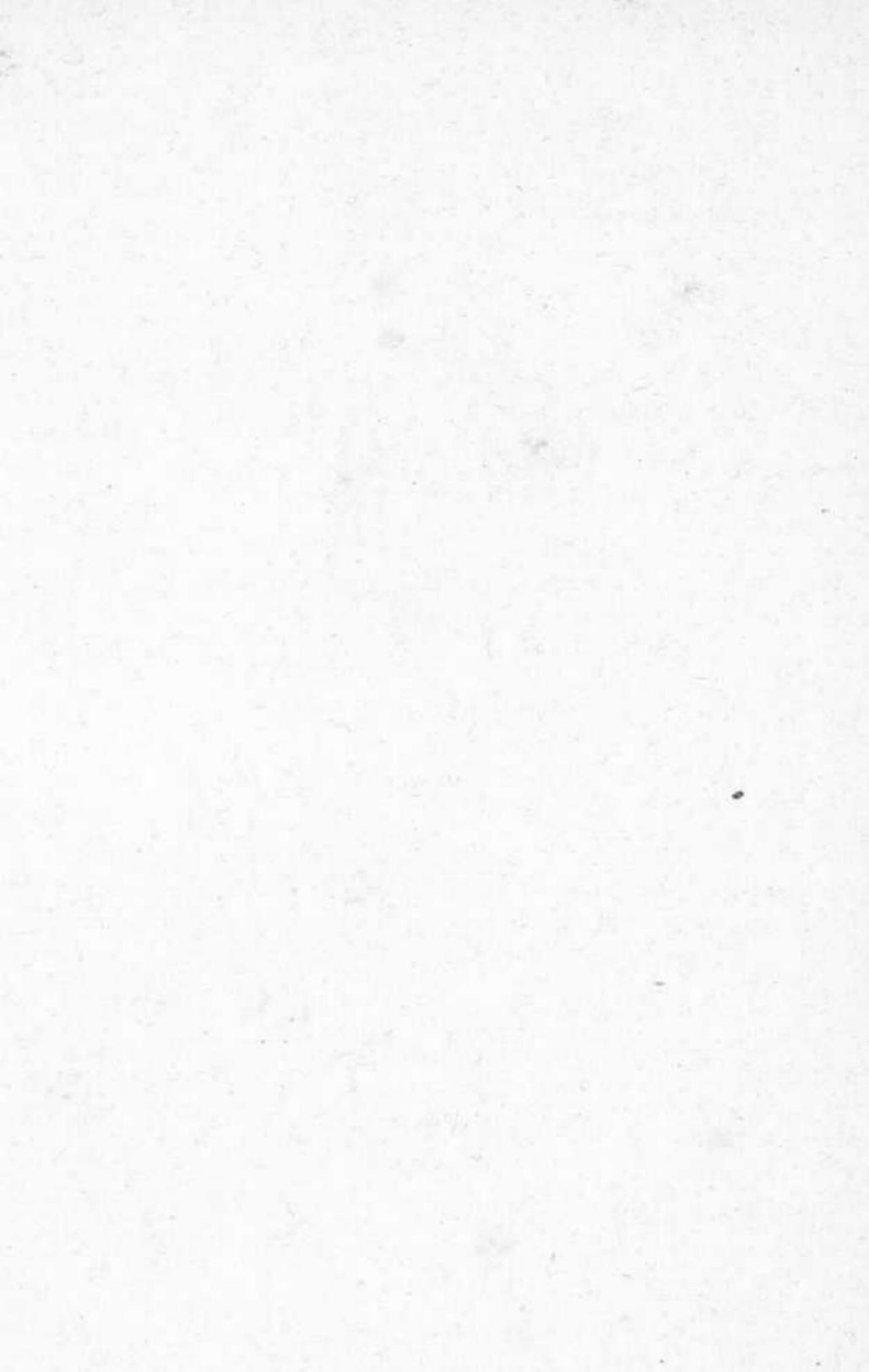
Dió la desdeñosa Andrea
Calabazas á Crisanto,
Quien á la que fué su encanto
Trata de bruja y de fea;
Y aunque agrega, por su honor,

Que lo que ántes era amor
No se ha trocado en despecho...
Del dicho al hecho,
Media buen trecho.

Rabia de celos Don Gil;
Y su mujer, que es sagaz,
Mantiene en casa la paz
Con explicaciones mil.
Mas, si eso calma al buen hombre,
Que, á menudo, por su nombre
Jura quedar satisfecho...
Del dicho al hecho,
Media buen trecho.

El político Trifón
Nos habla de su civismo,
Desinterés, patriotismo,
Pureza y abnegación.
Mas, aunque en rara porfía
Jure no andar, noche y día,
De un destinillo en acecho...
Del dicho al hecho,
Media buen trecho.

Cuando un ladrón, con enojo,
“¡La vida ó la bolsa!” exclama,
Yo, que no ambiciono fama,
Claro es que la bolsa arrojó.
Y aunque añadir suelo, pío:
“Celebraré, señor mío,
Que le haga á usted buen provecho....”
Del dicho al hecho,
Media buen trecho.



A LAS PATATAS.

ODA.

No las lides pretendo
Celebrar de Austerlitz ó de Lepanto,
Ni de Roma el estruendo.
Yo, que de eso no entiendo,
La gloria y prez de las *patatas* canto.

Y no á mi musa prestes
Torpe fin, noble stirpe de Castilla;
Ni con afán protestes,
Fiera diciendo pestes
De la que vino á ser tu *comidilla*.

Porque alusión recela,
Dirá más de un señor que no las cata;

Y él que decirlo suela,
Cuénteselo á su abuela,
Porque á mí no me mete *la patata*.

¡Bien hayan los que hallaron
De América el rincón, pingüe tesoro,
Que audaces conquistaron,
Y al regresar surcaron
Mares de plata y borbollones de oro!

¡Bien hayan los que hicieron
Romería tan larga, viento en popa,
Y en la región que vieron
La planta descubrieron
Que alivio tanto difundió en Europa.

Pues diónos más consuelo
(Dice un autor) que el oro y que la plata
Quien, con humano celo,
A tan poblado suelo
La mina transportó de *la patata*;

Que no hace distinciones,
Como el faisán, el dátil ó la trufa,
Entre quien de blasones
Carece, ú otros dones,
Y el gran señor que de soberbia bufa.

Pues, si el hambre aporrea,
El rey con el patán, ¡ved que denuedo!
 Compite en la pelea,
 Y el cura de la aldea
Con el mismo Arzobispo de Toledo.

Sabroso, sin lisonja,
Y el más barato fruto del mercado,
 El estómago esponja
 Del ex-fraile, la monja,
La huérfana, la viuda, el retirado;

Y es tal su baratura,
Que hasta al pobre permite echar bravatas,
 Diciendo á quien se apura;
 “No llore, criatura:
Venga á mi choza, y comerá *patatas*.”

¡Oh! sin su prodigiosa
Y alta influencia, que á pintar no acierto,
 En esta era penosa
 Fuera una misma cosa
Quedar cesante y repicar á muerto.

Por triunfos literarios,
Por obras de arte, por plantel fecundo

De hombres extraordinarios,
Y otros conceptos varios,
Galicia es celebrada en todo el mundo.

La Mancha nombre alcanza
Por aquél que estupendas maravillas
Hizo con Sancho-Panza,
Y por la bella danza
Que llamamos manchegas seguidillas.

Mas también fama, y mucha,
Sus patatas les dan, no juzgo á ciegas,
O hable, si hubiere lucha,
Madrid, que tanto escucha:
“¡A dos cuartos, *manchegas* y *gallegas!*”

Las tengo comparadas
Con las damas en puntos muy prolijos.
Pálidas ó encarnadas,
Panzudas ó estrujadas,
Doncellas la mitad, y otras con hijos;

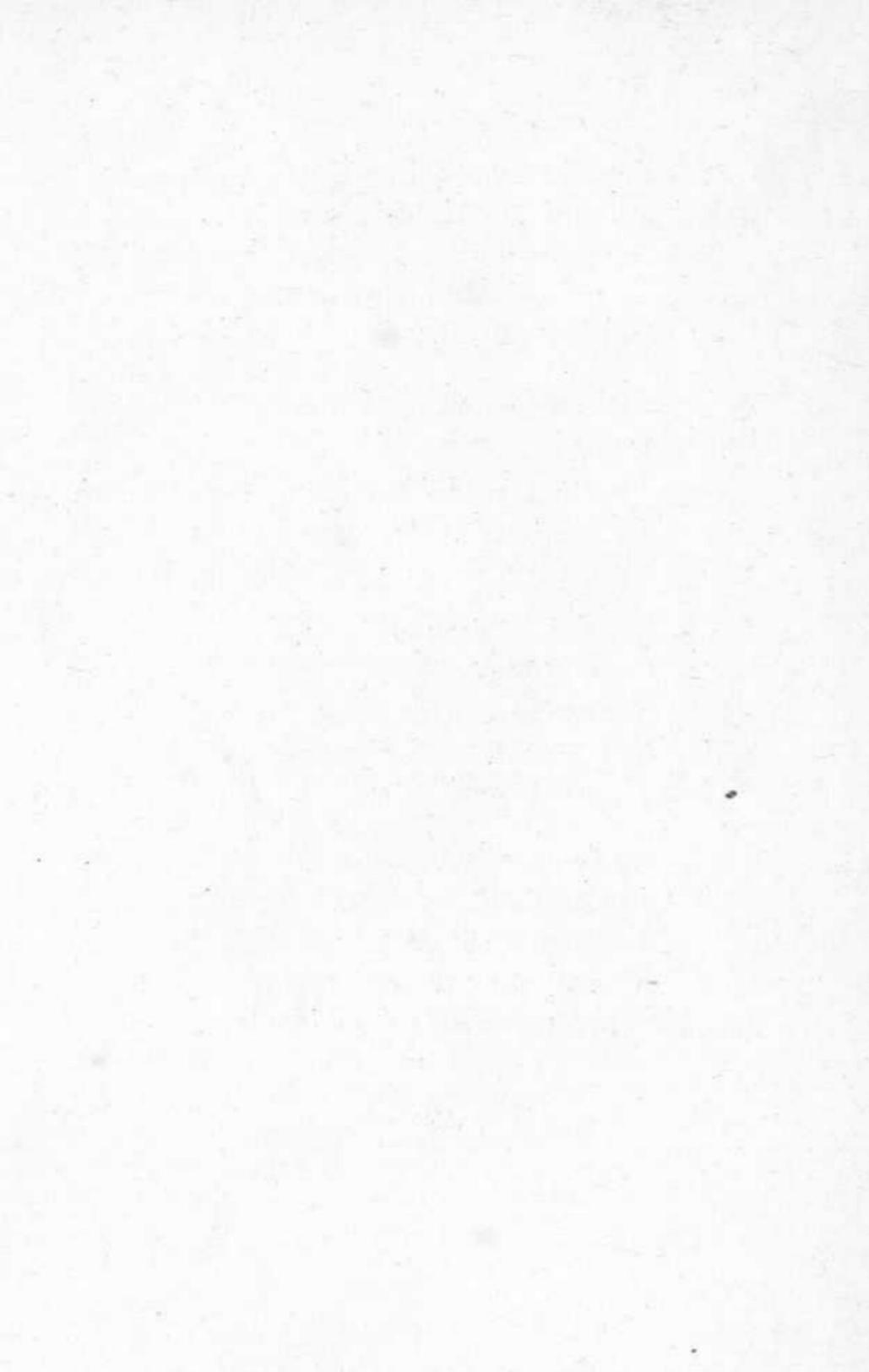
Y es natural que insista;
Pues sí la causa de abogar por ellas
No está bien á la vista,
Probable es que consista
En que me hacen tilín éstas y aquéllas.

Frutos ambos del suelo,
Que al ardiente apetito desafían,
Cubren con denso velo
Un corazón de hielo;
Pero, entrando en calor, tarde se enfrían.

Aun en tortilla, á veces,
Envuelven mi política esperanza
De que mis santas preces
Hasta el Juez de los Jueces
Suban, y haciendo ver que esto no es chanza,

Si llega á mis oídos
El son de la sartén sobre la hornilla,
Recuerdo á los partidos,
Que, cuando están vencidos,
Anhelan *que se vuelva la tortilla.*

En fin, reconociendo
Su inmensa utilidad, su dulce encanto,
Yo, que jamás me prendo
De cosas que no entiendo,
La gloria y prez de las patatas canto.



ROMPIMIENTO.

Hay, niña, goces tan caros,
Que el perderlos da tres higos,
Y lo digo sin reparos,
Porque, cuanto más amigos,
Nos conviene ser más claros.

Me niegas de amor la palma,
Y pues ya fuera muy tonto
En recibirlo con calma,
Diré que siento en el alma...
Que no haya sido más pronto.

También, con formal empeño,
Yo doy el grito de "¡atrás!"
A un amor, que, aunque halagüeño,
Roba el corazón, el sueño,
El reposo... y algo más.

Da la pasión, que en mí borras,
A otros de seso más faltos;
A ver, hija, si me ahorras
Sospechas y sobresaltos,
Y rivales y camorras.

Desdeñando mi porfia,
Cuando declaré mi amor,
Me evitaras cada día
Un lance... de tontería,
Que el vulgo llama de honor.

Como yo entonces pecaba
De tierno, y hasta de blando;
Se me caía la baba
Los suspiros escuchando
Que de tu pecho arrancaba.

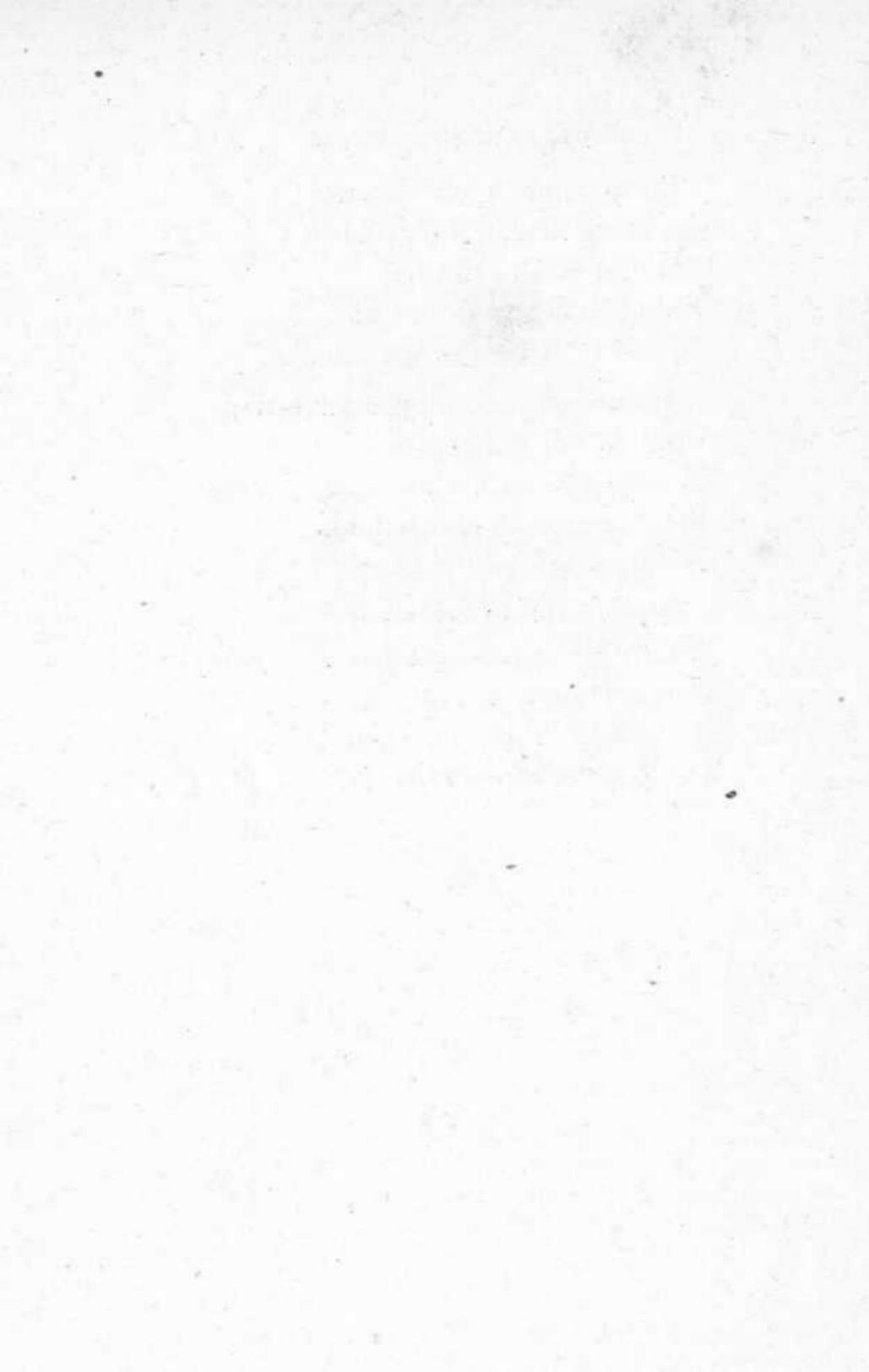
Mas mis potencias ya inertes
Se hicieron á esos suspiros
Que en prodigar te diviertes,
Y que, cual las plazas fuertes,
Han de conquistarse á tiros.

Porque suspiros así,
Comprende el menos sagaz,
Que, aunque tengan para tí
Su poquito de solaz,
No lo tienen para mí.

En fin, pues todo asegura
Que en perderte nada pierdo,
Permite, infiel criatura,
Que te diga con frescura:
“Si te ví, ya no me acuerdo.”

Y aunque á tí, blanca azucena,
Ninguna belleza iguala,
Tu esquivez no me da pena,
Que echarme tú enhoramala
Es darme la enhorabuena.

Déjame desde hoy vivir
Exento de penas grandes,
Y mándame hasta morir,
Si en todo lo que me mandes
Yo no te puedo servir.



EL POBRE LAZARO LAZARO.

Andaba Lázaro, en Móstoles,
A fuerza de ayunos lánguido,
Y quiso llenar su estómago
Del indispensable fárrago.

Pidió la mano de Mónica,
Por afición al metálico,
Mas un petardo mayúsculo
Llevóse el alma de cántaro.

¿Por que de su suerte pícara
Se queja el pobre gagnápiro,
Si ya en la pila pusiéronle
Lázaro, Lázaro, Lázaro?

“Me engañaste con tu cháchara,”
Decía luego el muy cándido,

“A mí, que soy de hombres célebres
Vástago, vástago, vástago.”

Y no consiguiendo, díscolo,
Nada con su triste cántico,
La daba, con mano pródiga,
Látigo, látigo, látigo.

Íbase á dormir cólerico;
La paz firmaba en el tálamo,
Quedando con esa práctica
Pálido, pálido, pálido.

Que de su mujer la lógica
Y el tono semi-dogmático,
Causábanle el más insólito
Pánico, pánico, pánico.

Pues era su temple frígido,
Lo mismo que el de un carámbano,
Y era de la dama el ímpetu
Cáustico, cáustico, cáustico.

Al cabo de tantas réplicas,
Y trás de convenios plácidos,
A pares le dió la cócora
Zánganos, zánganos, zánganos,

Con que él aumentó sus lágrimas,
Convertido en nuevo Heráclito;
Por no tener pan, ni líquido
Báquico, báquico, báquico.

Si para el domingo próximo
Pensaba triunfar, flemático,
La ilusión perdía el último
Sábado, sábado, sábado.

Bien para lucir, gastrónomo,
Quisiera ser archipámpano,
O tan siquiera, en lo clérigo,
Díacono, díacono, díacono.

Mas Dios, con el lazo cónyuge,
Le dió un enjambre satánico,
Sin dar, para sus mandíbulas,
Rábanos, rábanos, rábanos.

Siendo cero en lo científico,
Siendo en las letras un bárbaro,
Y no en otras artes lícitas
Táctico, táctico, táctico,

Tomó su trabuco, intrépido,
Y fué en los incultos páramos
Lo que se llama un indómito
Vándalo, vándalo, vándalo.

A cuantos halló el malévolo,
Dijo con modos tiránicos:
"Si teneis oro magnífico,
Dádmelo, dádmelo, dádmelo."

Y ellos soltaban el óbolo,
Entre sí diciendo, al dárselo:

“Así te picara un pérfido
Tábano, tábano, tábano.”

Hasta que el anzuelo rígido
Le prendió de un juez seráfico,
Que le dijo: “¿Tienes débitos?
Págalos, págalos, págalos.”

Y en recompensa á sus crímenes,
Le aplicó el verdugo, impávido,
Para apretarle las vértebras,
Cáñamo, cáñamo, cáñamo.

Mucho sufrió luego su ánima,
Que os dijera, voto al chápíro;
Mas, por no cansar al prójimo,
Cállolo, cállolo, cállolo.

EXAMEN DE CONCIENCIA.

Según Astete y Ripalda,
Los Mandamientos son diez,
Y mi examen de conciencia
Quiero sobre ellos hacer.

Amar á Dios sobre todo
Manda el *Primero*, y es ley
A la cual faltan algunos;
Pero yo nunca falté.

Porque, hablando con franqueza,
Bien han probado querer,
Mas que á Dios, los desdichados
Que aquí aludidos se ven,
A los goces terrenales
Que proporciona el poder,

Que son riquezas y honores,
O el oro y el oropel.

Eso sí, que yo me aparte
De la femenina grey,
Fuera exigir que las moscas
Tengan asco de la miel;

Mas siempre acato el precepto,
Porque ser no quiero, á fe,
Amigo del enemigo
Que acompaña á San Miguel.

Es no jurar, el *Segundo*,
Su nombre en vano. ¡Muy bien!
Pero declaró que en esto
He dado más de un traspié,
Cuando dulces devaneos
Me hicieron desfallecer;
Conque... tírenme la piedra
Los que en gracia plena estén.

Pero sepan, ante todo,
Que siempre la treta fué
Recompensada con creces,
Y hasta con desfachatez;

Pues no faltó quien contase,
Mientras juró serme fiel,
Con bastantes paladines
Para conquistar á Fez.

El Mandamiento *Tercero*

Quiere que en esta Babel
Se santifiquen las fiestas.
¿Y quién no lo acata? ¿quién?

Dolce llaman al *far niente*,
Y yo aseguro, pardiez,
Que nunca las golosinas
Pude mirar con desdén.

Aun los días de trabajo
Consagrar suelo al placer,
Y si huelgo en tales días,
Con los de fiesta ¿qué haré?

“El *Cuarto* honrar padre y madre.”
Pecado y avilantez
Fuera mostrarse, por cierto,
A este capítulo infiel.

Yo les honré en esta vida
Cuanto pude, aunque después,
No les dediqué otras honras,
Porque me faltó *con qué*.

Pues soy pobre, y vive el cielo
Que en el mundano verjel,
Suelen reñir á menudo
La miseria y la honradez.

No matar, nos manda el *Quinto*;
Y tampoco en defender

Aquí mi buena conducta
Tengo que gastar papel.

Ni médico ni duelista
Fuí, ni mi larga estrechez
Me dió gallinas ó pollos
Para mi furia ejercer.

Ayer perdí el catecismo
Y mi memoria tal es...
Que no me acuerdo de nada
De lo que previene el *Seis*.

Pero les prometo á ustedes
Que en otra ocasion diré
Si en esta parte he sabido
Lo mandado obedecer.

El *Séptimo* nos prohíbe
Hurtar, y claro se ve
(Por la escasez de mi hacienda)
Que soy digno feligrés.

Para el porvenir, no digo
De esta agua no beberé;
Mas no pecaré de corto,
Si me tienta Lucifer;

Que, en este mundo, al que roba
Poco, le aprietan la nuez,
Y dé gracias, si vá á Ceuta
Con el grillete en un pié,

Cuando á aquel que se hace rico,
A fuerza de intrepidez,
Sobre honores y cintajos,
Suelen darle el parabién.

No alzar falsos testimonios
Ni mentir, es el deber
Que el *Octavo* impone; pero
Que no cayó en mi fardel.

¿Para qué? Mientan las damas,
Que lucen colores cien,
Siendo los tales colores
Yeso, pintura ó baldés.

Mientan algunos hidalgos,
Que ostentan lujoso tren,
Mientras de buenos amigos
Andan á mesa y mantel.

Que entre sí ciertas señoras
Se calumnien, proceder
Es que nos está probando
Que no anda el mundo al revés.

A otros infame quien piense
Algo de ellos merecer,
Y, si el mundo les perdona...
De mí no esperen cuartel.

Del prójimo el *Nono* manda
No desear la mujer;

Mas... ¿No debiera el precepto
Hablar con *ellas* también?

Que el que Isabel llama esposo
No tenga antojos de Inés,
Con tal que ésta no eche lazos
Al marido de Isabel.

Y así habrá paz duradera,
Y al *Décimo* pasaré
Que nos manda sin codicia
Los bienes ajenos ver;

Doctrina que, si era sana
En tiempo de Abimelec,
¡Cuánto no valdrá en el siglo
Del visionario Fourier!

Cuando hay artistas de líos,
Que, aunque con tosco pincel,
Nos pintan muy bien el hambre,
Luego que matan la sed;

Y la vagancia, y la envidia,
Juntándose por doquier,
Arman, sin ser Noche-Buena,
El universal belén;

Y cuando... pero concluyo
Pidiendo al Dios de Israel
Tenga piedad de nosotros
Por siempre jamás, *amén*.

LETRILLA.

¡Que viva la perra!
¡Que viva! repito.
Si gime la tierra,
Me alegro infinito.

A todo se atreve
La altiva comparsa
Que explota la aleve
Política farsa.

Parásitos muchos
Consiguen el mando,
Y cébanse, duchos,
La breva chupando.

Mas, ya que esa gracia
No arranca ni un grito,

Si triunfa la audacia,
Me alegro infinito.

—
Llenando una resma
De versos, ni un chiste
Os diera en cuaresma,
Que es época triste. (1)

Mas pronto, importunos,
Serán desterrados
Cilicios, ayunos,
Sermón y pescados.

Vendrán los jamones
Y el buen cochifrito,
Y habrá *pastelones*...
Me alegro infinito.

—
El pobre don Paco,
Sin par caballero,
Que andaba tan flaco
Cuando era soltero;

Logró con porfías
Mujer cariñosa,
Y todos los días
De él dice su esposa:

(1) Y por cierto que esta composición se escribió en Semana-Santa.

“Está muy redondo;
Parece un cabrito,”
¿De veras? respondo:
¡Me alegro infinito!

Un hijo esperando
De su Guadalupe,
Va Luis observando
Si bebe ó escupe.

La pobre reniega
De sus pesadeces,
Que en hórrida brega
Pararon mil veces;

Mas viénele luego
Con un antojito,
Y exclama el borrego:
¡Me alegro infinito!

Simón, que es adusto,
Casarse quería;
Mas nadie á su gusto
De molde venía.

En unas por gordas,
En otras por flacas,
O ciegas ó sordas,
En todas vió macas.

Halló una mozuela
De rostro bonito;
La entró la viruela...
Me alegre infinito.

Si fuera eso sólo!
Mas ¡oh, pena negra!
Topó el pobre bolo
Con toda una suegra;
Y á fe que agobiado
Se ve en la rapiña;
Pues, si él ha logrado
Sacarla una niña
Tras darle matraca
La suegra al bendito,
Los ojos le saca;
¡Me alegre infinito!

De Plácido salen
A luz los excesos,
Que al médico valen
Visitas... y pesos.
No quiere este trucha
Que aquél se reponga,
Y así, cuando escucha
Que el mal se prolonga,

Que el pulso le falta,
Que está muy malito,
Impávido salta:
¡Me alegre infinito!

Son Blas y Tomasa
Tan dados á fiesta,
Que siempre su casa
Parece una orquesta.
Y aun he averiguado
Que tocan en corro
La gaita el criado,
La moza el piporro;
El bombo la madre,
Las hijas el pito
Y el cuerno su padre:
¡Me alegre infinito!



HISTORIETA.

I.

Nació en un lugar, no lejos
Del Papa-moscas de Burgos,
Hijo de un padre muy torpe,
Un niño bastante rudo;

Tan semejantes entrambos,
Que mil veces luego el vulgo,
Confundiendo las edades,
Tomó el otro por el uno.

“¡Bien por Dios se me parece!”
Dijo el padre al ver el fruto,
Que, á tener algo de lince,
Dudara que fuese suyo.

Y no desmintió más tarde
El pimpollo á quien aludo,
Aquello de que en la cuna
Dió consolador barrunto;

Pues, ambicioso de gloria,
Letrado ser se propuso,
Y cumplió los veinte abriles
Sin dedicarse al estudio.

Al fin, tras de muchos años
De palmetazos y ayunos,
Y severas reprensiones
Que frisaban en insultos,
Aprendió el pobre muchacho,
Con admiración del mundo,
Del catecismo de Astete
Hasta las comas y puntos.

Eso sí, respecto á cuentas,
Pasar el mozo no pudo
De sumar gente, mezclando
Los hombres con los besugos;

Mandóle, al cabo, su padre
A Madrid, en donde supo
Que había quien, por ensalmo,
Enseñaba el Fuero-Juzgo.

Y entró el mancebo en la Corte,
Luciendo su cuerpo curro,

Con el gabán abrochado,
El veinticinco de Julio.

Pasó allí meses y meses
El infeliz mameluco,
Mil pruebas dando de todo,
Menos de estudiante agudo.

Y como trataba siempre
Con mozos menos palurdos,
Por ganar poco, el cuitado
Ni aun ganaba para sustos.

Cada vez que de su pueblo
Llegaba á Madrid alguno,
Tenía carta del padre,
Cosa que estimaba mucho;

Y aunque trazando palotes,
O letras como almendrucos,
La contestación ponía
Toda de su letra y puño;

Pasaron luengas semanas,
Sin que paisano ninguno
Visitase, cual un tiempo,
De la capital los muros.

Así la correspondencia
Tuvo que cambiar de curso,
Y al Correo confiaron
Ambos los secretos mútuos.

II.

Sin duda llegaron nuevas
 A Madrid, de mucho bulto,
 Un día que en el Correo,
 Todo era jovial barullo.

Pero divertidas nuevas,
 A juzgar por el tumulto
 De risas y de palmadas,
 De insólita gresca anuncio;
 ¿A qué causa se debía
 El movimiento jocundo
 Entre personas que siempre
 Forman silencioso grupo?

.....

No era aquella algarabía
 Fruto de ingenioso ardid:
 Era... que una carta había,
 Cuyo sobre así decía:
 "Para mi hijo... en MADRID."

Al ver tan chocantes señas,
 Que del mortal que las puso
 Rápidamente acusaban
 El estupendo discurso,

Todo era alegre chacota:
Muchos gritaban: ¡qué bruto!
De soltar la carcajada
Sintiendo el vivaz impulso.

Mas no sospechaba nadie
Que antes de cinco minutos
Hubiera quien del suceso
Colmar pudiera lo absurdo.

Todos daban por perdida
La epístola, cuyo rumbo,
Por fin, á temer llegaron
Que parto fuese de un chusco,
Cuando en la reja se oyeron
Tres golpes morrocotudos,
Y á reinar en la asamblea
Volvió un silencio profundo.

Abrieron la ventanilla,
Y vieron un mozo rubio
Que media vara y media
Desde la cabeza al muslo,
El cual, sin ningún reparo,
Iba comiendo un mendrugo,
Por más que llevase un traje
Muy elegante y muy pulcro.

Quedó un instante suspenso,
Como si fuera de estuco,

Y dijo con mucha calma,
Después de hacer un saludo:
“¿Tengo carta de mi padre?”
Y sin pararse un segundo,
Hubo quien la carta diese,
Diciendo con ceño adusto:
“No soy ducho en acertijos;
Mas aquí no cabe plagio.
Tenga usted, que hay datos fijos;
Pues, como dice el adagio,
“Tales padres, tales hijos.”

III.

Tomó la carta el mancebo,
Muy contento de su triunfo,
Y leyó lo que yo á ustedes
Copiaré con mucho gusto:
“Cuatro cartas te he *escribido*,
Con ésta, querido Andrés;
La cual te mando aburrido,
De no haber aun recibido
Contestación más que á tres.
Quizá no toque á ese centro;
Mas yo, que soy viejo verde
Y á todo salida encuentro,

*Por si acaso ésta se pierde...
Te mando una copia dentro.*

Que estés gordo no me asusta,
Aunque tal vez no te sacias
De Pepas y Bonifacias;
Mas dime si eso te gusta:
Mi salud buena, á Dios gracias.

Este papel borroneo,
Por saber con amplitud
Si estás en ese recreo
Con la completa salud
Que yo para mí deseo.

Aquí vamos mal, amigo;
Pero, aunque á charlar me incites,
De patria nada te digo,
Pues no quiero que visites
La casa de poco trigo.

A mí nada me contrista;
Siempre del que manda soy;
Que acá el que tiene no chista,
Y me hallo en el dia de hoy
Mas rico que un contratista.

No temo rayos ni truenos,
Como los temí cien veces;
Pues hay auspicios tan buenos,

Que pienso coger lo menos...
Dos celemines de nueces.

Ya ves si puede irme mal;
Y no presumas que es todo
Riqueza territorial;
Pues me alegre, en cierto modo,
De que algo sea industrial.

Tu madre, que es en el mundo
El imán de mis hechizos,
El día de San Segundo
Me dió á luz cuatro mellizos:
¡Mira si el año es fecundo!

Víctima la ví segura
De comadrones bolonios;
Pues tal fué su calentura,
Que, si no lo impide el cura,
Se la llevan los demonios.

Y me echo al pescuezo un nudo
Si su cuerpo queda yerto
De la Parca al golpe rudo;
No porque ella hubiera muerto,
Sino por no verme viudo.

Dióla en el parto un temblor,
Y dijo, arrugando el gesto,
Que no volverá su amor

A sufrir tanto dolor...
Hasta otra vez, por supuesto.

Adios, y vive en tus glorias;
Yo entiendo que por ahí
Nadie sabrá mis historias;
Pero á todos dá memorias,
Los que pregunten por mí.

Por inútil no diré
Que está á tu disposición
Este que desea, á fé,
Verte pronto el corazón,
Tu padre querido... *A. P.*

POSDATA.

Y firmo con iniciales:
No abran esta carta mía,
Y me echen á los canales;
Pues sabes que hay en el día
Cosas bien originales.

Temiendo pecar de largo,
Mi nombre en cifra te doy.
Me explicaré, sin embargo,
Para que sepas quién soy;
Pero... el secreto te encargo.

¿Ves la *A* con que firmé,
Y está en el lugar primero?
Pues *Antón* decirte quiero,
Y *Perulero* en la *P*;
Total: *Antón Perulero*.

Chico: tu silencio me harta.
Escribe, aunque no te cuadre;
Mas, si algo tu pluma ensarta
Grave, dirige tu carta
Diciendo sólo: "*A mi padre*."

—

Y aquí acabó la lectura;
Y aquí el romance concluyo,
Pues juzgo llegado el caso
Dichoso de darle punto.

UNA PATRONA.

He tenido una patrona,
En edad sólo avanzada,
Que siempre vivió pagada...
Es decir, de su persona.

Tenía un genio maldito
Y afición grande á la bulla:
Cantaba como una grulla,
Y hablaba como un lorito.

Siempre infernal batahola
Queriendo armar importuna,
Charlaba... como ninguna,
Mintiendo... como ella sola.

Y mil veces, vuelo dando
A su ilusión favorita,

Soñaba que era bonita,
Por mentir... hasta soñando.

Yo diré sólo una cosa,
Con la cual es evidente
Que podrá juzgar la gente
Si era fea ó si era hermosa.

No tuvo á su amor propicia,
En cuarenta años, un alma;
Falleció, llevó la palma...
Y la llevó con justicia.

Y como ya sus enojos
No temo, daré otras señas:
Tres cosas tuvo pequeñas,
El moño, el pecho y los ojos;

En cambio, afirmar me toca,
Y lo haré aquí como en Flandes,
Que tuvo tres cosas grandes:
El pié, la mano y la boca.

Distaba, verlo es preciso,
Mucho de la perfección,
Y sigo la relación,
Contando... con mi permiso.

Pues, señor, aunque aprendí
Hace tiempo que, si el hado
De otras prendas me ha dotado,
Jamás un Adonis fuí,

La mencionada doncella
De mí al cabo se prendó,
Mientras, por más que hice yo,
No pude prendarme de ella.

Para expresar sus afanes,
Armaba terrible estruendo
Siempre á la mano teniendo
Un almacén de refranes.

Y... ¡cómo! Me maravillo
De que un día se haya dado
Con el mayor desenfado
Tan chocante revoltillo.

Sólo en su imaginación
Pudo caber tal menestra,
Y os puede servir de muestra
La siguiente narración,

Que ella nombraba *la historia*
De sus pasados amores,
Y que no es de las peores
Que conservo en la memoria.

“A los quince años, Caifás
Nos invita á los placeres,
Y, de mi fuego al compás,
Como me han gustado más
Los hombres que las mujeres,

Por un mancebo, lo juro,
Solté las sociales trabas;
Porque, amigo, esto es seguro,
*“Si en tu casa cuecen habas...
A buen hambre no hay pan duro.”*

Me despreció, y en la prueba
No pecó el alma de chica;
Porque... esto no es cosa nueva,
*“Cuando está de Dios que llueva...
Sarna con gusto no pica.”*

Y aun le dije al ababol:
¡Qué! ¿No me quieres, infame?
Pues mira, en buen español,
*“Cuando llueve y hace sol...
El buey suelto bien se lame.”*

Si crees que al pozo me arroje,
No seré yo quien tal haga;
Porque, aunque el refrán te enoje,
*“Quien bien tiene y mal escoge...
Amor con amor se paga.”*

A fuerza de pretender
La dicha que he deseado,
Pude otro amante tener;

Quiero decir, otro amado,
Que él no me llegó á querer.

Me parecía un cordero;
Mas mi pecho no descansa
En sus censuras severo,
*“Porque en casa del herrero...
Líbrate del agua mansa.”*

Al fin olvidé al ingrato,
Apurando sinsabores,
Que en este mundo insensato
*“Tajada que lleva el gato...
Ganancia de pescadores.”*

Si á tener humor no he vuelto,
Y mi llanto no se enjuga
Mientras estas quejas suelto,
Es porque *“á río revuelto...
Entre col y col, lechuga.”*

Hoy sólo á usted mi alma adora;
De seca me he vuelto verde,
Porque, amigo, no es de ahora;
*“Si la Candelaria plora...
El que más pone más pierde.”*

Y á este sistema me aferro,
Aunque dicen voces vagas
Que yo en despreciar no yerro:
*“Quien no está enseñado á bragas...
Pierde el pan y pierde el perro.”*

Mas, si el observar te apesta
Que ande de tu huella en pos,
La pura verdad es esta:
*“Que el que con niños se acuesta...
De ménos nos hizo Dios.”*

En fin, si mi amor no tragas,
Lejos de tascar el freno,
Diré, ya que mal me pagas:
*“Quien da pan á perro ajeno...
Las costuras le hacen llagas.”*

Aquí acabó. Mi coraje
Tomó tales proporciones,
Que, al fin, solté estas razones,
Imitando su lenguaje:

“Yo bien quisiera tus ruegos
No pagar con una afrenta;
Mas, mujer, calma esos fuegos,

*“Que en la tierra de los ciegos...
Sol de casa no caliente.”*

Si la pasión que en tí toma
Tal vuelo, tu dicha trunca,
Cuidadito con la broma,
*“Que en nombrando al ruin de Roma...
Más vale tarde que nunca.”*

En fin, no eres una malva,
Y si buscas lo que sueles,
Pensando que eso te salva...
*“Ya que la ocasión es calva...
Aquí traigo los papeles.”*

Mas con mi empeño me salgo
De andar libre y viento en popa,
Y si esto lo estimo en algo,
*“De casta le viene al galgo...
Nadar y guardar la ropa.”*

—

No dije más. ¿Para qué?
Salvar quise mi persona,
Y de la dulce patrona
La casa desocupé.

Ella enfermó de ictericia,
Dar queriendo á Dios el alma;
Falleció, llevó la palma...
Y la llevó con justicia.

LETRILLA.

Si Juan casarse desea,
Siendo su novia tan fea,
 Choca, en verdad;
Que ella tenga igual deseo,
Aunque es él mucho más feo,
 No es novedad.

Que versos Antón fabrique,
Y que haya quien los publique,
 Choca, en verdad;
Que en sus libros hallen muchos
Papel... para cucuruchos,
 No es novedad.

Que no se hable en un sermón
Contra la vil seducción,
Choca, en verdad;
Que quien tal vicio deplora
Tenga un ama seductora,
No es novedad.

Que á las modas de su tierra
Fermín declare la guerra,
Choca, en verdad;
Que le pete un albardón,
Si es de francesa invención,
No es novedad.

Que á viuda vieja y ajada
Den un tercio de mesada,
Choca, en verdad;
Mas, si es linda y complaciente,
Que la tengan al corriente,
No es novedad.

Que Blas se case con Blasa,
Porque es mujer de su casa,
Choca, en verdad;

Que lo haga por poseer
La casa de su mujer,
No es novedad.

Que Andrés, que la echa de grave,
Diga siempre lo que sabe,
Choca, en verdad;
Que, sin que duda nos quepa,
Nunca lo que dice sepa,
No es novedad.

Que, siendo un niño, Tadeo
Haya logrado un empleo,
Choca, en verdad. ;
Que nos entere la fama,
Luego, de que el niño mama,
No es novedad.

Que á la crítica algun peje
De intolerable moteje,
Choca, en verdad;
Que, al fin, la ensaye el ciruelo,
Convirtiéndola en libelo,
No es novedad.



EL MUNDO AL REVES.

Carta de una dama rendida á un galán desdeñoso.

Señor Don Juan de Minervas
Jiménez Castroterreño
De Peregil y otras Hierbas;
Muy señor mío y mi dueño:
 Tiempo ha que el sino nefando
Me hizo, con fiero rigor,
Vivir gimiendo y llorando
En el cepo del amor.
 No encuentro alivio á mi mal;
No hallo cura á mi despecho;
No sé que aguijón fatal
Me está traspasando el pecho.

Sólo, por desgracia, sé
Que, desde el día primero
En que nos vimos, se fué
La sogá tras el caldero.

Tendrá usted por desvarío
Que aspire á su mano blanca.
¡Cómo ha de ser, señor mío!
Seré necia, pero franca.

No le cause admiración
Este lenguaje inconexo
En una declaración
Harto impropia de mi sexo;

Pues, merced á la fiereza
De la comezón que abrigo,
Tal está ya mi cabeza
Que ni sé lo que me digo.

Ni extrañe que, en dulce anhelo,
Le haga saber el bochorno
Que á mi corazón de hielo
Ha convertido en un horno;

Pues tanto su ceño adusto
Muestran los hombres crueles,
Que ya me parece justo
Que se truequen los papeles.

¿Cómo á tal punto llevaron
Las cosas ciertos deslices?

¡Ah! Lo cierto es que pasaron
Aquellos tiempos felices,
En que una mirada fina
Buscaba un galán donoso,
Recostado en una esquina
Seis meses haciendo el oso.

A fé de doncella firme,
Que de su virtud se alaba...
Si no temiera morirme,
De seguro me mataba.

Ya hace un año ¡suerte impía!
Que frecuento, á troche y moche,
Los paseos por el día;
Los teatros por la noche.

Ni en éstos, ni en el paseo
Encuentro una mala facha
Que me suelte el galanteo
Que espera toda muchacha.

¡Ingratos! la tierra fría
Querrá Jesús que los trague.
Mañana será otro día;
No hay deuda que no se pague.

Mas hoy ¡oh, vicisitudes!
Viven tan frescos y gordos,
Y á nuestras solicitudes
Se están haciendo los sordos.

Y pues tal suerte nos fragua
La transformación fatal,
¿Qué se ha de hacer? ¡Pecho al agua!
Oiga usted mi memorial.

“Doña Higinia Alcarabea,
Rubia (entre el oro y el cobre),
Que no se tiene por fea,
Ni es enteramente pobre,
Desea, ya que el trabajo
Tiene de hallarse de saca,
Trocar su lindo refajo
Por una limpia casaca.

Aunque á la presente soy
Desgraciada cual ninguna,
Puedo asegurar que estoy
Arrullada en buena cuna.

Y que le ablanden concibo
Mis desventuras sin tasa,
Cuando le pinte á lo vivo
Las trifulcas de mi casa.

Antes de que el sol asome
Anda la marimorena;
Si se almuerza, no se come;
Si se come, no se cena.

¿No es esto, en verdad, horrendo?
¿Y disculpa no tendré

Cuando casarme pretendo,
Aunque sea... con usted?

Por lo demás, es corriente
Que, á pesar de esas tramoyas,
No carezco enteramente
De costumbres y de joyas.

Ganado con mi sudor
Tengo, mayor que un caldero,
Un reloj de similar,
Con su cadena de acero.

Si mi cuerpo, á fé de Higinia,
En los teatros se cuela,
Voy al Circo á la *Ignominia* (1)
Y á la Cruz, á la Cazuela.

Y ciertos hemos de estar
De que en lo que aquí dibujo
Nadie el indicio ha de hallar
De la vanidad ó el lujo.

Por lo demás, pruebas cien
Daré á usted de mi recato;
Pues, amigo, sé muy bien
Dónde me aprieta el zapato.

(1) Así se dió en llamar á la parte posterior de las galerías alta y baja del Teatro de la Plaza del Rey, á donde, á pesar de tan raro nombre, dió en tomar asiento gente muy escogida.

¿Habrá quien arme alboroto
Porque novios he tenido?
Sí, señor, que nunca un roto
Falta para un descosido.

Primero quise á un tambor,
Y bien prueba ser valiente
La dama que en el amor
Entra con tambor batiente.

Pero un día, disgustada,
Dí al más guapo de los chicos
(Mientras él tocó llamada)
Con la puerta en los hocicos;

Porque, en sus miras innobles,
Vencer pensó el badulaque,
Unas veces con redobles,
Y otras al paso de ataque.

Luego tuve un relojero,
Y le dejé, no fui lerda,
Por traerme al retortero,
Sin que yo le diese cuerda.

Llegó un fondista egoista;
Pero ví que, con el pebre,
Llevaba traza el fondista
De darme... gato por liebre.

Y un sastre en seguida vino,
A quien despedí, enojada,

Viéndole soltar, ladino,
Puntada sobre puntada.

Siguió un escribano, y... ¡toma!
Le traté sin cumplimientos;
Pues todo su afán, no es broma,
Traducía en pedimentos.

Y un boticario ¡ahí es nada!
Por hacerse el necesario,
Me vino... como pedrada
En ojo de boticario.

Después... ¿A qué recordar
Tan múltiples sinsabores?
Fuera larga de contar
La historia de mis amores.

Tras la azarosa porfía
Que con franqueza le cuento,
Confesaré que en el día
Sólo usted es mi tormento.

Y pues le amo con delirio,
Y la ingenuidad me abona,
Mitigue usted el martirio
De esta pobre solterona,

Que por el único dueño
Quiere á don Juan de Minervas
Jiménez Castroterreño
De Peregil y otras Hierbas.”

Si es usted franco y corriente,
Cual presumo serlo yo,
Contésteme prontamente,
Diciendo que *sí* ó que *no*.

Guárdese de ser tirano,
Y mande, si algo desea,
A ésta, que besa su mano,
HIGINIA DE ALCARABEA.

EL MUNDO AL REVES.

Respuesta del galán desdeñoso á la dama rendida.

 Mi señora doña Higinia:
Recibí su malhadada,
Con miga de pan cerrada,
Para mayor ignominia.

 Y el inconveniente abordo
De andar en contestaciones,
Aunque á sus indicaciones
Hacerme debiera el sordo.

 Mujer que sus años cuenta,
Para esposa, es mal presagio,
Por más que diga el adagio:
“Lo mismo es ocho que ochenta.”

El mismo Dios, con ser Dios,
Llegó á cumplir treinta y tres:
Sólo usted, siendo... quien es,
Se estaciona en treinta y dos.

Es decir que usted me asedia,
Concediendo á su persona
La edad de medio-jamona,
Cuando es ya jamona y media.

Lo sé bien, y por lo mismo,
Ni usted haga más locuras,
Ni me dé con raspaduras
La partida de bautismo;

Que, aunque por un mentecato
Me haya tenido hasta ahora,
También sé yo bien, señora,
Dónde me aprieta el zapato;

A la escama soy propenso,
Y ésto supuesto, mi amiga,
Permita usted que le diga
Lo que de su carta pienso.

¿Qué ha hecho usted, desventurada?
¡Presa de un ardor aleve,
A decírmelo se atreve,
Como quien no dice nada!

¡Por dispararme comienza
Ese dardo, sin recelo,

A mí, que soy un modelo
De candor y de vergüenza!

De llanto he vertido azumbres,
Viendo que, de amor al nombre,
Se abren los ojos á un hombre
De irreprehensibles costumbres.

Me quejo, y razón me sobra;
Que en cuarenta años, á fe,
Sabe Dios que no pequé
Por palabra ni por obra,

Ni por pensamiento bajo,
Pues mamá me reñiría
Si mañana ú otro día
Me sucediera un trabajo.

Con esto recuerdo yo,
Lleno de prudente afán,
El negocio porque Adán
El paraiso perdió,

Gracias á la infanda ayuda
De aquella serpiente infiel,
Que en sonar el cascabel
Anduvo lista sin duda;

Y aun al ácido sabroso
De la funesta manzana,
Que, para su mal, en gana
Le metió de ser goloso.

Yo soy sóbrio, por fortuna,
Y como usted me ha escamado,
Cuento, de hoy más, no atrapado
Ser por añagaza alguna.

Así, pues, si en seducir
El genio de usted se excede,
Mi buena señora, puede
A otros hombres acudir.

Que los hay, á mi entender,
Dados á malas pasiones,
Y aun bastante coquetones
Para dejarse querer.

Mas yo pienso andar guardado
De manera tan precisa,
Que ya no saldré ni á misa
Sin ir bien acompañado,

Por si usted de sopetón
De existir da testimonio,
Y me sugiere el demonio
Una mala tentación.

Con que, amiga, no se asuste
Si digo, aunque estoy de saca,
Que, no pidiendo casaca,
Puede pedir lo que guste.

¡Casaca yo! Un romadizo
Antes en cama me tienda,

Pues, de pensar en tal prenda
Nada más... me ruborizo.

Cáusame horror tan profundo,

Que, lo aseguro, señora,

Cuando me llegue la hora

De abandonar este mundo,

Por ver si la gloria gano,

Al sepulcro llevaré

Una planta... en cada pié,

Y una palma... en cada mano.

He dicho; dispense, pues,

Ya que es noble y generosa,

Las verdades que hoy la endosa

Este que besa sus piés,

Y al título de su dueño

Renuncia: *Juan de Minervas*

Jiménez Castroterreño

De Peregil y otras Hierbas.



EL TAMBOR.

Llenos de vino los cueros
Y harto el bandullo de pan,
Vamos al campo, guerreros:
¡Ra-cataplán-parramplán!!

¡Ganemos en guerra cruda
De los bravos la guirnalda,
Y lleve aquél que no acuda
Cuatro tiros por la espalda!

Si hay quien cobarde se asombre
De mi redoble al compás,
Tendrá la fachada de hombre,
Y de mujer lo demás.

¿Quién al ruido del tambor
De entusiasmo no se inflama?
¿A quién no punza el honor
Cuando á reñir se le llama?

Ya en patrio fuego abrasados
Los corazones están.

¡Cataplán!

Y sus atroces pecados
Los contrarios purgarán,

¡Ra-cataplán!

¡Colmándonos de alegría
Llegó de luchar el día!

¡Ra-cataplán-parramplán!

La sangre en las venas arde;
Paso de camino y ¡largo!
Y haga el que llegue más tarde
Veinte guardias de recargo.

¡Ah! Ya el enemigo avisa
Que no le habeis de alcanzar,
Porque tiene mucha prisa
Y no se puede esperar.

¿Quién teme de la jarana
Sacar una desazón?
¡Quédese para mañana
Toda pueril reflexión!

¡A la lid, soldados fieros,
Y cúmplase vuestro afán!

¡Cataplán!

¡A luchar como guerreros!
¡Y arda Troya, voto á San!

¡Ra-cataplán!

¡Himnos entonad á España,
Que el tambor os acompaña!

Ra-cataplán-parramplán!!!

¡Vive Dios! ¡Con qué donaire
Huye el enemigo perro!

¡Cual águilas por el aire,
Como liebres por el cerro!

¡Corramos nosotros más,
Y anden la lanza y cañón!

¡Tente, canalla! ¡zis! ¡zas!

¡Pam, pim, pum! ¡Pomporrompón!!!

Donde el contrario estacadas
A levantar se apresura,

¡Corra pronto, camaradas,
Un río de sangre impura!

¡Ah, de la vida reniego,
Si de mis garras se van!

¡Cataplán!

¡Preparen! ¡Apunten! ¡Fuego!!

¡Qué lástima de alquitrán!

¡Ra-cataplán!

¡Dan de rendición la seña!

¡No haya cuartel! ¡Leña, leña!!

¡Ra-cataplán-parramplán!!

¡Aquí espira un buen cristiano!

¡Soldados, saña y valor!

Los lamentos del hermano

Den al hermano rencor!

¡Ya el ruin enemigo cede!

¿Es debilidad ó es dolo?

¡Duro! ¡duro! ¡Que no quede

Para contarlo uno sólo!

Cantemos, que ya respira

De alegría el corazón.

—Tran-larán-lan-tararira;

Tran-larán-lan-larán-lon.

¡Vamos, bravos, de contino,

A do el descanso nos dan!

¡Cataplán!

Tres leguas hay de camino,

Según dice el capitán

¡Ra-cutaplán!

¡Adios, campo de la gloria,
Que celebrará la historia!
¡Ra-cataplán-parramplán!

Hoy no hay prisión ni recargo.
¡Sus! ¡A dormir, batallón!
¡Paso de camino y largo!
¡Marchen! ¡Arma á discreción!

Ya la aldea se alborota;
Ya la patrona nos llama,
Para cedernos, patriota,
Sus manjares y su cama.

No tendremos desafío
Por eso, niña de Dios.

¡Bien está! ¡Lo mio, mio,
Y lo tuyo de los dos!

Ya piden vino los cueros;
Ya quiere el bandullo pan.

¡Al rancho! ¡Al rancho, guerreros!
¡Ra-cataplán-parramplán!



A LA VIDA.

Vida: pues ya nos cansamos
De andar uno y otro juntos,
Tiempo es ya de que riñamos,
Y en el punto á que llegamos,
Vamos riñendo por puntos.

(MIGUEL DE LOS SANTOS ALVAREZ.)

Vida: de veras te digo
Que no puedo concebir
Que haya quien riña contigo,
Cuando, en dejarle vivir,
Tu le reputaste amigo.

Quien en sus años más tiernos
A su noble vida tantos

Lanza anatemas eternos,
Más que Miguel de los Santos,
Es Miguel de los Infernos (1).

Yo soy la más atrevida
Tentación de San Antonio:
Ni el demonio me intimida;
Mas líbreme ese demonio
De estar á mal con la vida.

¿A quién la guadaña alegra?
Aunque me vea en un potro,
O entre un toro y una suegra,
Sufriendo la pena negra,
No he de decir como el otro:

“Vén, muerte, tan escondida,
Que no te sienta venir;
Porque el placer de morir
No me torne á dar la vida;”
Pues eso me hace reir.

(1) Excuso decir que, habiéndome honrado siempre con la amistad del inspirado y noble Miguel, nada de lo que aquí digo lleva el objeto de mortificarle.

Y como yo nunca creo
Aquello que no me explico,
Si algo veo en el deseo
De retarte, lo que veo
Sólo es jarabe de pico.

Así, cuando afirma alguno
Que tronar contigo anhela,
Y el triste no tiene abuela,
Digo que vaya á San Bruno
Con el cuento, á ver si cueela.

Que mi manera de ver
Es la propia y regular,
De sobra dálo á entender
Aquel adagio vulgar:
“Bueno es vivir para ver.”

Sentencia, en verdad, que aplana;
Y agregaré con razón:
¿Es verdad tan soberana
Cuanto la experiencia humana
Nos enseña en la cuestión?

Si preguntas “¿qué tal va?
Al que apura su comida,

Esta respuesta te da:
"Haciendo estoy *por la vida*,
Que la muerte ella vendrá."

El hombre ménos prudente
Verás que á todo se allana
Cuando puede ante la gente
Jurar que *la vida gana*
Con el sudor de su frente.

Hasta al que te ve perdida
Lágrimas el lance cuesta;
Porque, aunque es cosa sabida
Que va el pobre á *mejor vida*,
Le holgara seguir en ésta.

Mira si darás placer,
Que hay hombre asaz timorato
Que gato quisiera ser,
Solamente por tener
Siete vidas... como el gato.

Aun el que ostenta la rara
Profesión de matasiete,
Sólo, si bien se repara,

Vender la vida promete,
Siempre que la venda *cara*.

Y hay, en fin, quien, aunque arguya
Contra las humanas penas,
Al tiempo que de ellas huya...
No bastándole la suya,
Se mete *en vidas ajenas*.

Lejos yo, pues, de reñir
Por amor á lo estupendo,
Ni, como el otro, decir
“Cansado estoy de *vivir*
La *vida* que estoy *viviendo*” (1),

A tí, vida idolatrada,
Mi numen canta y celebra
Con lira acorde y templada,
Aunque eres, por lo arrastrada,
Más que de hombre, de culebra.

Y á pesar de que surtida
No te halles de ratos buenos
O de ventura cumplida,

(1) Feijóo.

Quiérote, ni más ni ménos,
Como se quiere á la vida.

Si llega el dia fatal
En que te he de aborrecer;
No han de faltar, por mi mal,
Un cirujano, un puñal,
Un canal ó una mujer.

Pero, antes que yo tal haga,
Sigue á quien te adora unida;
Pues, si tu amor me convida,
Aunque el rey no me la paga,
Quiero tener *ancha vida*.

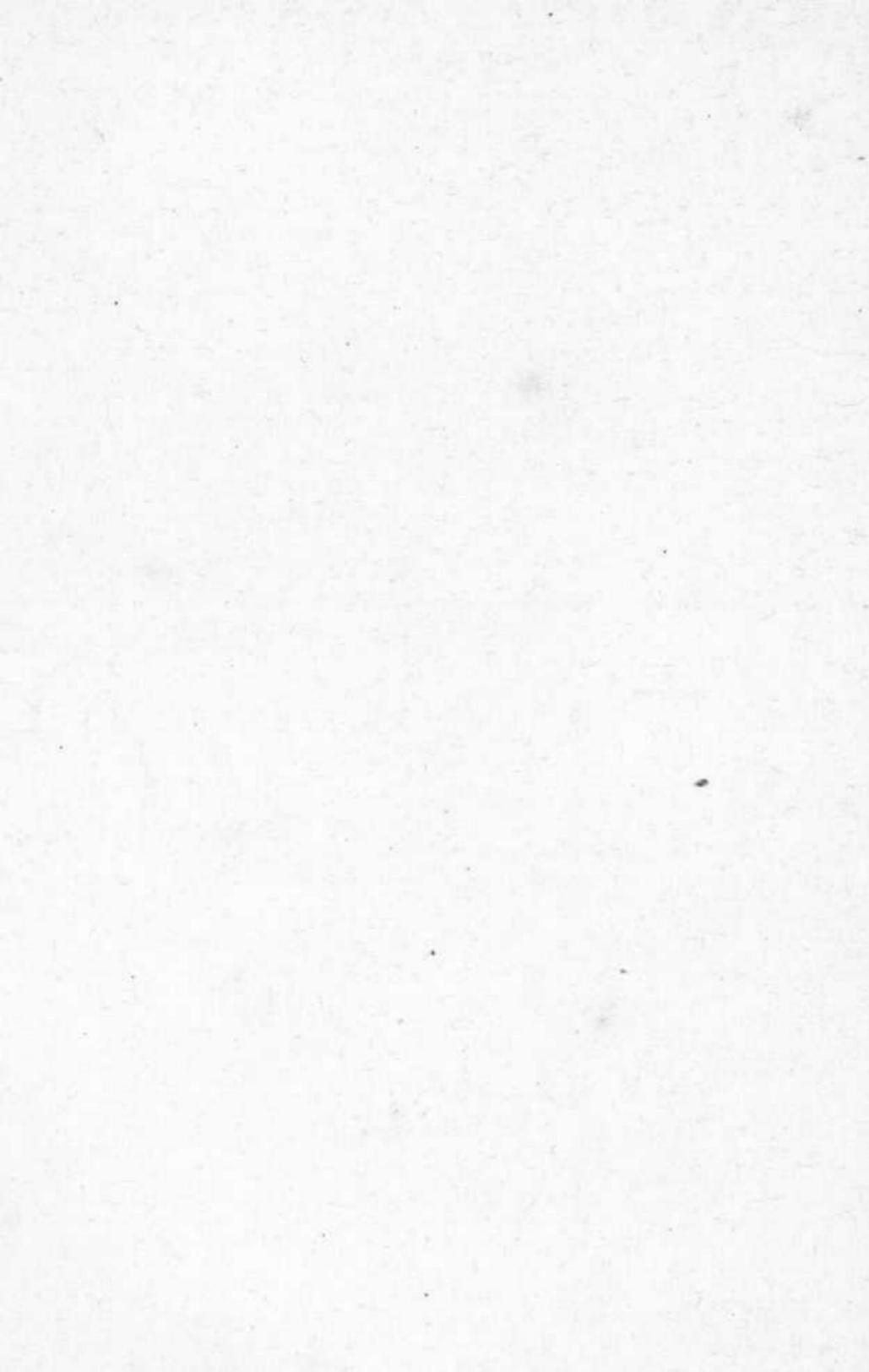
No me hagas más desdichado;
Que no soy, harto lo ves,
Cual la hermosa Coronado;
Que murió el año pasado,
Y resucitó después. (1)

Y aquí doy fin, voto á briós,
Que ya se cansan mis plumas:

(1) Por entonces, en efecto, se había anunciado la muerte de la inspirada poetisa extremeña, noticia que, afortunadamente, salió falsa.

Adiós, alma de los dos;
Mas no por eso presumas
Que doy el último *adiós*.

Que, aunque tuviese adquirida
La gloria bien merecida
De Fígaro y de Espronceda...
Te juro que, como pueda,
No he de morirme en mi vida.



EL PLEITO INTERMINABLE.

Tiempo hace que el sexo feo,
Y el que bello se llamó
Por ya consentida regla
Que tiene alguna excepción;
Hombres y mujeres, digo
Que, desde Adán hasta hoy,
Han sostenido una lucha
Que no les hace favor.

Pues, si un día, allá en Vergara,
Su saña mútua y feroz
Depusieron dos partidos,
Con patriótica efusión;
¿Por qué feos y bonitas
No han de buscar, vive Dios,

En universal abrazo,
La eterna conciliación?

Es el caso que no deja
De mostrarse, en el fragor
Del combate, algo que indique
Recíproca estimación.

Pero, aun esas tentativas
Llevan, por desgracia, en pos
De sí crudas reticencias,
De efecto perturbador.

No hay Adonis que no empiece
Diciendo á su Venus: "¡oh!
Son ustedes inconstantes
Porque sensibles no son."

Ni Venus que no responda
En tono de si-bemol:

"¡Ya, ya! ¡Son ustedes buenos!
¡Llévese el diablo al mejor!

—Fuera el recelo de ustedes
Capaz de ofender á Job.

—Porque no hay hombre en el día
Que no sea un coquetón."

Y así prosigue el litigio
Que examinar quiero yo,
Y que á fallar me resuelvo,
Sin que admita apelación.

Es verdad que, ante una hermosa
De esas que eclipsan al sol,
Dobla el hombre la rodilla
En señal de adoración.

Es verdad que ellas disfrutan
Privilegios que, en rigor,
Sólo la galantería
Del hombre les otorgó.

Que éste les brinda su brazo
Para que anden sin temor
Por barrancos ó escaleras,
Con paso lento ó veloz.

Que las aceras les cede
Do quier, aunque el conductor
Expuesto á romperse vaya
La crisma de un tropezón.

Que también corre el peligro,
Si otro les dice: "Aquí estoy,"
De llevar lo que se llama
En castellano una coz.

Que en la fonda les concede,
Sin murmurar, el honor
De tratarse bien... y gratis,
¡Carísima distinción!

Que condenado ha nacido
A rogar, mientras ¡horror!

Ellas gozan el derecho
De soltar el *sí* ó el *no*.

Mas ¿qué es esto, comparado
Con la gran predilección
Con que fué mirado el hombre
Por el Supremo Hacedor?

Una mujer se estaciona,
Si no hay, siquiera, un pelón
Que la endilgue un chicoleo,
En muestra de buen humor.

Mientras, si el hombre recibe
Alguna vez su ración
De tremendas calabazas,
Fruta de ingrato sabor,

Pronto se ve indemnizado
Por una cosecha atroz
De brevas, uvas, manzanas,
Y alguno que otro melón.

Hasta en punto á diversiones,
Quien las cosas ordenó
Fué parcial, como lo prueba
Este ejemplo abrumador:

Ven la comedia los hombres
En luneta ó en sillón;
Las mujeres... en *cazuela*,
Como si fueran arroz.

En fin, un hombre á la calle
Noche y día, sin rubor,
Se lanza, y ufano corre
Por toda la población;

Mientras no puede una bella
Sola andar, sin que el rumor
Perciba de estas palabras:
¿A donde irá ese pendón?

Luego, en derechos civiles
Y políticos, no doy
Al hombre la enhorabuena
Por su justificación.

El se ha quedado con todo,
A fuer de legislador;
El manda, y aun dice á veces:
“¡Cartuchera en el cañón!”

El vota, procura y falla;
Pero *falla*... de la voz.
En diversas acepciones,
Que suele ser lo peor.

¿Por qué á las pobres mujeres
Nuestro egoismo negó
En los citados asuntos
La debida intervención?

¡Qué espectáculos, Dios mio,
Presentara el noble ardor

Con que, unidos ellos y ellas,
Llenaran su obligación!

¡Qué placer sintiera un jefe
Que, no teniendo asesor,
Quisiera de una asesora
Escudriñar... la opinión!

¿Qué militar intendenta
Con un celo bienhechor,
No halagara á los soldados,
Entre *si-son*, ó no son?

Pero el ideal de todo
Lo que enumerando voy,
Fuera un Ministerio mixto,
De verdadera fusión.

¡Qué agradables *pareceres*,
Por vida de San Eloy,
Abundarían entonces
En nuestra gobernación!

Eso sí, no faltaría
Quien, con sobrado calor,
Diese al mejor compañero
Ajos, entre col y col.

Pues habría, dominando
Con frecuencia *la pasión*,
Gran celo, y aun *celos* grandes,
Sostenidos con vigor.

¿Y en lo demás? “Yo presumo
Que alguna satisfacción
Ciertas crónicas darían,
Cual esta, que es de mi flor:

“Un diputado de Lugo,
Y otro, que lo es del Ferrol,
Por la Ministra de Hacienda
Se tratan sin compasión.

Pues, respecto á dicha dama,
Bailan tan vario rondó,
Que uno de ellos la hace el oso,
Y el otro la oposición.”

O la siguiente, que ahora
En mi mente se asomó,
Y que de probables líos
Brinda un nuevo pormenor:

“Ayer hubo en el Congreso
Una importante sesión,
En que el insigne Ministro
De Fomento se lució.

Mas, ni se vió á la de Estado,
Ni á la de Hacienda se vió,
A pesar del noble empeño
Con que miran la cuestión,

Porque, como es bien sabido,
Están criando las dos;

Y á fe que esa es mucha cria
Para la Administración."

Pero, si bien lo miramos,
Aunque el sexo encantador,
Ni vota, ni hace las leyes,
Según la Constitución;

¿Es cierto que gobernamos
Nosotros solos? ¡Qué error!
¿No hacemos lo que ellas quieren,
Con razón ó sin razón?

Eso está fuera de duda;
Con que así, no haya rencor
En ellas para nosotros,
Ya que es cierto, en conclusión,

Que en el mundanal teatro
Es el hombre un simple actor,
Que deja para las faldas
Lo bueno de la función.

LETRILLA.

Que haya aquí como en Borneo,
Y en Portugal como en Flandes,
Grandes hombres, ¡ya lo creo!
Pues hombres tan grandes veo,
Que estar pudieran, por grandes,
Tirando de una calesa.

¡Chúpate esa!

Como en sus celos se abrasa,
Riñe á su esposa Clemente,
Si la ve fuera de casa.

Pero todo se le pasa
Cuando ella dice (y no miente)
Que ha cumplido *una promesa*.

¡Chúpate esa!

Siempre dado á Barrabás,
El ciento por ciento pide
Para dar dinero Blas;
Quien jura no pedir más,
Sólo porque se lo impide
La religión que profesa.
¡Chúpate esa!

¡Con qué estupenda fortuna
Pesca noticias Ginés!
Siempre que, por oportuna,
Se le ocurre dar alguna,
Cuando ménos hace un mes
Que anda por la corte impresa.
¡Chúpate esa!

Trátame Doña Tomasa
De calumniador aleve,
Porque le digo, y no es guasa,
Que ya de los treinta pasa,
Cuando ella los veintinueve
Sin dificultad confiesa.
¡Chúpate esa!

Tiene, sin duda, Bartolo
Liberales convicciones;
Mas observo que, el muy bolo,
Jura que le agradan sólo

Las *patrióticas* canciones,
Y entona *La Marsellesa*.

¡Chúpate esa!

La pulcra, la relamida,
La devota Salomé,
Que de Juan se hizo querida,
Y huyó... vuelve arrepentida,
Diciendo á todos que fué...

Víctima de una sorpresa.

¡Chúpate esa!

¡Bravo! ¡Lindo! ¡Bueno vá!
Parece cosa de broma;
Pero, de algún tiempo acá,
Quien no amaga... es porque da;
Quien no pide... es porque toma;
Quien no abraza... es porque besa.

¡Chúpate esa!

Gil se luce—¿En la escultura?
—No.—¿En ciencias?—Es un bolonio.
—¿Se luce en literatura?
—No, señor.—¿En la pintura?
—Méenos.—Pues, hombre ó demonio,
¿Dónde se luce?—En la mesa.

¡Chúpate esa!



A LA LUNA.

Hija del sol rubicundo,
Y madre de las estrellas,
Y no sé de quién hermana,
Y prima de quien tú quieras:
Si cuantos hilvanan coplas
Hoy te acomodan en ellas,
¿Por qué yo no he de brindarte
Algunas de mis endechas?

Verdad es que, si con otros
Te has mostrado placentera,
No siempre conmigo fuiste
Tan clemente ó tan atenta.

Lejos de eso, muchas veces,
Retrocediendo en tu senda,

Más vieja te presentaste
Cuando te esperé más *nueva*;
Y otras tantas, pretendiendo
Que algunos *cuartos* me dieras,
Más vacía apareciste
Cuando te juzgué más *llena*
Sólo una gracia te debo;
La de hacerte, con frecuencia,
Valenciana, y alumbrarme
Así desde muchas leguas,
Sabiendo, sin duda, cuánto
Me agradan las cosas buenas
Que vienen de las orillas
De la famosa Albufera;
Pues, sin salir yo un momento
De las castellanas tierras,
Casi la vida he pasado
A la luna de Valencia.
Eso sí, nunca he querido
Ladrarte, por más que fueras
Indiferente á los ayes
Que me arrancaron las penas.
Y es que, desde pequeñito,
He vivido en la creencia
De que todos los que ladran
Deben ser perros, ó perras.

Pero, si la suerte mía
Distó de ser halagüña,
¿No comprendes que la tuya
También ha sido algo negra?
¡Siempre por el firmamento
Dando interminables vueltas,
Sin brillar más que de noche,
Que es cuando el mundo se acuesta!

Consolación de los tristes
Hay quien te llama, y mi tema
Es que hasta das desconsuelos
A los que tu nombre llevan.

Hable, si no, el Condestable
Que rico de *cuartos* era,
Y en un reducido *Ochavo*,
Vino á perder la cabeza. (1)

Es verdad que á los amantes
Valiosos servicios prestas,
Si contemplarse de noche,
Como es natural, desean.

Pero esos amantes mismos
De tus favores reniegan,

(1) Don Alvaro de *Luna* fué decapitado en la pequeña plaza de Valladolid que, por su forma octógona, se llamó y sigue llamándose *Plaza del Ochavo*.

Cuando el antojo conciben
De verse sin que los vean.

Es cierto que el contrabando
Muy á menudo refrenas,
Extendiendo tus miradas
Por las costas y fronteras;

Mas no falta quien por ello
Sepa lanzar, en sus quejas
Contra tí, cuantos venablos
Contiene la humana lengua.

Ni he de negar el respeto
Con que los sabios te observan;
Pero, aun en eso, atacada
Contemplo tu independenciam.

¡Fisgones! ¿Qué les importa
Lo que eres y lo que encierras,
Para que te hagan objeto
De sus denuncias eternas?

¡Que si siempre ocultas algo!
¡Que si formas chica esfera!
¡Que si atmósfera te falta!
¡Que si hay en tí muchas cuestas!

¡Que si piensas eclipsarte!
¡Que si al sol eclipsar piensas!
¡Que si menguas! ¡Que si creces!
¡Que si causas las mareas!

¡Que si tienes habitantes!
Para que, entre los que niegan,
Diga alguno: "Si los tiene,
¿Adónde van cuando mengua?"

Y sin embargo, presumo
Que, por mucho que te ofendan
Los sabios, de los pintores
Más te cargarán las tretas.

¿Has visto bien cómo algunos
Se portan, cuando bosquejan
Los contornos regulares
Con que en el cielo te ostentas?

Ya de hacer cara al demonio
Te acusan, si eso les peta,
Regalándote una cara

Que á otra cosa se asemeja;
Ya con un ojo en Tortosa
Tu semblante borrajean,
Y con el otro en Vizcaya,
Para que contraste ofrezcan.

Ya en las narices añaden
Lo que falta en las orejas;
Ya te dan enorme boca,
Pero sin dientes ni muelas.

Ya tan pálida te pintan
Cual si vinagre bebieras;

Ya tan roja, que parece
Que te mata la vergüenza.

Pero, por mucho que pequeños
Los que así su encono muestran,
Más fieros están contigo
Novelistas y poetas.

¡Vive Dios! ¡Cómo esos hombres
Abusan de tí en las sendas
Descripciones con que al vulgo
De nuestros días aterran!

Ya no hay poema, ni cuento,
Ni narración, ni leyenda,
Que no empiece: “¡Era de noche!
La *luna* turbia, ó serena,
Por la bóveda celeste
Continuando su carrera,
Derramaba, ó escondía,
Su luz clara, ó macilenta.”

De modo que muchas gracias
Tienes que dar al babeiaca
Que, al comenzar una historia
De romántica ralea,

Exclamaba: “¡Era de noche!”
Añadiendo, por más señas:
‘Y, sin embargo,... ¡llovía!!!’
Cosa, en verdad, estupenda.

Pues ese infeliz, al ménos,
Quiso impedir que tuvieras
En sus delirios la parte
Que otros autores te cuelgan.
¿Qué digo? Yo que condeno
Las travesuras horrendas
Que contra tí se permiten
Cuantos cultivan las letras,
¿Acaso no necesito,
Cual otros, de tu indulgencia,
Siquiera por los excesos
Que hoy me sugiere la vena?
En efecto, reconozco
Que también yo he dado pruebas,
O de una terrible audacia,
O de una ignorancia inmensa;
Pues hija del sol te llamo
Y madre de las estrellas,
Siendo la verdad que nunca
Conocí tu parentela.



EL ESPIRITU DE CONTRADICCION.

LETRILLA.

Busca Don Rufo
Tres piés al gato,
Trés piés le busca,
Y él tiene cuatro.

Dánle caprichos
Estrafalarios,
Más que á los locos
Y á los muchachos.
Quiere brasero
Todo el verano,
Y usa en Diciembre
Calzones blancos;

Porque es su genio
Tan condenado,
Que le enamora
Todo lo extraño.

Busca Don Rufo
Tres piés al gato;
Tres piés le busca,
Y él tiene cuatro.

Compra en las tiendas
Lo malo y caro,
Pues nada quiere
Bueno y barato.

Si le saludan,
Llévale el diablo,
El, que dá gracias
Por los sopapos.

Lícitas deudas
Nunca ha pagado,
Y es generoso
Con los avaros.

Busca Don Rufo
Tres piés al gato;
Tres piés le busca,
Y él tiene cuatro.

¿Ve una tragedia?
Ríe el zanguano.
¿Llega el sainete?
Ya está llorando.
Suele á los bailes
Ir cabizbajo,
Tristes augurios
Sólo abrigando;
Pero le llevan
Al Campo-Santo,
Y de contento
Baila el fandango.
Busca Don Rufo
Tres piés al gato;
Tres piés le busca,
Y él tiene cuatro.

Ya de opiniones
Con él no trato,
Porque le encuentro
Siempre adversario.
¿Al despotismo
Flechas disparo?
Pues él le llama
Gobierno sabio;

Mas, si á sus filas
Luego me paso,
Se hace un furioso
Republicano.

Busca Don Rufo
Tres piés al gato;
Tres piés le busca,
Y él tiene cuatro.

¿Todos las mozas
Lindas buscamos,
Que á un tiempo luzcan
Belleza y garbo?

Pues el maldito
Se ha enamorado
De una mozuela
De tres al cuarto.

Ancha de arriba
Como de abajo;
Tuerta de un ojo,
Belfa de un labio...

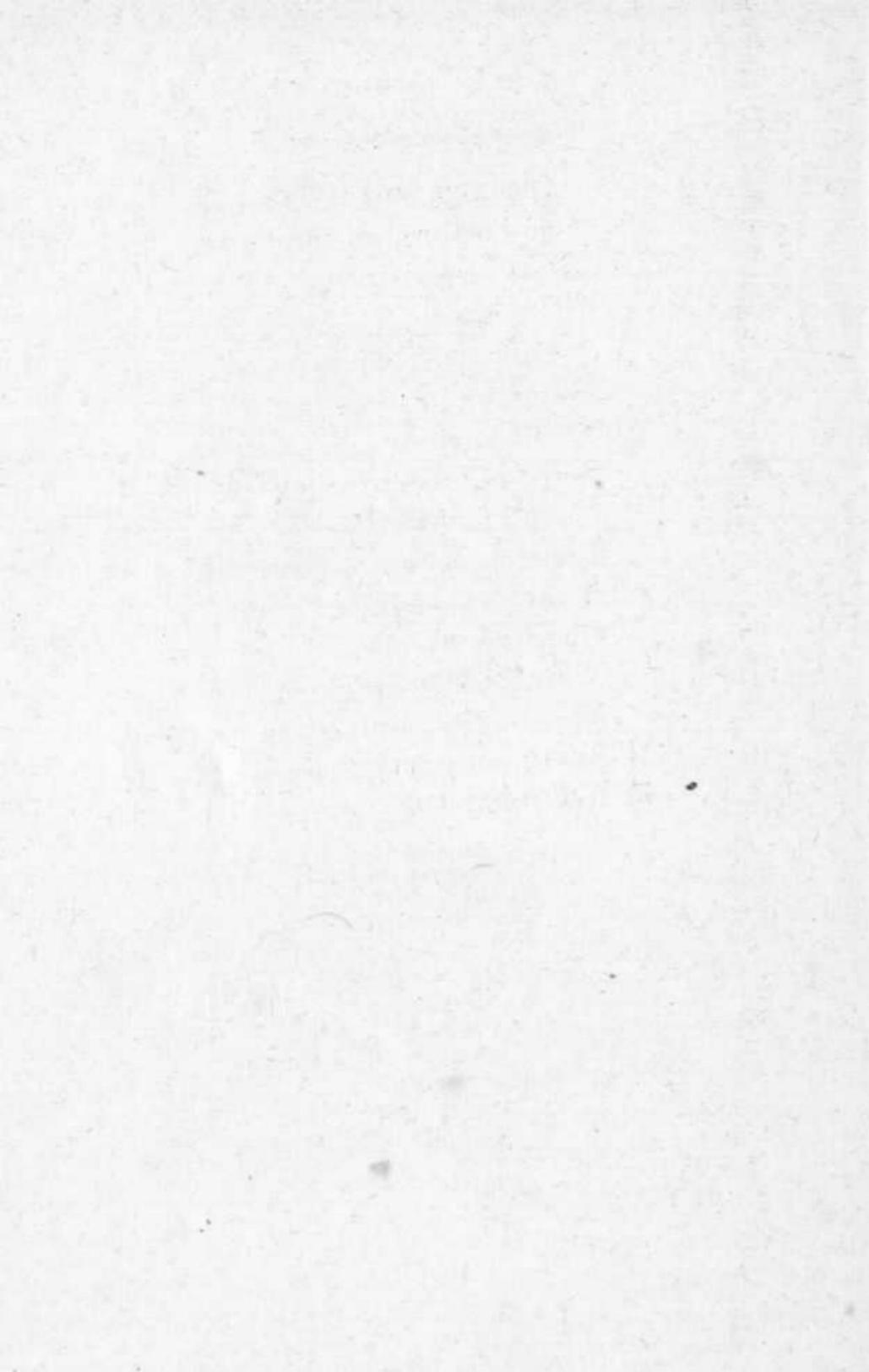
Busca Don Rufo
Tres piés al gato;
Tres piés le busca,
Y él tiene cuatro.

Hasta en su casa
¡Qué hombre tan raro!
Todos los chismes
Tiene trocados.

Bebe en cazuela;
Come en un vaso;
En una alcuza
Sorbe el tabaco;

En la cocina
Pone el piano,
Y en una alcoba
Cuece el guisado.

Busca Don Rufo
Tres piés al gato;
Tres piés le busca,
Y él tiene cuatro.



ROMANCE.

Solterona Marcelina
Contra su deseo está;
Porque ya pasa, la pobre,
De los treinta años de edad.

Así, del estado honesto
Ha jurado desertar,
Sin que por ello pretenda
Reñir con la honestidad.

Quiere á Blas, el baratero,
Que ya ha sido capataz
De la cuadrilla del chirlo,
En frente de Gibraltar.

El matón que tantas almas
Envió á la eternidad,

Sembrando con sus proezas
El espanto universal;
El que, cadenas llevando,
Inflóse de vanidad;
El que, sin ser gentil-hombre,
Cien llaves pudo llevar;
El que ha tenido tres veces
Honores de capellán,
Y aun ostentar pudo muchas
Señales de cardenal;
La carga del matrimonio
No se atreve á soportar,
Y ciertas pasadas culpas
Disculpa con humildad.

Marcelina, sospechando
Que su tirano galán
Huye la nupcial coyunda
Por linaje desigual;
—¿Qué piensas, desgalichado,
Le dice con sequedad,
El del semblante cosido,
Con más costuras que un frac?
¿Qué piensas, porque algún tiempo,
Con devoción sin igual,
Me viste en los Afligidos
Ejercer la caridad?

¿Por vástago me tomaste
De chica planta, quizás?
¿Te figuras que á la mía
Supera tu calidad?

Pues sábetete que á mi padre
Se le apretó el pasa-pán,
No en nombre de don Cualquiera,
Sino de su Majestad.

Que tengo en Ceuta un hermano
Tan dispuesto á trabajar,
Que á él le debe su limpieza
Gran parte de la ciudad.

Que habita Melilla un primo
Mío, el hombre más sagaz
Para invalidar estorbos
Que se ha visto ni verá;

Pues aprendió á cerrajero,
Y lució su habilidad,
Más que en lo de hacer cerrojos,
En lo de descerrajar.

Y no te hablo de mi madre,
Porque sólo la mitad
De las gracias que ha tenido
Te puede escandalizar.

—Pero, mujer ó demonio,
Dijo en oyéndola Blás,

No tratemos de casaca,

Que estoy bien con mi dormán.

—Yo quiero.—Pues yo no quiero,

Porque tendré que remar.

—No eres nuevo en el oficio,

Que bien lo ejerciste allá.

—Luego, tu genio de sierpe...

—Come *paciencias*, truhán,

Que á fe que las hay baratas

En la calle de Alcalá!

—Quiero ser libre.—Ya lo eres,

Y aun sobrado liberal.

—¿Y si nos vemos sin ropa?

—Seremos Eva y Adán.

—¿Y si no hay para el casero?

—Buen remedio, no pagar.

—¿Y si nos echa del cuarto?

—Dios es grande, y otro habrá.

—¿Y si hay un chico?—A la inclusa.

—¿Y si hay otro?—Al Hospital.

—¿Y el otro?—A San Bernardino,

Si no al Hospicio, á mondar.

—¿Dónde va el otro?—A la cárcel.

—¿Y el que le siga?—Al canal.

—¿Y si hay más?—A los infiernos,

Que á tierra caliente van.

Aquí el jaque tomó el tole;
La moza corrió detrás,
Y empuñando una navaja
Con honores de puñal;
¡Toma! dijo, condenado,
Tirándole un tajo tal,
Que por poco no nos libra
De tan fiero perillán.

Y lanzándose á la sierpe
Con furia espantosa Blas,
La arrimó, de los que suenan,
Cuarenta, sin pregonar.

Y diera más, si no acude
La importuna autoridad,
Que hizo que los dos se fuesen
A la trena, á descansar;

Hasta que, llegando el turno
A cierta solemnidad,
Cada cual del Saladero
Salió con paso triunfal,

Yendo á la cuarta galera
La desventurada *já*,
Y el *gaché*, no más dichoso,
Al sexto correccional.



PEROGRULLADAS. (1)

.....
Más alegre que hombre chispo,
Lo que en mí no es maravilla,
Me teneis en esta villa,
Pasando vida de obispo.

No siendo Padre del Yermo,
Lo que me conviene tomo:
Si el hambre me apura, como;
Si el sueño me ataca, duermo.

Porque, amigos, la evidencia
Debeis tener de que, si ando

(1) Fragmentos de una carta escrita en 1844 á mis amigos D. Eduardo Asquerino y D. Mariano Urrabieta, mientras la tirantez política del tiempo me hacía buscar algún refugio fuera de la Corte.

Por aquí... peregrinando,
No es caso de penitencia;
Ni á estar cual los desgraciados
Estudiantes me acomodo,
Que se vieron de tal modo
Hambrientos y desvelados,
Que, si por la vida hacer
Querían con justo empeño,
Era en vano, pues el sueño
Les impedía comer;

Y cuando, sin engullir,
El reposo á la corambre
Dar intentaban, el hambre
No les dejaba dormir.

He visto por esta tierra
Una gente tan tenaz,
Que está siempre por la paz...
Cuando no quiere la guerra.

De estos buenos habitantes
Quien más trabaja, más suda;
Al que suda, Dios le ayuda...
Y también sus semejantes.

Pues, de los muchos que ya
Tomaron esa divisa,
Unos ayudan... á misa,
Y otros... al que malo está.

Se olvidan las etiquetas;
Se olvida cualquier enojo;
Pero casi á ningún cojo
Se le olvidan las muletas.

A imitación de Marica,
La del refrán castellano,
Aquí cada ciudadano
Se rasca... donde le pica.

Tontos hallo de igual masa
Que en Madrid, ó en Torres-Vedras;
Mas ninguno tira piedras
Al tejado de su casa.

Juega cualquier pisaverde,
Pero si, en puerta, ó no en puerta,
Con la del contrario acierta,
Cuanto más pone, más pierde.

Quien una cosa reclama,
Prueba que no se la han dado,
Y es que está aquí demostrado
Que el que no llora no mama.

Todos, cuando no reproches,
Se dan, con mil cortesías,
De día... los buenos días,
De noche... las buenas noches.

En los jardines hay... plantas,
Rosas brindan... los rosales;

Nueces veo... en los nogales,
Y también en las gargantas.

En fin, aunque llega al colmo
Aquí lo que mucho abunda,
El ser la tierra fecunda
No hace dar peras al olmo.

.....

ET CETERA, ET CETERA.

¿Por qué la señora Brígida,
Con una cara tan tétrica,
Una oración al Santísimo
Hace, por la vez centésima,
Si, después que suelta el “pésame”
Con unción poco evangélica,
Por un madrigal erótico
Se rinde á pasión herética?
Porque este mundo es hipócrita,
Falso, y... *et cétera, et cétera.*

Para un viejo sistemático,
Toda novedad es pésima.
Nunca están libres los jóvenes
De su oposición frenética.
Si uno es ingenuo... ¡qué rústico!

Si uno se calla... ¡qué pécora!
Cuando ve un drama en el Príncipe,
Afligido exclama: ¡O témpora!
Y sale haciendo, fanático,
Cruces, calvarios, *et cétera*.

Tengo yo un vecino estólido,
Que de la nación ibérica
Desconoce hasta los límites
Y las glorias celebérrimas.
Mas hablar sabe con énfasis
De Rusia, Alemania y Bélgica,
Y después que inventa fábulas
Sobre las costumbres pérsicas,
Se eleva hasta Marte, Júpiter,
Saturno, *et cétera, et cétera*.

Hay espadachín, que, díscolo
Y con intenciones pérfidas,
Romper quiere á cualquier prójimo
Con un estoque las médulas.
Mas, cuando en la arena el cócora
Muestra tener alma homérica,
Sacadle de entre los hábitos
La cota de malla espléndida,
Vereis fallecer su espíritu,
Temblar, *et cétera, et cétera*.

También conozco algun zángano
Que presume ser un Séneca;
Finge pasión por la música,
Y duerme en la *Ceneréntola*.
Se mofa al ver una cómica
Por el sentimiento trémula;
Va al Congreso á hacer la crítica
De López ó de Tabuérniga;
Y es lo que se llama un pánfilo,
Un necio, un atún, *et cétera*.

Coplas hace Don Hermógenes
Siempre que enristra la péñola,
Pintando, ya escenas trágicas,
Ya visiones cadavéricas.
Mas, si en sus obras ridículas
No hay de fondo una molécula,
¿Por qué ha de darles el título
De inspiraciones poéticas?
Porque donde falta el mérito
Sobra la ambición y... *et cétera*.

Quien hoy quiera ser buen médico
No ha de conocer las vértebras;
Quien blasone de político
Hágase anarquista, ó déspota;
Quien sienta pasar por cándido

Busque una ruda polémica;
Quien vaya á eclipsar á Góngora
Escriba una pobre décima;
Quien no piense como el público
Guarde silencio y... *et cétera*.

Y concluyo este capítulo,
Fruto de elección excéntrica;
Pues, si no le doy el término
Recomendado en la Métrica
Porque de raros esdrújulos
Tengo lo que llaman plétora,
Valerme tales camándulas
Pueden la fama paupérrima
De soso, indigesto, frívolo,
Sobón, *et cétera, et cétera*.

DESEOS.

Aunque he visto muchas cosas
Que no ofrecen desperdicio,
Aún de ver tengo el antojo
Algo más de lo que he visto.

Deseo yo ver poetas
Que no sean parecidos,
En lo bobos al de Coria,
Y en su orgullo á Don Rodrigo;
Filósofos diferentes
De los muchos que hoy distingo,
Que, sin montar á caballo,
Suelen perder los estribos;
Románticos que no abusen
Del veneno y del cuchillo,

Con que hoy hacen del teatro
La escuela del exterminio;

Y clásicos que en las reglas,
No hallen el modo preciso
De conducirnos al sueño
Por la senda del fastidio;

Abogados que el negocio
No sepan trocar en lío,
Haciendo que dure y cueste
Más de lo justo un litigio,

Y algunos acusadores
Que no se muestren altivos,
Sabiendo que estar debieran
Sentados en el banquillo.

Que nunca le llegue tarde
Al delinquente el castigo,
A causa de que sus causas
Descansan en el olvido;

Y que nadie empiece un pleito
Mientras corra el gran peligro
De que éste seguido sea
Por los nietos de sus hijos.

Deseo que en nuestra zambra
Tenga la modestia un sitio,
A fin de que no veamos
Tanto charlatán divino,

Tanto político insigne,
Tanto autor esclarecido,
Tanto artista inimitable,
Tanto militar invicto;

Pues, si sobrando los genios
Andamos alicaidos,
Tal vez con simples mortales
No nos suceda lo mismo.

Deseo que en parentela
Dios favorezca á los ricos,
Ya que cuentan con el medio
De socorrer á los tíos,

A los hermanos, cuñadas,
Yernos, suegras y sobrinos,
A los hijos y á los padres,
Y, sobre todo, á los primos.

Que los maestros de escuela
Estén bien retribuidos,
Con tal que no se confundan
Con aquellos eruditos,

Que, en lugar de la cartilla,
Las cuentas y el catecismo,
Enseñan á los muchachos
El modo de hacer novillos.

Asegurados de incendios
Quiero ver los edificios,

De modo que no se quemén,
Según lo reza el aviso;

Y no que los que hoy primero
Llenan el tal requisito,
Son los que ménos se ponen
De las llamas al abrigo.

Deseo que llegue el día
En que á ciertos apellidos
No se otorgue el privilegio
De ocupar altos destinos;

Que los funcionarios gordos
Copien órdenes ú oficios,
Y los cesantes y viudas
Nieguen el sueldo á un Ministro.

Deseo que las cabezas
Se observen, y así, de fijo,
No pasarán por humanas
Muchas que son de chorlito.

Que lo natural y claro
Se prefiera al logogrifo,
Lo que vendrá cuando el arte
Pueda más que el artificio;

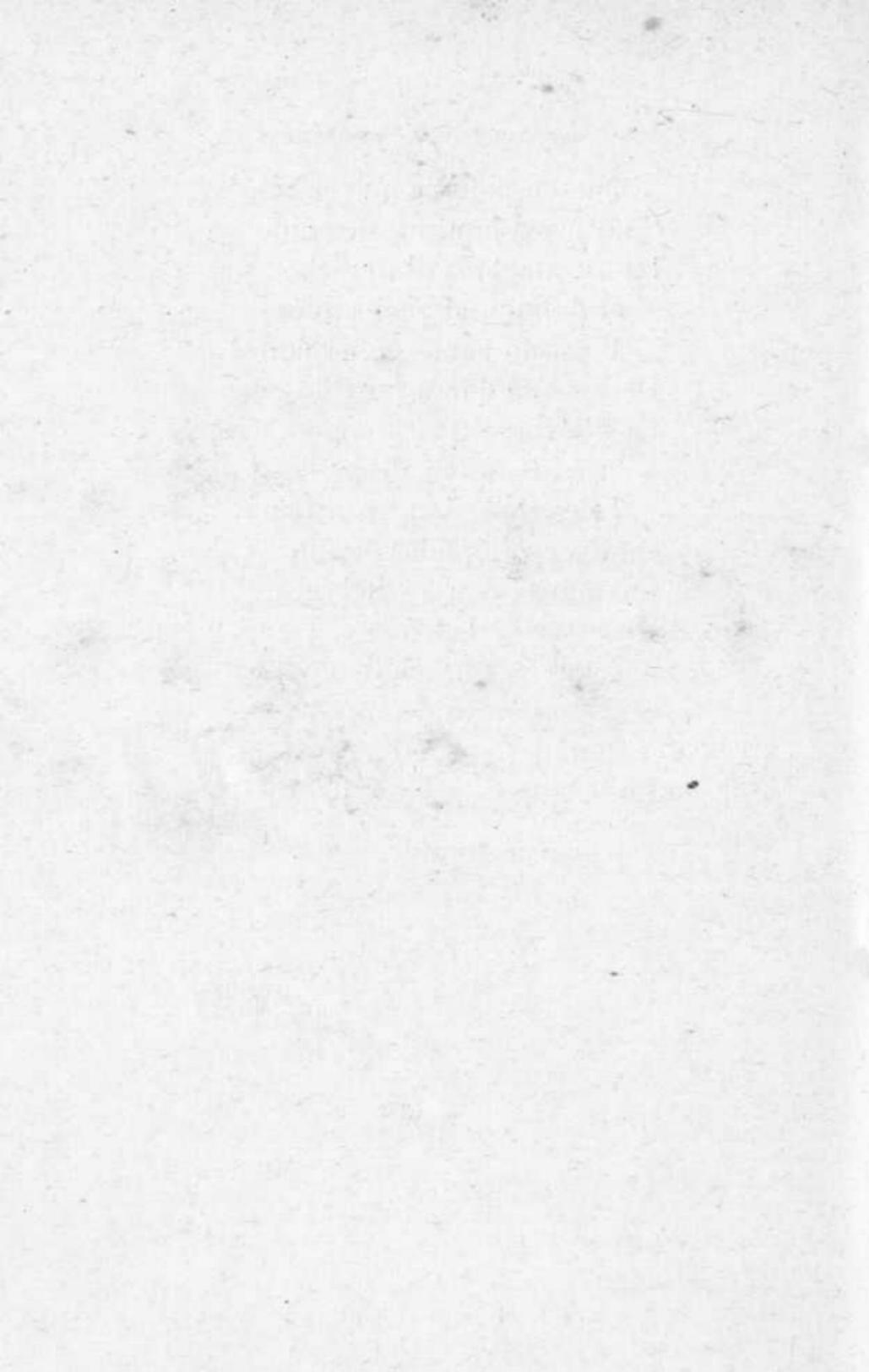
Que la moral se predique
Por aquellos individuos
Que no se entregan al diablo
Mientras nos hablan de Cristo;

Que en política no vengzan,
Cual hasta aquí ha sucedido,
La estratagema al derecho,
Y el pulmón al raciocinio:

Y así no habrá gobernantes
De los que dan á porrillo
La libertad en el nombre,
Y en el fondo el despotismo.

Tales son mis pretensiones,
Que ver cumplidas confío
Cuando se den los hebreos
Un atracón de tocino;

Cuando los mendigos anden
Con sombreros de tres picos,
Y cuando miren derecho
Los traidores y los bizcos.



LETRILLA.

Que al que hace un gran sacrificio
Del pro común en servicio,
Su recompensa le den,
Parece bien.

Mas saciar al de uñas largas,
Que debe llevar á cargas
Los nabos de Fuencarral,
Parece mal.

Que á bien morir se prevenga
Mujer que ya casi tenga
La edad de Matusalén,
Parece bien.

Pero que aspire al deleite,
Porque el pincel y el afeitado
Borren su aspecto feudal,
Parece mal.

Que algún interés el rico
Gane, cuando presta un pique
A los que pobres se ven,
Parece bien.

Mas que usurero malvado,
Al recoger lo prestado,
Triplique su capital,
Parece mal.

Que, viendo el semblante cuco
De Rita, yo diga: "truco,"
Y ella me responda: "amén",
Parece bien.

Pero que de mi embeleso
Costar deba cada beso
Lo que vale un rico chal,
Parece mal.

Que al soldado, si es valiente,
Como al cabo, ó al teniente,
Se le premie á tutiplén,
Parece bien.

Pero, que en jornada larga
O corta, lleve él la carga,
Y la gloria el general,
Parece mal.

Que, pues honran á Castilla,
Se aplauda á Larra, á Zorrilla,
A Campoamor y otros cien,
Parece bien.

Mas que por eso perversos
Versos publique y más versos
Tanto soberbio animal,
Parece mal.

Que al finchado mozalvete,
Que la echa de matasiete,
Se trate con gran desdén,
Parece bien.

Mas que, si en brillar se emperra,
Dando á sus vecinos guerra,
No le pongan un acial,
Parece mal.

Que otro encaje en una obra,
Si imaginación le sobra,
De versos un almacén,
Parece bien.

Mas que, de mi audacia en muestra,
Prolongue yo esta menestra
Tan sin salero y sin sal,
Parece mal.

LETRILLA.

 Mi querida Juana
Sólo sabe amar...
A los forasteros
Y á los del lugar.

 Dicen que los hijos
Del bendito Adán
Penas á este mundo
Vienen á llorar;
 Pero yo respondo
Que eso no es verdad;
Que á gozar venimos,
Pese á Satanás.

Por lo cual mi Juana
Sólo sabe amar...
A los forasteros
Y á los del lugar.

Cuando va á la iglesia,
Cuando baila vals,
O atraviesa la ancha
Calle de Alcalá;
¡Cómo mira á Lucas!
¡Cómo mira á Blas!
¡Cómo mira á Pedro!
¡Cómo mira á Juan!
Y es que la inocente
Sólo sabe amar...
A los forasteros
Y á los del lugar.

Si al balcón se pone,
Centinelas hay;
Si á paseo sale,
Síguenla detrás.
Todos satisfechos,
Porque Juana dar

No quiere desaires
A ningún galán.
Y es que la bendita
Sólo sabe amar...
A los forasteros
Y á los del lugar.

Muchos desengaños
Recibido habrá,
Pero los olvida
Con facilidad.
Y aunque la critiquen
Con siniestro afán,
Y aun cuando la llamen
Loca... y algo más,
Ella, que no es boba,
Sólo sabe amar...
A los forasteros
Y á los del lugar.

Pero las que á Juana
Muestran saña tal,
¿Obran por envidia,
O por caridad?

¡Ay! Algunas de ellas
Quince y falta dan
A la que sus celos
Provocando está;
Y eso que la pobre
Sólo sabe amar...
A los forasteros
Y á los del lugar.

DISTRACCIONES.

Cualquiera de distraerse
Busca la mejor manera,
Cosa que, como remedio,
Muchos médicos ordenan.

Pero á mí no me hace falta
La mencionada receta,
Pues me hizo Dios distraido,
Más de lo que yo quisiera.

Tanto, que dudo mil veces,
Bien ajustadas las cuentas,
Si el vicio de que me quejo
Es distracción ó es torpeza.

Lo cierto, lo positivo,
Y lo que me causa pena,

Es saber que no sé cómo
Cambiar mi naturaleza;
Pues de una barrabasada
Huyendo voy con frecuencia,
Y entonces es cuando incurro
En barrabasada y media.

Suelo, al salir de la cama,
Meterme el frac por las piernas,
El pantalón por los brazos,
Y una bota en la cabeza.

Pienso á veces que he comido,
Y paso las horas muertas
Haciendo formal ayuno,
Sin que eso un mérito sea;

Mientras, en otras, no acabo
De dejar la servilleta,
Cuando ordeno á la criada
Poner la sopa en la mesa.

Y allí, como haya testigos,
Casi es segura la gresca,
Pues frecuentemente llevo
La cuchara á las orejas.

Acontéceme á menudo
Cambiar tanto las ideas,
Que, por ir á mi despacho,
Me zambullo en la despensa;

Donde recuerdo que un día
¡Equivocacion grosera!
Comí dos tomates crudos,
Tomándolos por cerezas.

Como, al andar, suba ó baje,
Voy pensando en las estrellas,
Ya he besado casi todos
Los pasos de la escalera.

No sé nunca en qué hora vivo,
Aunque el reló enfrente vea;
Pues minuterero y horario
Trabucar es mi sistema;

Y si el tal ña campanadas,
Cual montado á la moderna,
Contando voy la segunda,
Cuando él ha dado la sexta.

Si siento cantar al gallo,
Supongo que cacarea,
Y á ver si ha puesto algún huevo
Rápido voy como flecha.

Ni aun puedo en las diversiones,
En que tantos se recrean,
Tener la alícuota parte
Que reclamar justo fuera.

Pues, si juego á carambolas,
Y á siete llegar me dejan,

Será algún *siete* que se abra
En el paño de la mesa.

Al ajedrez me dedico,
Y por hacer la defensa
De un peón ó de un caballo,
Me dejo atrapar la reina.

Renunciar no quise nunca
Cosa alguna, mala ó buena;
Pues creo que en este mundo
Más tiene quien más conserva.

Pero, en jugando al tresillo,
No hay quien libertarme pueda
De un renuncio en cada baza,
Y pago las consecuencias.

Guardo análogas costumbres
Hasta en los juegos de prendas,
Y así de éstas siempre tengo
Que dar una en cada vuelta;

Pues, cuando estriba la gracia
En apurar una letra,
Y es, por ejemplo, la jota,
Suelo decir: "Habichuelas."

La medicina confundo
Con la profesión de albéitar,
Sin saber en cuál de entrambas
Más se mata ó más se hierra.

A más de cuatro personas
Confundo yo con las bestias,
Aunque, si digo sus nombres,
Otro tanto hará cualquiera.

En amores, soy lo mismo.
Al *quid pro quo* me sujeta
El hado, que sinsabores
Multiplicados me cuesta.

Teresa tiene de hermosa
Cuanto su madre de fea;
Pues bien: un tiempo la corte
Quise yo hacer á Teresa;

Gané la patente de oso,
Por osado centinela,
Mandéla, al fin, mi billete,
Y ¡cómo irían las señas,

Cuando el *sí* tan deseado,
Que, en la inmediata respuesta,
Yo esperaba de la joven,
Me lo concedió la vieja!

Excuso decir con esto
Las odiosas peripecias
A que ya me ha condenado
Mi presunción de poeta.

A escribir nací inclinado,
Con desigualdad tan fiera,

Que hay verso que, por lo cojo,
Debiera llevar muletas.

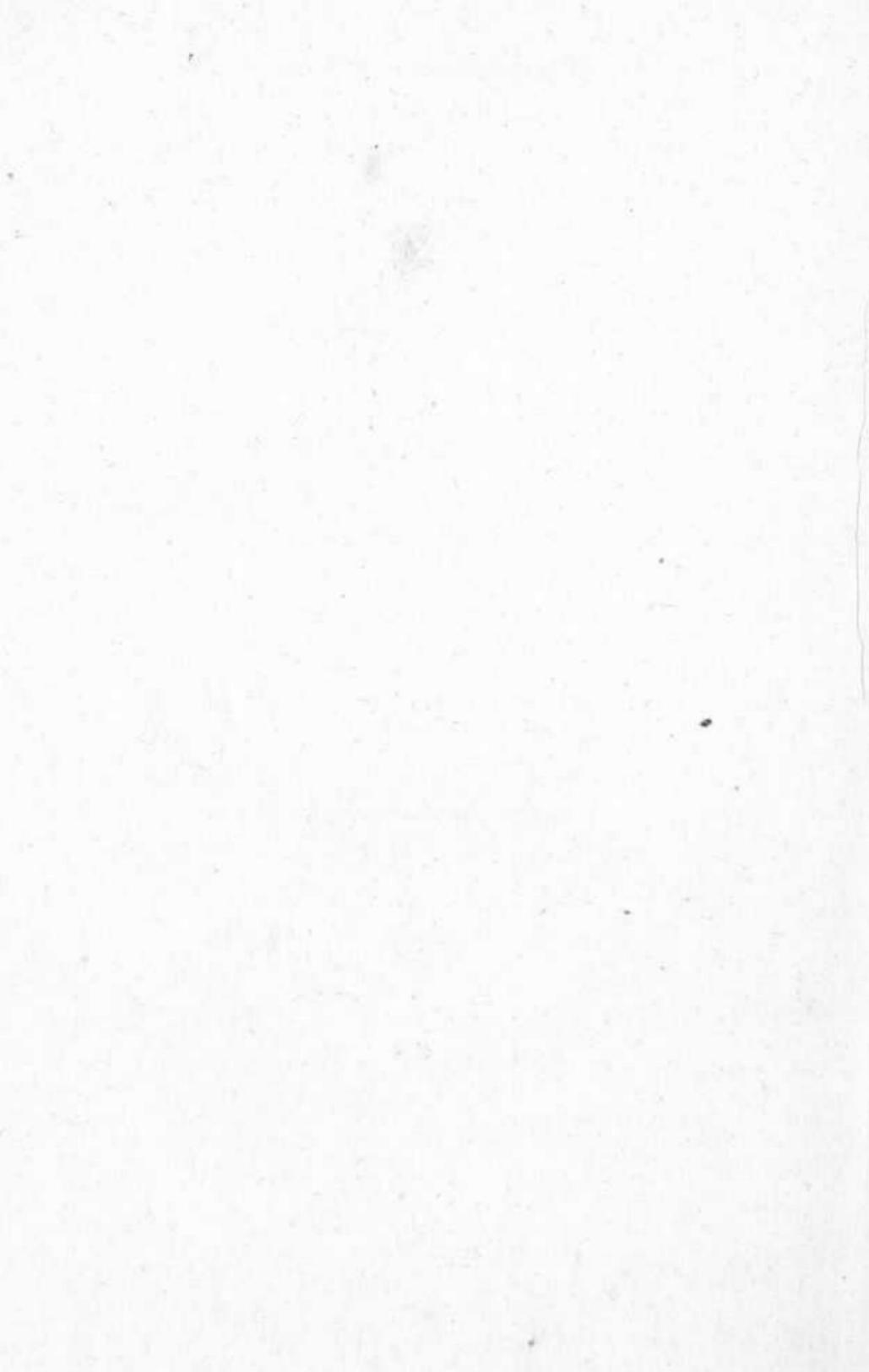
Si á necrológicos casos
Dedico tristes endechas,
Abrumadoras sonrisas
Consigo arrancar con ellas.

Pues, al contrario, señores,
En su boda Juana ó Pepa
Piden un epitalamio
A mi desdichada vena,
Y resulta un epigrama,
O una elegía, de aquellas
Que dicen que son capaces
De enternecer á las piedras.

Mas, si una vez, por fortuna,
La inspiración satisfecha,
O no descontenta al menos,
De mis garrapatos queda,
Mala noche y parir hija,
Según el proverbio reza,
Que equivocarse suelo entonces
El tintero y salvadera,

Y sobre aquello, que ha sido
Fruto de fatiga inmensa,
Echo un cuartillo de tinta,
En vez de un poco de arena.

Y basta; pues, distraido,
Tanto estrujo la materia,
Que temo abusar, lectores,
De vuestra santa paciencia.



EL AMANTE RENDIDO.

Te hice saber, Pepa mía,
Cierta día,
Una vez, dos y hasta mil,
Cuánto para mí valía
Ese tu cuerpo gentil.

Tu dicha no se colmó;
Porque consta á Belcebú,
Cuánto más pidieras tú
De lo que pudiera yo.

Y solaces hay amenos
Que dar quiero á Barrabás,
Al ver que no puedes menos,
Cuando yo no puedo más.

¡Oh, qué original contraste
Preparaste
De mi cariño á la fe!
—¿Me quieres? Me preguntaste.
—Te adoro, te contesté.
Aumentando mis temores,
Fiera exclamaste ¡ay de mí!
—Obras, obras son amores.
Y yo mis pruebas te dí,
Sin ver tus caprichos llenos,
Sin complacerte jamás.
Y es que tú no puedes menos,
Cuando yo no puedo más.

En vano tu amor decanta
Que se espanta,
Indicios creyendo ver
De que el fuego se quebranta
Que pudo en mi pecho arder.
Desde que me diste el *sí*,
Clamando con pena estoy:
*“¡Ayer maravilla fuí,
Y hoy sombra mía no soy!”*
Designios, sin duda, ajenos
De escarmentarme tendrás;

Mas ¡ay! que no puedes menos,
Cuando yo no puedo más.

Un cabello de tu rizo
Es mi hechizo;
Mas, Pepa, ¡válgame Dios,
Qué diferentes nos hizo
Naturaleza á los dos!

La Providencia, á mí sorda,
Obró contigo un milagro.
Tú... reventando de gorda,
Yo cada día más magro.

Yo estoy para dar mil truenos;
Tú como estabas estás;
Y es que tú no puedes menos,
Cuando yo no puedo más.

Adiós, porque en este instante,
Malandante,
De tus rejas me despido.
Quisiste rendido amante,
Y estoy de veras rendido.
Y no cuando á mis endechas
Pongo la terminación,

Abrigo indignas sospechas
De tu sano corazón.

Tus impulsos son muy buenos;
Mas nunca piensas quizás
En que tú no puedes menos,
Cuando yo no puedo más.

NO HAY COSA COMO LOS VERSOS.

A mis amigos D. Vicente Sainz Pardo y D. Valentin Fuentes.

Ochocientas cuartetas
Y quince mil quintillas,
No importan el valor de dos chuletas. (1)

SAINZ PARDO.

¡Vaya que es cosa fuerte!
Dice el vulgo y repite, por manía,
Que nadie está contento con su suerte;
Lo cual es bobería;
Pues yo estoy muy contento con la mía.

(1) El Diccionario llama *chuletas* á lo que aquí se nombra generalmente costillas.

He visto al comerciante,
Su seda despachando, hebra por hebra,
Maldecir la tarea á cada instante;
Al labrador hastiarse de su huebra,
Y aun al logrero de su afán prolijo.
Dijo bien el que dijo
Que todos los oficios tienen quiebra.

Aun el cura, si peca de usurero,
Siente grande aflicción cuando el dinero
No guarda proporción con las plegarias;
Y el algebrista, en ocasiones varias,
Ayes suele exhalar por el estilo
Cuando, tras horas de sudar el quilo,
Encuentra que ha sumado... *imaginarias*.

Músicos extranjeros, y españoles,
Que se lamenten hay, con fe sincera,
De que su profesión tenga *bemoles*,
Como si de cajón eso no fuera.

Y más de un cerrajero, en sus enojos,
Dispuesto está á picar como la avispa,
Porque una chispa le saltó á los ojos,
Lo que él sabe curar con otra *chispa*.

En fin, hasta los mismos literatos,
Por rutina ó por vicio,
Injustos, renegar suelen á ratos
De aquello que les presta algún servicio;

Sin ver que hoy los poetas,
No al hambre sucumbir suelen cual antes,
Y aun con poco bregar ganan pesetas.

No es nuestro siglo el siglo de Cervantes,
En que el numen, del mundo maravilla,
Pobre acabara en tétrica guardilla.
Y puede preguntar el universo,
Si tiene la expresión por mentirosa,
Cómo le va á Zorrilla con el verso
Y al Curioso Parlante con la prosa.

Por eso, amigos míos,
Me apresto á combatir con raros bríos,
Cuando afirmar escucho
Que cuatro buenos versos, ni con mucho
Valen, por más que den sólida fama,
Lo que una rica cena
Y una espléndida cama,
Opinión que, en verdad, cáusame pena.

Así es que á veces digo, amigo Pardo:
“¡Quién te viera tragar, ya la pechuga
Que te sabe tan bien, ya la lechuga,
Ya el repollo, los brécoles y el cardo,
Y aun las magnas chuletas,
Que un dia... (de pensarlo me confundo)
Pusiste en parangón con las quartetas!
¡Quién te viera atracarte, en la cocina,

De ceniza... ¿qué he dicho? De cecina,
Privado siempre con dolor profundo
De todos los demás goces del mundo!

Y á tí, querido Fuentes,
Que dices con palabras elocuentes,
"Que, en pudiendo roncar... ¡ruede la bola!"
¡Quién te viera tendido á la bartola,
De los siete durmientes
Trasunto, sin que, oyendo su querella,
Pudieras colación dar á tus dientes!
No seguireis mi huella;
Mas, lo he de repetir, aunque hechos ascuas
Vitupereis mi estrella,
Con ella estoy contento, y Santas Pascuas.

Hoy, componiendo versos á montones,
Gano algunos doblones
Con que, para los goces y el sustento
Que á los hombres hacer pueden felices,
Compro el jamón, la trucha, las perdices,
El café... y otras cosas que no cuento,
Porque ya os habrán dado en las narices.

¿Me hace falta una arroba de legumbres?
Un artículo al canto de *costumbres*.
¿Quiero vino probar de las cosechas
Antiguas? Allá van unas *endechas*.
¿Tengo antojos de yemas ó natillas?

Pues una ristra doy de *seguidillas*.
Así no he de apurarme por dinero
Mientras haya papel, pluma y tintero,
Con cuyo auxilio pueda
Surtir á la alacena y al puchero,
Cual lo hicieron Arriaza y Espronceda.

Ved cómo me compongo
Para que las del Pindo, al par que gloria,
Proporcionarme sepan el mondongo
Necesario á esta vida transitoria.
Del puchero los buenos ingredientes,
Todos los días á llenar alcanzo
Improvizando en *metros* diferentes.
Se escapan sinalefas; pero avanzo,
Sin temer de los críticos la befa,
Pues á veces, por cada *sinalefa*,
Vengo á sacar, lo menos, un garbanzo.

Un *himno* me parece la morcilla,
Y un *madrigal* redondo la tortilla;
Pero al ver un chorizo bien rollizo,
Lo zampo, y nunca creo que es chorizo,
Sino que estoy tragando una *quintilla*.
Y, si á las prendas paso
Del vestir, os diré que, viejo ó nuevo,
Mi traje, más que traje, es un *Parnaso*.
Tanto, que hasta el que llevo

En los comunes días,
A comparar me atrevo
Con el tomo mejor de *poesías*.
Ya se me cae la baba
Pensando que el sombrero es una *octava*,
Y puedo demostrar en un concilio
Que salió mi corbata de un *idilio*.
Gasto yo, por camisa,
Un romance de *El Dómine ó La Risa*; (1)
Vienen á ser mis guantes dos *sonetos*,
Y el gabán una *sátira en tercetos*.
Y abro, y entro pacífico en la cama,
Que tomo por un drama,
Y con pensar que es *drama*, á poco empeño,
Tiéненme ustedes en poder del sueño.

Si harto de ropas, nisperos y tragos,
A las bellas se va la musa mía...
¿Qué hermosa se resiste á los halagos
De la suave y melosa poesía?
Ayer tarde me dió por una *glosa*
Una dulce sonrisa Doña Rosa,
Y por unos *acrósticos* de amigo,
Dióme Doña Isabel lo que no digo,
Sólo digo que fué más generosa.

(1) Periódicos que conquistaron alguna fama.

Esto supuesto, insignes trovadores,
¿Debo yo ser ingrato,
Pagando con desdenes los favores?
Por más que prediqueis, no admito el trato.
Antes, pues por los versos cómo, visto
Y triunfo, buenos sean ó perversos;
En el dictamen indicado insisto:
No hay cosa, vive Dios, como los versos.



LETRILLA.

Según vemos, el que grita,
Vocea, se desgañita,
Y por una justa causa
Trabajar sabe sin pausa,
Lleno de ardor y nobleza,
Es... que perdió la cabeza.
Mas quien con fiera ambición,
Mostrando desinterés,
También vocea, y después,
De político ladrón
Osado la marcha emprende,
Lo entiende.

Dama que gusta ir sencilla,
Sin arrebol la mejilla,

Como el buen gusto reclama,
(Suponiendo que haya dama
Dispuesta á tal sacrificio)
De la virtud hace un vicio.
Mas si pide al bermellón
Cuanto éste la puede dar,
Y sólo para asomar
La nariz por el balcón
Alfileres mil se prende,
Lo entiende.

Quien destinos dé sin fin,
Será el mejor mandarín;
Aunque, si es tal su conciencia
Que da á los pobres audiencia
Y hace del mérito caso,
No ha nacido para el paso.
Pero, si ama con exceso
A las bellas, y el bendito
Quita el empleo á un perito,
Para dárselo á un camueso
Que una de ellas recomiende,
Lo entiende.

Dama cuyo pié es cuadrado,
Robusto, amazotado,
O bien seco y larguirucho,

(De todo suele haber mucho)
Y viste corto sayal,
No está en su juicio cabal.
Pero la que, habiendo lodos,
Si buen pié tiene y buen talle,
Airosa va por la calle,
Y el alma suspende á todos
Cuando su ropa suspende,
Lo entiende.

No cabe peor deseo
Que ir con la novia á paseo,
Habiendo buñolerías,
Cafés ó confiterías.
¿A quién tal peso no agobia?
Mejor es no tener novia.
Mas el que, á fuer de sencillo,
Hace mil esparavanes,
Y exclamando “¡voto á sanes!
¡Me dejé en casa el bolsillo!”
De un cuarto no se desprende,
Lo entiende.

Puede errar el que á la dieta
Rigurosa se sujeta;
Mas quien, por segunda vez,
Tome un bocado á las diez,

Y un chocolate á las doce,
Si débil se reconoce;
Y, por si en broma ó no en broma
La necesidad le asedia,
Almuerce á las diez y media,
Y sobre las cuatro cóma,
Y antes de las seis meriende,
Lo entiende.

LA CONFESION.

Con los ojos arrasados
En lagrimones, Maria
A su confesor decia
Sus culpas y sus pecados.

¿Por qué de tan triste duelo
No pudo estar al abrigo?
¿Halló, cuitada, el castigo
Donde buscaba el consuelo?

Lo que tengo averiguado,
Es, y entro ya en el asunto,
Que, al llegar á cierto punto,
Sin duda asaz delicado,

Gimiendo, fuera de sí,
Mas descansando en la fe:

“¡Señor! exclamó ¡pequé!

¡Tened compasión de mí!

Quiera Dios, y no el dios Baco,
Perdonar mi desvarío,
Porque... ¡Jesús, Padre mío,
Cómo huele usted á tabaco!”

El cura, con ceño torvo,
“Huelo, contestó, lo sé,
Porque me gusta el rapé,”
Y agregó, tras dar un sorbo:

—Diga, joven, lo que quiera,
Que todo ello será nada—
Y la niña, sosegada,
Prosiguió de esta manera:
—“Ya que es usted tan clemente,
Diré, ajena á la falacia,
Que un vecino, por desgracia,
Tengo en la casa de enfrente.

Siéntale bien la levita,
Y es tan gallardo y buen mozo,
Que yo me muero de gozo
Cada vez que él me visita.

De verle tan currutaco,
Hasta siento escalofrío.
Pero... ¡Jesús, Padre mío,
Cómo huele usted á tabaco!”

—“Sí, mujer, ya sé que huelo,”
Tornó el cura á contestar,
“Conque... puedes continuar
Tu relación sin recelo.”

Llegó el trance en que debía
La niña hablar sin rebozo,
Y dijo, tras un sollozo
Que del alma le salía:

—“Puesto, señor, que no escasa
Encuentro su compasión,
Sepa que el mozo en cuestión
Estuvo ayer en mi casa;

Donde los dos, rozagantes,
Girando cual mariposas,
Nos dijimos... esas cosas
Comunes en los amantes.

Cuando Paco (porque Paco
Se llama el galán impío...)
Pero... ¡Jesús, Padre mío,
Cómo huele usted á tabaco!”

—“¡Otra vez! replicó el cura,
Chica no seas tenaz;
Tengamos la fiesta en paz,
Y acabar luego procura.”

Ella de tales enojos
Sintió ser causa notoria,

Y así continuó su historia
Con lágrimas en los ojos:
—“En vano busqué maneras
De esquivar las malandanzas;
El trato admite esas chanzas
Que suelen parar en veras.

Quise, hasta en puntos y comas,
Corregir al pecador;
Pero no pude, señor,
Que también gusto de bromas.

Y conociendo mi flaco,
Y temiendo un extravío...
Pero ¡Jesús, Padre mío,
Cómo huele usted á tabaco!”

La pesadez era ruda.
Miró el hombre á la taimada
Penitente, y agotada
Ya su paciencia sin duda:

—“¡Basta, gritó descontento,
Alumna de Belcebú!

A otra cosa hueles tú
Desde que empezaste el cuento:

Nunca por ello pensara
Darte imprudentes chacotas,
Y una falta que me notas
Me la estás echando en cara.”

Por fin la santa indulgencia
Consiguió luego vencer;
Tanto que, tras de imponer
Una floja penitencia,
Tomó el Padre un nuevo polvo,
Y para no ser prolijo:
“Cuidado con otra, dijo,
Ya que de ésta... *ego te absolvo.*”



AL PENSAMIENTO.

¡Corre! ¡Vuela, pensamiento,
Y á extrañas regiones véte!
Cuenta globos, ciento á ciento,
Y trágate el firmamento
Como si fuera un sorbete!

Tú, que en un momento mismo,
De la realidad en pos,
Abarcas con heroismo
Cuanto hay del cielo al abismo
Y desde el diablo hasta Dios;

Tú, que conduces tus lares
A través de densas moles,

Y arruinas tronos y altares,
Y secas ríos y mares,
Y apagas rayos y soles;

¿Has de aterirte en el hielo
De estas hondas lobregueces?
¡Marcha con rápido vuelo,
Que pararse en este suelo
Es pararse en pequeñeces!

Y para que á la excursión
Nadie achaque fines vanos,
Vé tomando posesión
De esos planetas, que hermanos
Del en que nacimos son.

¿Qué encuentras? Por su esplendente
Brillo parecen muy bellos.
¿Lo son efectivamente?
Y además, ¿hay algo en ellos
Que pueda llamarse gente?

¿Qué hace esa gente? ¿La edad
Cruzó ya del embolismo,
Y hoy se rinde á la verdad,
O habla de fraternidad
Mientras se rompe el bautismo?

¿Bautismo dije? ¡Ay de mí!
Eso es dar por ocurridas
En varios tiempos allí,
De iguales causas nacidas,
Las mismas cosas de aquí.

¡Qué! ¿También tuvo esa gente
(Llamando así á la que lleva
Más de dos dedos de frente)
Su Adán candoroso, su Eva,
Su Manzana y su Serpiente?

Y dado tan grave mal,
Fuente de eterna inquietud,
¿No pudo el ser racional
Lavar, por propia virtud,
El pecado original;

O, por triste obligación,
Tuvo también precisión
Cada globo de un Calvario,
Como el que aquí necesario
Se hizo á nuestra redención?

Dilo, y dame pormenores,
Si, en punto á filosofías,

Usan esos pensadores
Algo del galimatías
Que aquí tiene admiradores.

O si, cuando en discurrir
Alguien se muestra emperrado,
Y es oscuro al escribir,
A explicar queda obligado
Lo que ha querido decir;

Porque es duro ver la gente
Investigando, afanada,
Lo que concibió la mente
De aquel que, probablemente,
No ha querido decir nada.

Siguiendo tu marcha luego,
Que el sol visites conviene,
Y hazlo, si no te detiene
Esa atmósfera de fuego
Que nos alumbra y mantiene.

¡Qué grande le encontrarás!
Y, no obstante, es pobre cosa;
Es... un átomo no más
En la magna nebulosa
Que tú recorriendo vas.

Nebulosa que, si bien
Lo observas todo y despacio,
Te parecerá también...
Un átomo en el espacio
Donde otras muchas se ven.

¡Adelante, Pensamiento!
Que estrellas verás ahí,
Cuya luz ¡raro portentoso!
Años y aun siglos sin cuento
Tarda en llegar hasta aquí.

¡Oh, Dios! Y aunque tan distante
Tú estabas de esas estrellas
Lucientes como el diamante,
¡A tí te bastó un instante
Para apoderarte de ellas!

Eso hace ver, en verdad,
Cuando á volar apechugas,
Que luz y electricidad,
En punto á velocidad,
Son, para tí, dos tortugas.

Prosigue con decisión,
Por lo mismo, Pensamiento,

En esa etérea región,
Y da alguna ilustración
A mi pobre entendimiento,

Con la relación cabal
De lo que haya en todas partes,
Al menos en lo esencial
De las costumbres, las artes,
La justicia y la moral...

Mas, teniendo por corriente
Que eso fuera un poco largo,
Juzgo omitirlo prudente,
Rogándote, sin embargo,
Que me digas lo siguiente:

Ya que de dar grandes tumbos,
Observador denodado,
El capricho te ha petado,
¿Has vuelto á hallar higos chumbos
En todo lo que has andado?

Si los hay en otro edén,
Toma del hecho testigos;
Mas, caso de que se den
Fuera de aquí tales higos,
¿Hay quien los coma también?

Dirán que la cosa es leve,
Mas sostiene mi criterio
Que, cuanto un hombre es más sério,
Más preocuparle debe
Tan insondable misterio.

¡Higos chumbos, sin que enojo
Causen, y aun género humano
Que por ellos sienta antojo!
¡Ahí es nada lo del ojo
Y lo llevaba en la mano!

Siempre que tú contestar
Puedas con la afirmación,
Ya me dice el corazón
Todo lo que has de sacar
De tu peregrinación.

¿Todo?... Vuela, Pensamiento,
Que yo quiero que prosigas
Alejándote de intento,
Hasta que fijar consigas
Un límite al firmamento.

¿Lo alcanzarás? ¡Oh, quimera!
Si tanta dificultad

Mi Pensamiento pudiera
Vencer, finita no fuera
La humana capacidad.

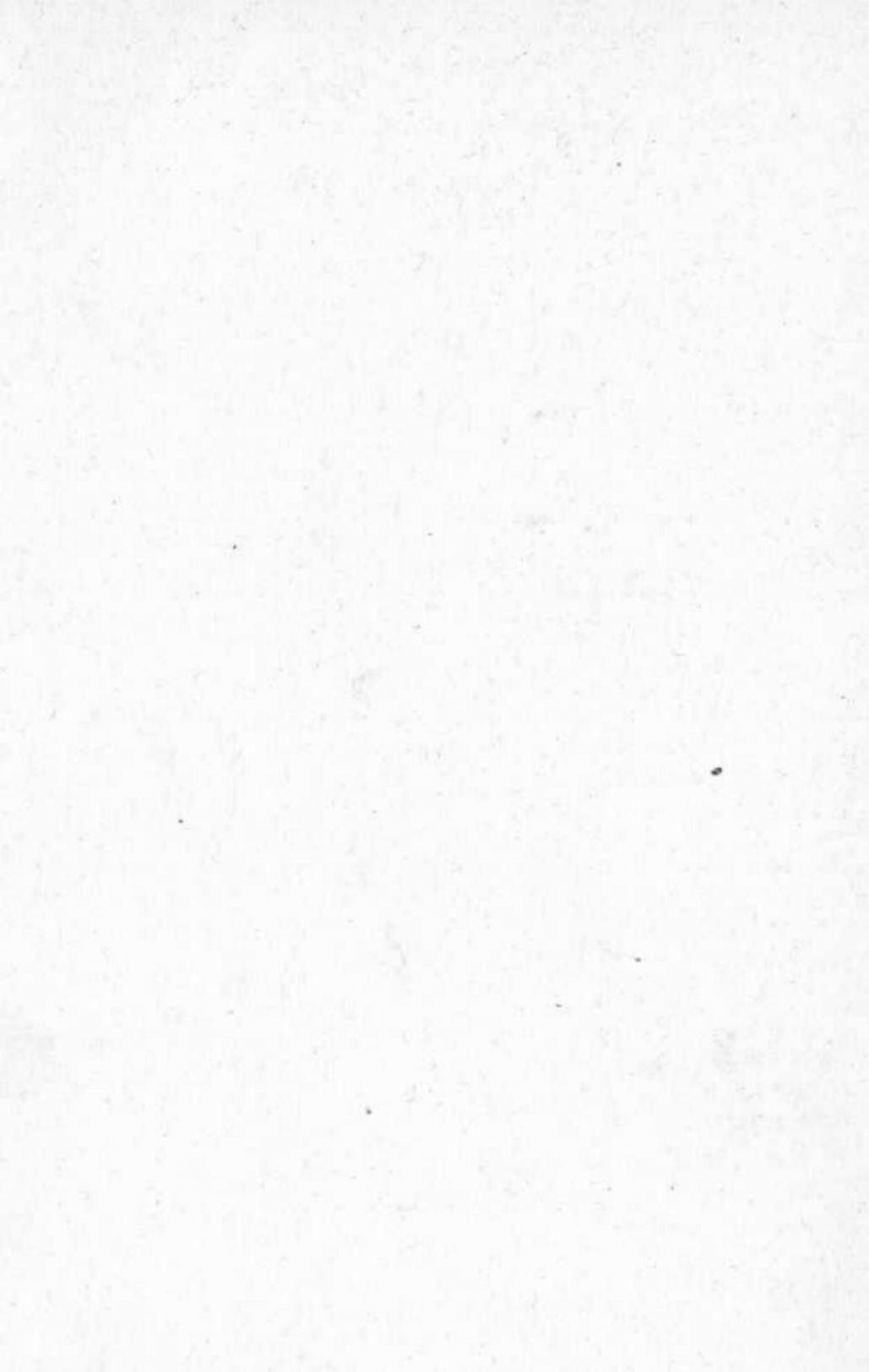
Volar será tu destino,
Hasta el día de tu muerte,
Hacia el punto á que te inclino,
Y no llegarás á verte
Ni á la mitad del camino.

Pues cuando estés más holgado
De haber, con felicidad,
Una inmensidad cruzado,
Al principio habrás llegado
De otra nueva inmensidad.

Y aun suponiendo, á fe mía,
Que andando con rapidez
Un muro hallases un día;
Tras de aquel muro ¿qué habría?
La inmensidad otra vez.

Luego, cuando eso sucede,
¿No ya, con razón de sobra,
Decirse á los hombres puede
Que á todo cálculo excede
La grandeza de la obra?

Pues bien, Pensamiento, ver
Eso hará, con el rigor
Que te es dado apetecer,
La Majestad, el Poder
Y la Ciencia del Autor.



LAS MAMÁS.

No sé por qué las mujeres,
Tan dadas á progresar,
Han de rechazar la fama
De avanzadas... en edad;

Puesto que, como es notorio,
Siempre ha tenido y tendrá
Cada estación de su vida
Un goce particular.

El hombre sí, es desdichado
Desde su grito inicial
Hasta que se hace vecino
Del Valle de Josafat;

Pues á esta galera grande
Viene á remar y remar,

O á que *le remen*, si lleva
Trazas de ser holgazán.

Nunca es chico para palos,
Teniendo así... que rascar;
Nunca es grande para azotes,
Aunque lo diga el refrán.

Él ha de llevar el chopo,
Sea, ó no, su voluntad
Quedar cojo, manco ó muerto
Por la causa nacional.

Él lana y trigo apalea,
Y cuanto otro material,
Ya de palo, ya de pala,
Requiere el tan-taran-tán.

De modo que al apaleo
Se tiene que sujetar,
Ya recibiendo, ya dando,
Segun sople el vendaval.

Él, en fin, sufre las cargas
Que impone la sociedad;
La del matrimonio entre ellas,
Que es pesada si las hay.

¡Qué variedad de fortunas
En la pobre humanidad,
Para bonitas y feos
Plúgole al cielo ordenar!

Cuando una mujer se casa,
Nadie pregunta: “¿Qué tal?
¿Puede mantener marido?
¿Tiene hacienda ó facultad?”

Mientras que no es dado al hombre,
Sin carrera, ó sin caudal,
En simple mitad tenerse
Que busca la otra mitad.

Y eso, por tener esposa,
Que diga, al irse á acostar:
“¡Muerta estoy, sin hacer nada!”
Lo que ser suele verdad.

¡Luego, si los pantalones
Quiere ella en casa llevar,
Y malgasta en perendengues
Lo que escatima en el pan...!

En fin, lectores, Dios quiso
Sus ambiciones colmar,
Con sólo para los hombres
Hacerla potente imán.

Contar palmo más ó menos
De estatura, le es igual,
Si tiene lo que llamamos
Un palmito regular.

Borlas á menudo luce,
Sin ser doctora jamás,

Pues de bachillera sólo
Quiere la celebridad.

Aunque civil su carrera,
Por parecer militar,
Es carrera de casaca,
Cosa bien original.

Tiene el figurín por texto;
Escuela el balcón la da;
Su dómine es la modista,
Y el tocador lo demás.

Pero, si de joven logra
Tanta ventura alcanzar,
Aun es, llamándose madre,
Mayor su felicidad.

Entonces, mientras durmiendo
Hasta las doce se está,
O en el sofá se arrellana,
Sin cansancio, á descansar;

La chica de día y noche
Anda de aquí para allá,
Diligente, haciendo veces
De ama y doncella á la par.

—¡Hija, recoge la cama!
¡Saca...!—No diga usted más.
¡Chiff! ¡Que se sale el puchero!
—Ya, ya le voy á espumar.

—¡Tin, tin, tin! Una visita.

El aguador. ¡Bueno va!

—¡Hija! Di que traiga el agua
De la fuente de San Juan.

¿Hay cartas hoy?—No, señora.

—Escribe á tu primo Blas.

¿Vino ya la lavandera?

—No.—Pues váyanla á llamar.

Y así prosigue la chica
Convertida en edecán,
Y órdenes manda la madre
Desde el cuartel general;

Sin que falte casi nunca
Un lisonjero galán,
Que, aspirando á ser su yerno,
La divierta en el sofá.

Y sin comprender tampoco
La ya marchita deidad
Que, si besan la peana,
No es por el santo quizás.

No va la niña al Teatro,
Si la señora no va,
Con que el gasto de billetes
Sube, como es natural.

En la escalera, en paseo,
Las tiene que acompañar

El aspirante, se entiende,
Dando el brazo á la mamá.

¿Ven Fonda ó Confitería?

Mamá no puede pasar
Sin catar algo de aquello
Que ella juzga estomacal.

Si por una tienda cruzan,
Es necesario comprar
Un lazo para la novia
Y para la madre un chal.

¿Hay función en el Liceo?

Pues preciso es convidar
A las mamás, sin las cuales
No hubiera fiesta cabal.

¡Qué ruegos para que dejen
Ir sus hijas á bailar,
La temporada llegando
Del alegre carnaval!

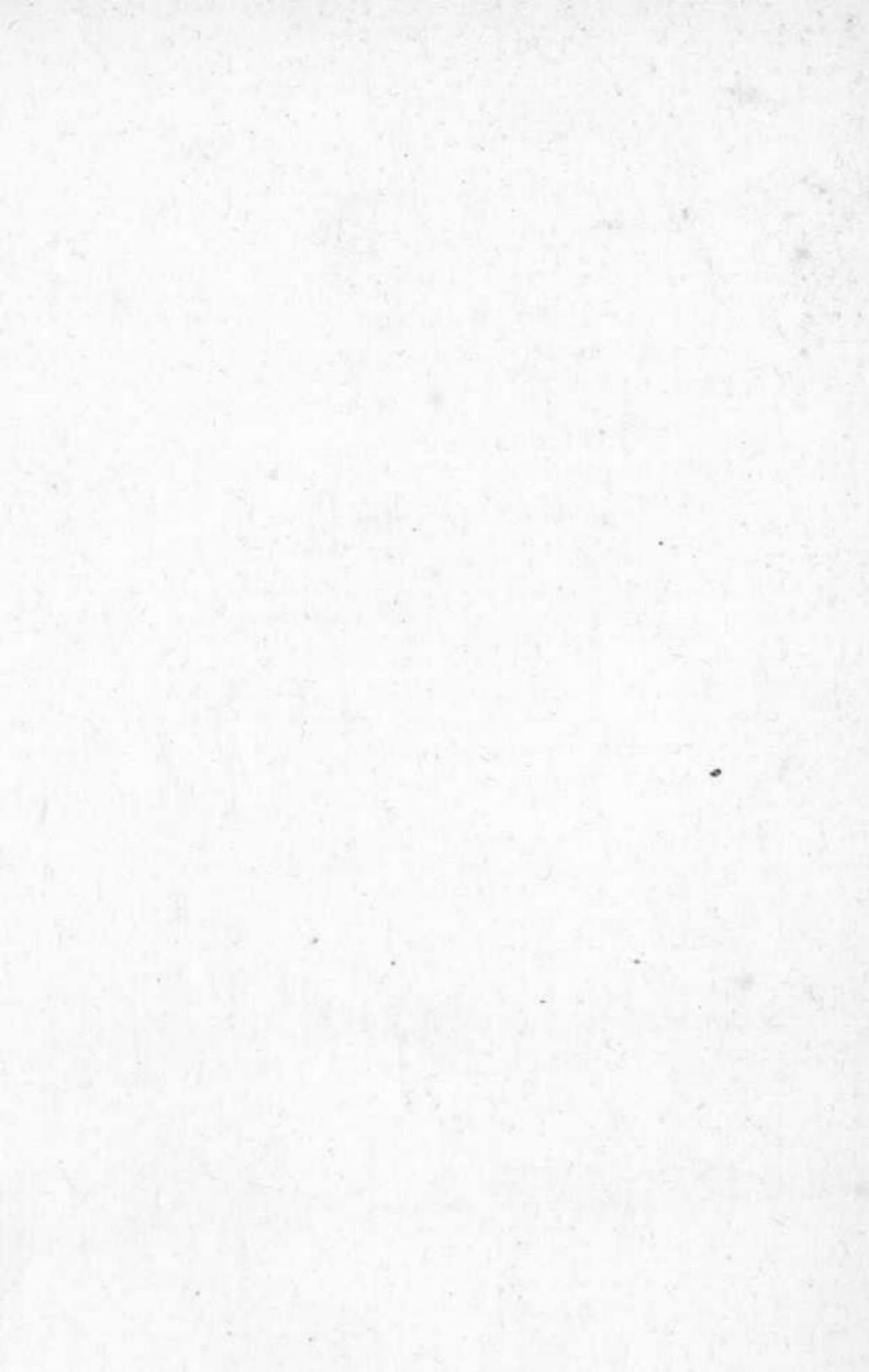
Ninguna suegra futura
Recuerda que, tiempo atrás,
Hasta un ojo hubiera dado
Por una vuelta de wals.

Así tal trabajo cuesta
El hacerlas trasnochar
Para que sus hijas gocen
Lo que permite el disfraz.

Y eso, con la peligrosa
Condición de que no irán
Convidadas sólo al baile,
Sino... también á cenar.

Pero basta, y como dado
Soy á las hijas de Adán,
Por indispensable pongo
Esta advertencia final:

Si alguna bella me prende,
No se vayan á vengar
De estas inocentes bromas
Las respetables mamás.



A LOS CENSORES. ⁽¹⁾

O los sublimes primores
Mostrad de vuestro talento,
O punto en boca, censores:
Obras, obras son amores;
Todo lo demás es cuento.

Cuando vuestra espada vibre,
Aguántenla los que quieran;
Pero á mí dejadme libre,
Que hay bromas que no toleran
Los hombres de mi calibre.

(1) Entiéndase que esto no va contra los críticos, sino contra ciertos rebuscadores de faltas, que empiezan por no tener idea clara de lo que dicen, algunos de los cuales fueron aludidos en estas quintillas.

El que se meta en lo ajeno
Con aires de profesor,
Pueda decir sin rubor:
"Eso es malo, ó eso es bueno;
Pero yo lo hago mejor."

Pues son, por muchas razones,
Vistas de cerca ó de lejos,
Extrañas aberraciones,
El meterse á dar lecciones
Quien debe tomar consejos;

Y el que ostente tanto maular
De ciencia tesoro pingüe,
Mientras debiera ir al aula.
Perdonad el *lapsus-linguæ*,
Quise decir que á una jaula.

Cuando escucharos me toca,
De frio sudo... ¡Dios mio!
¿Qué he dicho yo? Punto en boca,
Que eso de sudar de frio
Es una *antítesis* loca.

Mis propios ojos con pasmo
Contemplan vuestros antojos;

Pero... ceda el entusiasmo,
Que eso de *mis propios ojos*
Es un atroz *pleonasma*.

Bien me chocan los rigores
De vuestras frívolas befas;
Y más el veros, censores,
Con ojos exploradores
En busca de *sinalefas*.

¿Y no será tontería
Que, siendo un cuadro completo
De belleza y de energía,
Su valor pierda un soneto,
Por una *cacofonía*?

Al ripio asaltais cual lobos,
Y al robo os haceis los bobos;
Mas yo condeno el principio,
Porque, entre ripios y robos,
Lo menos malo es el *ripio*.

Murmurais, dale que dale,
De cada libro que sale,
Y yo diré, por respuesta;
Que apreciárais lo que vale,
Si supiérais lo que cuesta.

Y pues vuestras plumas son
Tan crudamente sanguíneas,
Cébensen en esta ración
De tosca improvisación
En que hay más faltas que líneas.

Pero merece la pena
De oírse lo que os anuncio;
Si alguien con mi musa truena,
No hay remedio, me pronuncio,
Y anda la marimorena.

Y una vez, y veinte, y ciento,
Rigidísimos censores,
Diré, porque así lo siento:
Obras, obras son amores;
Todo lo demás es cuento.

EPIGRAMAS.

I.

Mi vecina no adivina
Cómo el carbonero medra,
Cuando sabe mi vecina
Que, en vez de carbón de encina,
Nos vende *carbón de piedra*.

II.

Varias personas cenaban
Con afán desordenado,
Y á una tajada miraban,
Que, habiendo sola quedado,
Por cortedad respetaban.

Uno la luz apagó,
Para atraparla con modos.
Su mano al plato llevó,
Y halló... las manos de todos;
Pero la tajada no.

III.

Se acabó de confesar
La sobrina del Vicario,
Y empezó, contrita, á orar
Al pié del confesionario.

Y aun el Padre repetía:
"La castidad te interesa."
A tiempo que ella decía:
"Me pesa, Señor, me pesa."

VI.

Un escritor de esta edad,
Que fué un pedazo de atún,
Decía con gravedad:
"Yo escribo para el común..."
Y era la pura verdad.

V.

Peineros he conocido
De tan raro proceder,

Que venden á una mujer
Lo que han comprado al marido.

VI.

Allá camina Tristán,
En rebañar hombre ducho.
¿Por qué no le colgarán?
Porque ha rebañado mucho.

VII.

Viendo un niño, pregunté:
“¿Es de usted, Doña Sabina?”
Y ella, que es persona fina,
Dijo al momento: “Y de usted.”

VIII.

Una viuda y un cesante
Fueron por la bula juntos.
No hizo más el despachante
Que mirarlos al semblante...
Y se la dió de difuntos.

IX.

De Aduana principal
Quiso ser *Vista* Don Diego,

Y al hacer el memorial,
Puso: "Fulano de Tal"
Y entre paréntesis: "*Ciego.*"

X.

Al dar un Ministro audiencia,
Dice á todo pretendiente:
"Ya le tengo á usted presente."
Y no miente su Excelencia.

XI.

Ardiendo un marido en celos,
De coraje se arrancó
Un gran puñado de pelos,
Y en el brasero lo echó.
La mujer lo vió encendido,
Y urgó con sumo cuidado,
Diciendo: "¿Qué habrá caído
Que huele á cuerno quemado?"

XII.

Al dar, acostado, un beso,
Dijo un ciego á su mujer:
"¡Chica! ¿Te das colorete?"
Y besaba á la pared.

XIII.

Viven muchos casquivanos
En ciudad y con buen porte,
Sólo por ser ciudadanos.
¡Cuántos andan por la Corte
Que siempre serán villanos!

XIV.

Rita, no lo dudes terca;
Tienes *buen lejos*, á fe;
Sin embargo, yo bien sé
Que tienes mejor *el cerca*.

XV.

—Mi marido, Doña Inés,
Es grande hombre y guapo chico.
—¿Es marqués, barón, ó qué es?
—Aun ignoro si es marqués;
Pero varon... certifico.

XVI.

“Aquí los *restos* están
De la casta Doña Bruna,”
Cierta letrado decía,
No muy lejos de la Inclusa.

Y yo, que de un regimiento
 De niños oí la bulla,
 “Si estos son los *restos*, dije,
 ¿Cuál será toda la *suma*?”

XVII.

Donde Don Blas brilla más
 Es en los versos, Calixto;
 Y lo peor que yo he visto
 Son los versos de Don Blas.

XVIII.

Buey á Don Roque llamé
 Por una equivocación;
 Mas dije: “Perdone usted,”
 Al notar mi indiscreción;
 Y él contestó: “No hay de qué.”

XIX.

Ei Domingo-Ramos dieron
 En Santa-Cruz en rabiar
 Anacleta y Baltasar,
 Porque *palmas* no vendieron. (1)

(1) En la Plaza de Santa Cruz de Madrid se venden las *palmas* el domingo de Ramos.

Iban á darse de palos,
Y dije yo: "Buenas almas:
¿Cómo habeis de vender palmas
Si están los tiempos tan malos?"

XX.

Sin cuidar cierto tendero
De gramáticos aliños,
Plantó el siguiente letrero:
"Aquí hay gorros para niños
Hechos con gusto y esmero."

XXI.

Hablando con maestría
De las formas de gobierno,
Un fabulista moderno
Defiende la Monarquía.
Rasgos muy originales
Tiene el ingenioso autor;
Pero ninguno mejor
Que ponerla entre animales. (1)

(1) Este epigrama sirvió de contestación á una de las preciosas fábulas políticas del insigne Campoamor.

XXII.

Los *diez* tomos, vive Dios,
Que ha publicado Quirós,
Con notas y suplementos,
Como los diez Mandamientos,
Pueden reducirse á *dos*.

XXIII.

Por no sé qué callejuela,
Una embarazada entró.
—¡Atrás! gritó un centinela,
Que, sonriendo, añadió:
“Yo soy dado á los indultos;
Pero, por más que lo siento,
Hija, me ha dicho el sargento
Que nadie pase con bultos.”

XXIV.

El día que se casó
Con Celedonio Nemesia,
En el umbral de la iglesia
Con un cuerno tropezó.
Enseguida la tentó
El mismísimo demonio

Por dárselo á Celedonio;
Y al soltarlo de sus garras,
Dijo: "Ahí te entrego esas *arras*,
En señal de matrimonio."

XXV.

A escribir con Calderón
Apuesta Antón cualquier cosa,
Y bien puede, en mi opinión,
Porque *la letra* de Antón
Es, en efecto, preciosa.

XXVI.

Diz que ronca está Lucía,
Prima donna del Teatro,
Y en su casa más de cuatro
Pasan la noche y el día.
Si es linda, nadie lo extrañe,
Porque el destino feroz
Quitarla podrá la voz,
Pero no quien la *acompañe*.

XXVII.

Por un beso, Don Ventura
Tres duros á Inés pagó.

—¿Qué espera usted, criatura?
Dijo Inés, y él agregó:
—Espero la añadidura.

XXVIII.

“Si á los mansos, dijo Rosa,
Dios da en el cielo reposo...
¡“Ay, qué gloria tan hermosa
Tendrá mi difunto esposo!”

XXIX.

La beata santurrona
Que en el entresuelo habita,
Tiene, según malas lenguas,
El amante en las guardillas.

Y dice: “Tanto me embargan
Las atenciones divinas,
Que paso días y noches
Entregada *al que está arriba.*”

XXX.

Como se hablase de un ente
Que se ausentó de Madrid
Después que hubo con ardid
Robado á toda la gente;

“A toda la gente no,”
Dijo el petardista Prado,
“Pues un deudor ha dejado
Por acá, y ese soy yo.”

XXXI.

Niña se juzga María,
Que treinta otoños aparva;
Y hace bien, por vida mía,
Supuesto que todavía
No tiene pelo de barba.

XXXII.

Un abogado, de aquellos
Que ni aun de sí fian ellos,
Dijo á su cliente: “O te salvo,
O arráncame los cabellos,”
Y el buen señor era calvo.

XXXIII.

Tu tez, Jeroma, es carcoma;
No tienes dientes ni muelas:
Eres calva, tuerta y roma,
Y hoy te han salido viruelas...
¡Buena quedarás, Jeroma!

XXXIV.

“Aquí una coja se ve.
 Dios la dió un pié para todo;
 Pero ella vivió de modo...
 Que dió para todo pié.”

XXXV.

“Monsieur Le-Roy (suerte infiel!)
 Yace aquí.”—¿Qué es lo que escucho?
 Permita el Dios de Israel
 Que purgue ahí dentro lo mucho
 Que el mundo purga por él.

XXXVI.

Viendo un entierro el caribe
 De un centinela inexperto,
 Gritó, á lo lejos: *¿Quién vive?*
 Y contestaron: *¡Un muerto!*

XXXVII.

Cierto escultor, no afamado,
 Pero de numen travieso,
 Hizo un San Antón de yeso,
 Poniendo su cerdo al lado.

Y entrambos, en un renglón,
Explicó, prudente y cuerdo,
Cuál de los dos era el cerdo,
Y cuál de ellos San Antón.

XXXVIII.

Siendo soltero Vicente,
Dió en soñar que se casaba;
Y aunque lo hizo felizmente,
Cuentan que al día siguiente
Soñó que se divorciaba.

XXXIX.

“¡La cosa estalla!” exclamó
Un Ministro sin conciencia;
Y un cesante que le oyó
“¡Ay, si esa *cosa*, gritó,
Pudiera ser su Excelencia!”

XL.

De su marido cruel
Quejábase Doña Eustaquia;
Y dijo una amiga fiel:
“¿Quieres defenderte de él?
Estudia la Tauromaquia.”

XLI.

Viendo sembrar á José,
 Pregunté: “¿Qué es lo que se echa?”
 —¡Cuernos! gritó, y le dejé,
 Diciendo: “Celebraré
 Que tengais larga cosecha.”

XLII.

Aquí disfrutan sosiego
 Un cursante en Cirugía
 Y un Veterinario lego:
 Uno *erraba* á sangre fría,
 Y el otro á frío y á fuego:

XLIII.

Bramó el gato de una viuda,
 En Enero, y el por qué
 Preguntó su niña aguda.
 La madre dijo: “No sé;
 Dolor de muelas, sin duda.”

Quejóse ella cierto día
 De su viudez, sin cautela;
 Y la niña, que la oía,
 Dijo triste: “Madre mía,
 ¿La duele á usted alguna muela?”

XLIV.

Un Intendente de Rentas
Y una Modista ¡qué gangas!
Purgan aquí, con afrentas,
Aquél sus cortes de cuentas,
Y ésta sus cortes de mangas.

XLV.

Junto á un sepulcro que ví,
Dijo una beata: "Aquí
Yace un músico español,
Y no por subir á *Sol*,
Sino por bajar á *Mi*."

XLVI.

¿*Juez de derecho un gibado?*...
Pues bastante hemos hablado.

XLVII.

¿Conque el soldado Pascual
De unos jefes mequetrefes
Se quejó? Debe irle mal,
Porque dice el general:
"Que pase á informe á los jefes."

XLVIII.

¿Está en su camisa Antón,
Para andar tan estirado?
—Lo dudo.—¿Por qué razón?
—Porque sé que la ha robado.
Si alguna vez hace quiebra,
Que á venderla le precisa;
Póngasela de *culebra*,
Y así estará *en su camisa*.

XLIX.

Una moza como un trompo
A un hombre chato pisó,
Que á voz en grito exclamó:
“¡Alza, ó el alma te rompo!”
Y ella pronunció con calma
Estas palabras felices:
“Tiene usted pocas narices
Para romperme á mí el alma.”

L.

Como el pozo de Facundo
Hay un poeta embeleco,
Extremadamente *seco*
Y casi nada *profundo*.

LI.

Mostrando un duro, un impío
Avaro, á quien Dios confunda,
Dije: “¿Es de *Isabel Segunda?*”
Y respondió: “No, que es *mío.*”

LII.

¿Conque la vecina Paca
Está enferma? ¡Cristo Padre!
¿Pues qué extraño mal la ataca?
—A mal de madre lo achaca,
Y en efecto, es mal *de madre.*

LIII.

Siempre levita ha gastado
Con solapas Don Julián,
Y hoy, con solapa, ha estrenado
Un chaleco y un gabán.
¡Vaya un hombre *solapado!*

LIV.

Cuando Polonia, del ruso
Fué presa, villanamente,

El buen Miró, Don Clemente,
Un poema la compuso.

Mas quedó tan malparada,
Que el autor mismo anunció:
“Polonia sacrificada
Por Don Clemente Miró.” (1)

LV.

“¡Mozo! ¡Medio de cebada!” (2)
Gritó un tonto cierto día
Entrando en la Horchatería.
“¿Qué espera usted, camarada?”
Y el mozo, como suspenso;
“Señor,” contestó, *“discurro*
Que es usted muy grande burro”
Para estar á medio pienso.”

LVI.

Una camisa perdió
La lavandera Leonóra,

(1) Un buen hombre, que se llamaba D. Clemente Miró, escribió el poema que se menciona, y el cartel en que dicha producción se anunciaba sugirió este epigrama.

(2) Así se pide realmente un vaso pequeño de agua de cebada en las Horchaterías de la Côte.

Y el dueño dijo: “Señora:
Usted pierde más que yo;
Pues sólo esa me quedó
De las que he tenido á mano;
Conque deducir es llano,
Por consecuencia precisa,
Que, al perder esa camisa,
Perdió usted el parroquiano.”

LVII.

¿Por qué el pecho en descubrir
Muchas bellas no han de dar,
Si aspiran á seducir?
Ya caigo... por no sacar
Los trapos á relucir.

LVIII

A Pascual le dijo Gil:
“Mira si hemos progresado,
Cuando ya se ha proclamado
El matrimonio *civil*.”
“¡Hombre! contestó Pascual,
Lo veo; pero á fe mía
Que más progreso sería
Declararlo *criminal*.”

LIX.

A una cátedra Simón
Hace *oposición*, y creo
Que colmará su ambición;
Pues no es el primer empleo
Que pesca *la oposición*.

LX.

Un confesor, que Pilar
Llena de entusiasmo ensalza,
Mandóla asistir descalza
A la Virgen del Henar. (1)
Y á cumplir la penitencia
Realmente la moza fué
Descalza de pierna y pié;
Pero... fué en la diligencia.

LXI.

Chica, dijo á Pepa
Su marido Pepe,
Creo que te apuntan
Cuernos en la frente.

(1) Una de las más concurridas y famosas romerías de España.

Y ella, cariñosa,
Contestole: "Puede;
Dime con quién andas
Y diré quién eres."

LXII.

Juega á las damas constante
Mi vecino Don José.
Ayer le dije: "¡Ah, tunante,
Con qué ganas *come* usted!"
Y él contestó: "Soy *cesante*."

LXIII.

A Manchiamelle encontró
Un pastor de Carratraca,
Y le dijo: ¿A que no *saca*
Las cuentas que le *eche* yo?
El matemático mozo
Le ofreció ver lo contrario,
Y el otro *le echó en un pozo*
Las *cuentas de su rosario*. (1)

(1) Manchiamelle era un joven italiano que se presentó en Madrid hacia 1841 ó 42, después de asombrar al resto de Europa con su maravillosa disposición para el cálculo; pues resolvía de golpe los más difíciles problemas de aritmética y álgebra.

LXIV.

Tanto quisieron tirar
Del coche del rey Fernando
Los realistas de un lugar,
Que, segura de volcar,
Iba la reina temblando.

“¡Alto!” Fernando exclamó;
Mas, como iban desbocados
Y nadie le obedeció,
Gritoles con furia: “¡Sooooo!”
Y se quedaron clavados.

LXV.

Jura Blas, por San Miguel,
No llevar coche jamás;
Pero es porque piensa Blas
Que el coche le lleve á él.

LXVI.

Al filósofo Camero
Le falta un ojo, y yo infiero
Que él nunca será profundo;
Pues los tuertos ven el mundo
Sólo por un agujero.

LXVII.

“¿Y mi ración de tocino?”
Gritó un granadero atroz;
Y su sargento, ladino,
Dijo: “¡Ahí está, gran indino;
Tras ese grano de arroz!”

LXVIII.

De Don Gaspar dice el mundo
Que habla en vano; mas su lengua
Usa el orador fecundo,
Y en esa verdad me fundo
Para no tenerlo á mengua.
Porque dicho Don Gaspar
No es español, ni italiano,
Ni persa, ni malabar:
Don Gaspar no es mas que *vano*,
Y *en vano* tiene que hablar.

LXIX.

Díjole á Gonzalo un mozo:
“¿Censuras mis poesías?
¡Vamos, que con harto gozo,
Compadre, las firmarías.”

“Cierto,” contestó Gonzalo;
Tengo ya el derecho justo
De poner el *Visto-malo*,
Y las firmaré con gusto.”

LXX.

Emborrachose Facundo,
Y exclamó, la boca abriendo:
“¿Sabeis lo que estoy temiendo?
¡Que hoy mismo se acabe el mundo!”
Diciendo esto, se cayó;
Y un andaluz que le oía
Contestó con ironía:
“Para tí ya se acabó.”

LXXI.

A la bella Marcelina,
Que era sorda como un cesto,
Un confesor indigesto
Preguntaba la doctrina,
Y dijo: “¿Cuál es el sexto?”
Ella, creyendo escuchar:
“Quién es Dios Omnipotente,”
Contestó sin vacilar:
“La cosa más excelente
Que se puede imaginar.”

LXXII.

Viendo á Orozco el doctor Tapia,
Médico remojador,
Preguntóle con candor:
“¿Conoceis la hidroterapia?”
“Sí, señor, contestó Orozco,
Por ella desde Febrero
Llevo gasa en el sombrero;
Ya ve usted si la conozco.”

LXXIII.

Cogí de un brazo, con arte,
A Pascual, que iba hecho un loco,
Y dije: “Espérate un poco.
¡Qué diablo! ¿Vas á casarte?”
“¡Hombre! contestó Pascual;
No estoy tan desesperado.”
Y luego añadió el malvado
Que iba á tirarse al canal.

LXXIV.

Baldado estaba Narciso,
Sufriendo la pena negra,
Cuando le llegó el aviso
Del entierro de su suegra.

“Siento andar con piés de palo,”
Respondió con ceño adusto,
“Si no estuviera tan malo,
Iría... *con mucho gusto.*”

LXXV.

Dijo á su criado Antón
El bolsista Don Ventura:
“Mira, muchacho, á qué altura
Está la *cotización.*”

Y Antón, que quiso ligero
Descifrar el acertijo,
Miró el termómetro, y dijo:
“Señor, *á seis bajo cero.*”

LXXVI.

Dijéronle á Pepe Abad
Que su hijo, de mil maneras
Buscaba la sociedad
De las niñas... *casaderas,*
Y no de las de su edad.

Y él exclamó entusiasmado:
“Por las ánimas benditas
Que á mí sale el condenado;
Porque nunca me ha gustado
Eso de andarme en chiquitas.”

LXXVII.

De tantas visitas harto,
Se acostó el médico Juan;
Y al irse á dormir... ¡tan! ¡tan!
Llamáronle para un parto.

Abrió el hombre la ventana,
Y gritó con torvo ceño:
“¡Diga usted que tengo sueño;
¡Que lo deje hasta mañana!”

LXXVIII.

En estilo macarrónico
Cantaba un mozo tremendo,
A quien animé, diciendo:
“¿Con que es usted *filarmónico*?”

Y él contestó con alguna
Sequedad: “¡Voto á mi abuela!
No, señor, *soy de Orihuela*;
Yo nunca niego mi cuna!”

LXXIX.

Juan se retiró á las diez,
Y el papá, que en iras arde,
Gritó: “¡Infeliz, si otra vez
Vuelves á casa tan tarde!”

Oyó otra noche el villano
Las doce ¡negra fortuna!
Y dijo: "Iré más temprano,"
Y se esperó hasta la una.

LXXX,

Mucho Don Luis trabajó;
Mas ¿dió, en resumidas cuentas,
Siempre originales? No.
Una vez, sí, se pintó;
Pero se copió doscientas.

LXXXI.

Riñendo á su esposa Andrés,
Por yo no sé qué pecado,
"¡Calla!" gritó amostazado,
"¡Animal de cuatro piés!"

Y ella, frunciendo las cejas,
Como dada á Belcebú,
Le contestó: "¡Calla-tú,
Animal de cuatro orejas!"

LXXXIII.

Por dos horas, breve tasa,
Pidió un soldado licencia,

Y con atroz insolencia,
Tres años pasó en su casa.
 Cuando el capitán le vió.
Dijo: “¿Es hora ya, menguado?”
“Señor,” contestó el soldado,
“¡Si no he oído el reló!”

LXXXIII.

Por gozar reputación
De hombre veraz bien fundada,
“Yo”, dice el pobre Simón,
“Jamás he inventado nada,”
Y á fe que tiene razón.

LXXXIV.

“Aquí reposa una bella.”
—¡Bella, y acaso doncella!
“Fué gallarda y generosa”
—¡Oh, si se alzara esa losa!
“Y pedigüeña también”
—*Requiescat in pace, amén.*

LXXXV.

Pulsando un doctor de nombre,
A un hombre en Torrelaguna,

Dijo: "Imposible es que este hombre
Llegue á la próxima luna."

Y el hombre, arrugando el ceño,
Clamó: "¡Razón no le falta!
Porque yo soy muy pequeño,
Y la luna está muy alta."

LXXXVI.

Hay casada que se queja
Porque tal vez ha creído
Que á una oveja se asemeja,
Y sólo tiene de oveja
El ser carnero el marido.

LXXXVII.

Sin embarazo encontrar
Pudo Juana, en breve plazo,
De novios un centenar.
Mas no se puede casar
Por... yo no sé qué embarazo.

LXXXVIII

Cierto pobre, que un puñado
De calderilla llevaba;
"¡No tengo para un bocado!"
Con triste acento gritaba.

“¡Pues qué! ¿No basta ese cobre,
(Dije) para un panecillo?”
“Es que esto (repuso el pobre)
Es para echarme *un cuartillo*.”

LXXXIX.

Un mozo, que se cayó
En cierto pozo de Almagro,
A un santo se encomendó,
Y hubo, en efecto, un milagro;
Pues no se ahogó el pobre mozo,
Yendo al fondo con sus huesos,
Por no haber agua en el pozo;
Pero... se estampó los sesos.

XC.

Dicen que Tecla repara
Si pintan á Don Matías,
Como si no se pintara
La Tecla todos los dias.

XCI.

“¡Qué hielos de Lucifer!”
Gritó un dia Don Mariano,
“Estoy temiendo que el grano
Se me va á echar á perder!”

De hacerse víctima el arte
Dicen que logró con eso;
Y el tal *grano* era un *divieso*
Que tenía en cierta parte.

XCII.

Profesando una niña
Contra su gusto,
Dijo, al atar el lazo
Del infortunio:
“Si, yo *profeso*...
Rencor á la Abadesa
Y odio al convento.”

XCIII.

Partieron, de una mojada,
La barba y nariz á Irene;
Y no está desconsolada,
Pues así dice que tiene
Una faz muy bien cortada.

XCIV.

A un oficial de Resguardos
Suele increpar su mujer,
Llorando á más no poder,
Por andar á picos pardos.

Y él, que sus sospechas traga,
Y hechos con hechos confronta,
Tierno responde: "Anda, tonta,
Que amor con amor se paga."

XCV.

A un tío de mi lugar
Dije en Madrid: "Camarada,
El agua aquí es muy délgada;
Cuidado con abusar."

Y él me contestó: "Pues debo
Advertir que fuera extraño,
Que llegase á hacerme daño,
Porque yo nunca la pruebo."

XCVI.

De un pecado oyendo hablar,
Doña Pilar ¡infelice!
Se puso á despotricar.
Y añadió Doña Pilar:
"Eso se hace y no se dice."

XCVII.

Una modista á Marcelo,
Chato que vale por dos,

Le dijo: “¡Válgame el cielo,
 Qué chatos nos hizo Dios!”

Y él contestó á la modista:
 “Oiga usted, no hay que mofarse:
 Las faltas deben callarse
 Cuando no están á la vista.”

XCVIII.

Así ante Juan ponderaba
 Su mérito extraordinario
 Un cantante estrafalario
 Que casi desnudo andaba:
 “Es mi voz tan exquisita,
 Que hago de ella cuanto quiero.”
 “Pues, hombre, dijo el primero,
 Hazte de ella una levita.”

XCIX. (1)

Mandó el tío Antonio, el ciego, al lazarillo
 Que, si su tabernera conocida
 No llenaba fielmente la medida,
 Le diese un golpecito en el tobillo.

(1) Este soneto tiene la particularidad de ser la primera composición mia que vió la luz pública. Sirva esto de disculpa á su desaliño.

Fueron á la taberna, y el chiquillo
Hizo luego la seña convenida;
Y aquél gritó con voz descomedida:
“¿Por qué no llena usted ese cuartillo?”

Viendo la tabernera que no era
El dicho ningún falso testimonio,
Contestó: “Crea el diablo en tu ceguera.”

“¡Bastante ciego soy (dijo el tío Antonio);
Pero es usted capaz, tía tabernera,
De hacer abrir los ojos al demonio.”

C. (1)

Brindó Brabo, no el padre, sino el hijo,
Y dé gracias de entrar en el reparto,

(1) Refiérese al brindis que pronunció D. Luis Gonzalez Brabo en el banquete con que, en 1840, obsequió el Ayuntamiento de Madrid al general Espartero, por haberse éste adherido al pronunciamiento, cuyo resultado fué la emigración de la Reina Regente D^{ña} María Cristina. Pensado tenía yo renunciar á la nueva impresión de las sátiras personales que escribí por aquel tiempo; pero, como en este soneto no hay ataque alguno al honor ni á la dignidad del hombre á quien fué dedicado, y acabo, además, de verlo figurar en la parte literaria de un Almanaque, no he vacilado en reproducirlo, si bien modificando algún concepto; pues en 1840 creía yo poco en la elocuencia de D. Luis Gonzalez Brabo, quien, como es bien sabido, llegó más tarde á ser una de las primeras glorias de la española tribuna.—NOTA DEL AUTOR.

Que harto me tiene su meneo, y harto
Su voz, como salida de un botijo.

Este orador, notable en lo prolijo,
Soltó un soneto ¡desgraciado parto!
Y al llegar al renglon décimo-cuarto:
“¡Bravo! ¡bravo!” escuchó con regocijo.

“¡Bravo! ¡bravo! exclamó, ¡triumfo completo!
¡El lauro eterno de alcanzar acabo
Que orló la sien de Lope y de Moreto!”

Y es que uno dijo, de la mesa al cabo:
“¿Quién es autor de tan fatal soneto?”
Y contestaron todos: “¡Brabo! ¡Brabo!”

CI.

Un día, no por cierto muy remoto,
En un Congreso, como asunto urgente,
Tratóse de elegir un Presidente,
Sin intriga, ni celos, ni alboroto.

Yo, que allí estaba, atisbo, y ańdo, y troto;
Cuento, gracias á ser tan diligente,
Con la unanimidad de aquella gente,
Y... ¿qué vine á sacar? Un solo voto.

“Ese voto, me dijo un gran jumento,
Fué el mio:” y lo juró por el bautismo,
Y otro tanto escuché de más de ciento.

Pero, aunque me lo tachen de egoismo,
Quiero decir, para acabar el cuento,
Que había yo votado por mí mismo.

CII. (1)

No, fanal de los campos burgaleses;
Alumbrados por tí los castellanos,
Ya no podrán decir nuestros paisanos:
“¿Qué tenemos que ver con los ingleses?”

Estos tendrán que ver con los parneses
De esta rica nación, y pronto, ufanos,
Vendrán á ser aquí tan soberanos
Como tiempos atrás los genoveses.

Es necesario, pues, que no te azores;
Que, en domingo estudiando como en lunes,
Y desechando frívolos temores,

Un banco inglés en nuestra patria encunes,
Que ha de ser apoyado por los Lores,
Y muy bien recibido en los *Comunes*.

(1) Dirigióse este soneto al Sr. Alonso Martínez, una vez que, siendo éste Ministro de Hacienda, presentó el proyecto de creación de un Banco Inglés para sacarnos de apuros. Claro es que el epigrama va contra el proyecto, sin idea de ofender al insigne jurisperito y hombre de estado que lo concibió y á quien miro con el debido respeto.—NOTA DEL AUTOR.

CIII.

Encargó una *Tempestad*
Cierta banquero á un pintor,
Y dijo el rico señor
Con mucha formalidad:
“Mil duros daré, lo menos,
Si está pintada á lo vivo;
Pero es que... no la recibo
Como no se oigan *los truenos*.”

CIV.

Hablábase del exceso
De letreros retumbantes
Que hoy usan los comerciantes,
Y uno dijo: “Poco es eso:
Yo espero, gracias al mono
Gusto que al orbe gobierna,
Esta muestra ver: “*Taberna*
De la gente del buen tono.”

CV.

En un lugar de mi tierra,
Oyendo con estupor
Que se hablaba del señor
Larrigorrimurriberra,

“¡Gran Dios!” cual fuera de sí,
Gritó una niña asustada,
“¿Y ese señor no se enfada
De que le llamen así?”

CVI.

No pudiendo al buen Simón
Atrapar para marido,
“Juro (dijo Concepción)
Que *ese diablo* nunca ha sido
Santo de mi devoción.”

CVII.

Dijo el Padre Gironella,
Digno confesor de Irene:
“Veo, chica, que conviene
Que hables gordo á tu galán.”
Y contestó la doncella:
“¡Oh! Yo siempre le hablo gordo;
Pero suele hacerse el sordo,
Y... ya usted sabe el refrán.”

CVIII.

Cierto mozalvete, un día,
Rompió el cántaro á un lechero;

Este el importe pedía;
 Pero aquel dijo altanero:
 “¡Será... *lo que tase un sastre!*”
 Y el lechero replicó,
 Echando mano al pillastre:
 “Será... *lo que tase yo.*”

CIX.

Díjole cierto sujeto
 Al Padre Elías ayer:
 “Mi mujer, al fin mujer,
 Guardar no puede un secreto.”
 A lo que el buen Padre Elías
 “¡Bien!” contestó cuerdo y pío
 “¡Ni en Israel, hijo mio,
 Halló fe tanta el Mesías!” (1)

CX.

Que *cuerpo flexible* ostenta
 Vicenta, dice Pascual;
 Y yo diré, en caso tal,
 Que es el cuerpo de Vicenta
 Como el *cuerpo electoral*.

(1) “*Non inveni tantam fidem.*” etc. Mat. VIII—10.

CXI.

Vaya un diálogo profundo
Que entre un Jugador y un Juez
Hubo, tratando una vez
De las cosas de este mundo.
Aquél exclamó iracundo:
“¡Bien mi desgracia me explico!
Un *fallo* dí, por borrico,
Y eso me tiene arruinado.”
“Pues yo (dijo el Magistrado)
Por otro *fallo* soy rico.”

CXII.

Decir Facundo solía:
“Nada hay completo en el mundo.”
Y en la prueba, el tal Facundo
De este modo discurría:
“Mi mujer al alma alegre
Por su genio y por su facha;
Pero, al fin, tiene la tacha...
De ser *hija de mi suegra.*”

CXIII.

Al borrachón Ceferino,
Dije un día: “Es cosa fuerte

Que hayas estado á la muerte
Por un atracón de vino."

Y él, encontrándolo extraño,
Gritó: "¡El vino...! ¡tontería!
¡El agua que en él había
Fué lo que á mí me hizo daño!"

CXIV.

En cierta Zapatería
De la gran Villa del Oso (1),
Un letrero ví donoso,
Que lo siguiente decía:
"Zapatos de formas bellas
Y bien escogidos cueros,
Propios para caballeros
Con orejas ó sin ellas."

CXV.

Por la hora á preguntar
Mandé á mi criado Antón:
"Las *nueve y cuarenta* son,"
Debióronle contestar.

(1) Dase á Madrid ese nombre por el oso que en su escudo figura.

Pues él, ajustando en breve
La cuenta, según colijo,
Volvió muy serio, y me dijo:
“Señor: *las cuarenta y nueve.*”

CXVI.

Ante el buen Crisanto un día
Exclamó Doña Matea:
“Si alguno me juzga fea,
¡Tema la venganza mía!”
Y se arrodilló Crisanto,
Diciendo: “¡Por compasión!
¡O me da usted su perdón,
O de aquí no me levanto!”

CXVII.

“Tú me ofreciste *tu mano,*”
Dijole al sagaz Ulpiano
La morena Concepción
En una conciliación,
Y él contestó, liso y llano:
“Lo que yo darte entendí,
No lo recuerdas en balde,
Fué *una mano... de albayalde;*
Y lo cumpliré, si así
Lo ordena el señor Alcalde.”

CXVIII.

Con ingenuidad pasmosa,
De que Blas, su buen esposo,
Le haya salido celoso,
Suele decir Doña Rosa:
 “Tales celos tiene Blas,
Que en guerra constante vivo;
Y los tiene... sin motivo,
Que es lo que me aburre más.”

CXIX.

“Esto, á mi ver, se escribió
Con los piés,” dijo el tremendo
Ginés, un libro leyendo;
Y el autor le contestó:
 “Por fenomenales modos
Nos lucimos, Don Ginés;
Pues yo escribo *con los piés*,
Y usted habla *por los codos*.”

CXX.

Tantas piezas le comió
(Compitiendo al ajedrez)
Juan á Isidoro una vez,
Que éste así se desquitó:

“No diga usted que ha ganado
El juego que yo he perdido:
Diga *que se lo ha comido*,
Y andará más acertado.”

CXXI.

Viendo á un francés muy ufano
A caballo en el paseo,
De saludarle el deseo
Mostré, tendiendo la mano.

Mas... “¡Alto!” (gritó el francés),
Apártese media legua,
Que mi caballo *está yegua*,
Y suele dar *puntapiés*.”

CXXII.

Un predicador prolijo,
En su elocuente sermón,
Citó á David, Salomón,
Daniel, *et cétera*, y dijo:

“Y no hablo de más expertos
Del tiempo aquel, porque es claro
Que me pondreis el reparo
De que atestiguo con muertos” (1).

(1) Dáse como histórico, y puede que lo sea.

CXXIII.

Oyendo una voz de trueno,
 Pepa exclamó con agrado:
 “¡Hija, no tengas cuidado,
 Que el que grita es el *Sereno!*”
 Y... ¡cosas de criaturas!
 “Mamá, dijo la chiquita,
 Ese *Sereno* que grita
 ¿Es el que da calenturas?”

CXXIV.

De cierto bíblico ejemplo
 Hablando un cura, exclamó:
 “¿Quién os parece que entró
 A la sazón en el templo...?”
 Y una joven, que aún de pié
 Se hallaba, es fama que dijo:
 “Sinforosita Clavijo,
 Muy servidora de usted.”

CXXV.

Suele decir Pepe Arana:
 “En política, idolatro
 La forma republicana,
 Porque... dos y dos son cuatro.”

Denle un sueldo, y, á fe mía,
Jurará que con ahinco
Sostiene la Monarquía
Porque... tres y dos son cinco.

CXXVI.

Un fraile de la Merced
“¡Oh, *enlega!*” gritó, viendo
A un periodista estupendo,
Que exclamó: “¿Qué dice usted?
¿Cuadra á sujetos tan varios
Epíteto tan donoso?”
“Hombre, dijo el religioso,
Los dos somos *mercenarios.*”

CXXVII.

Blas hablaba de Vicente
Delante de mucha gente,
Y dijo, por distracción:
“Es un solemne bribón,
Mejorando lo presente.”

CXXVIII.

“¿Quién mis merengues comió?
¿Tú?” preguntó muy formal

Rita á su marido, el cual
Contestó airado: “¡Yo no!”

Mas su hijo Pepito allí
Pudo evitar la pendencia;
Pues, con infantil conciencia,
Dijo muy serio: “*Yo sí.*”

CXXIX.

Gritaba el niño Ramón,
De gresca buscando traza:
“¡Madre! ¡Vengo de la Plaza,
Donde me han hecho un chichón!”

Y ella dijo con presteza:
“Pues no salgas, alma mía;
Si no quieres que otro día
Te lo hagan... *en la cabeza.*”

CXXX.

De una prisión, por intrigas,
Vino un pillo á ser Alcaide, -
Quien, ante un contrario suyo,
Quiso del hecho jactarse.

“No lo extraño, dijo el otro;
Pues siempre esperé, bergante,
Que un hombre de tus costumbres
Pararía en una cárcel.”

CXXXI.

“¡Ministros!” gritó Pulido,
“¡Que fusilados se vean
Todos los que ya lo han sido
Y cuantos serlo desean!”

A lo cual yo responder
Supe, diligente y serio:
“Pero, hombre, usted quiere hacer
De la patria un cementerio.”

CXXXII.

Con gorrónil interés,
En casa de un rico avaro,
“Donde comen cuatro... es claro,
Comen cinco” dijo Andrés.

Y aquél, con su buen instinto,
“Sí,” se apresuró á decir;
“Pero siempre hay que añadir...
Lo que necesita *el quinto*.”

CXXXIII.

Un niño á la Pila Santa
Llevaron, y se asegura
Que, oyendo decir al cura
“¿Qué traes? *¿infante ó infanta?*”

En fórmulas poco ducho
 El buen padre del muchacho,
 Dijo: "No señor, es macho,
 Y se me parece mucho."

CXXXIV.

Un joven de talla ruín,
 Que un puro enorme lucía,
 Y á una manola seguía, (1)
 Largó su piropo al fin.

Volviose ella, y con desgarro
 Dijo, al ver al pequeñuelo:
 "¿Dónde estará ¡santo cielo!
 El hombre de ese cigarro?"

CXXXV.

Viendo un campechano alcalde
 A una joven que quería
 Sacar su cédula un día,
 "Tú... á quién sirves?" preguntó.
 "Temió sin duda la moza
 Cometer un desacato,
 Y deteniéndose un rato:
 "Al público," respondió.

(1) Dase el nombre de *manolas* en Madrid á las mujeres del pueblo, que, en general, son muy bellas y muy ocurrentes.

CXXXVI.

“Ayer comiste en la fonda”
Decíale un Juez á un reo,
“Y despues fuiste al paseo,
Donde te prendió la Ronda.
¿Por qué, tras del atracón,
Diste en recorrer el Prado?”
“¡Toma!” dijo el acusado
“Para hacer la *digestión*.”

CXXXVII.

Dijome Bartolomé:
“Mi chico será un Anníbal.”
A lo cual yo contesté:
“Ahí ha faltado una *ce*;
Tu chico será un caníbal.”

CXXXVIII.

Preguntó á Doña Marcela,
En la tertulia, Benito:
“¿No tiritita usted, abuela?”
“¡Oh! dijo ella, ¡Bien tiritito!
Sólo que no se me siente,
Porque, en esta compañía,

Todos dan diente con diente,
Y yo... encía con encía."

CXXXIX.

EXÁMEN DE GRAMÁTICA.

—¿Qué es *zapato* en la *oración*?
—Verbo.—¿Verbo? ¡Ah, papanatas!
A ver la conjugación.
—*Yo zapato, tú zapatas...*
—¡Calla, porque puede el caso
Llegar, alumno protervo,
De que yo te dé un repaso...
Con la *punta de ese verbo!*"

CXL.

EXÁMEN DE MÚSICA.

Díme, Luis, ¿qué es *compasillo*?
—Compás chiquitín.—¡Muy bien!
¿Y *becuadro*?—Ello lo dice,
Un cuadro con una be.
—¿Y *corchea*?—Un *garabato.*
—¿Y *fuga*?—*Echar á correr.*
—Pues, mira, toca *una fuga...*
Que dure siquiera un mes.

CXLI.

EXÁMEN DE VARIAS MATERIAS.

- ¿Dónde se acentúa *ráfuga*?
—En la *efe*, eso es sabido.
—Dime, ¿qué es *física* entonces?
—Claro, *la mujer del físico*.
—¿Y qué es *trigonometría*?
—El arte... *de medir trigo*.
—¡Basta! Ya pueden hacerte
Bachiller... en desatinos.

CXLII.

Ya que el Ministro Requena
Jura á su historia ser fiel,
¡Válgame la Magdalena!
Pues todo lo espero de él...
En no siendo cosa buena.

CXLIII.

“¿Qué es lo que más te ha gustado
De mi libro?” al buen Trifón
Preguntó un autor finchado;
Y al punto el interrogado
Dijo: “La *encuadernación*.”

CXLIV.

Como que de los sitios
En que se ponen
Suelen algunas tiendas
Tomar sus nombres,
En cierta Plaza
Leí: "Zapatería
De las Descalzas" (1).

CXLV.

Tal rótulo mirando,
Yo dije: ¡Diantre!
Eso es que las *Descalzas*
Quieren calzarse;
Pues no comprendo,
Si no, para qué quieren
El *Zapatero*.

CXLVI.

Porque de estas tres cosas
Sucede alguna:

(1) En Madrid mismo hay una Plazuela que se nombra "de las Descalzas."

O él perdió la chabeta,
O ellas abjuran;
O está probado
Que los que aquí *se calzan*
Quedan *descalzos*.

CXLVII.

En fin, si bien se mira,
Subsiste el hecho
De que á tales *Descalzas*
Tal *Zapatero*.
Todos lograron.
Dar aquí con las hormas
De sus zapatos.

CLXVIII.

Letrero que con razón
Llamó mucho mi atención
En un lugar que no miento;
“*Don Próspero Barrigón,*
Cirujano y Comadrón
Del ilustre Ayuntamiento.”

CXLXIX.

Sin asomos de acritud
Dijo, á Don Lino, Macario:

“Siendo ya septuagenario...
Estais en la senectud.”

“Cierto,” contestó Don Lino
Cuando le llegó su vez;
“Pero sigo *en la niñez*,
Porque soy *sietemesino*.”

CL.

Al *Krausismo* se entregó
Con loca pasión Quijada,
Quien asegura que *nada*
De tal trabajo sacó.

Pero, hablando con franqueza,
Yo, que lo mismo estudié,
Juro que de ello saqué...
Más de un dolor de cabeza.

CLI.

A Nicomedes, ladrón
De profesión, y de vicio,
Le dijo un Juez socarrón:
“Has tomado mal oficio.”

“Pues, voto al Dios Nazareno,”
Contestó el tal Nicomedes,
“Que yo le llamara bueno,
Si no fuera por *ustedes*.”

CLII.

Elogiando Pascuala
A su hijito Martín, que es un zoquete,
Decía ayer: "Mirad si el mozalvete
De su verbosidad sabe hacer gala,
Que se sienta... en la *sala*...
¡Y hace la oposición al *gabinete!*"

CLIII.

Sobre *dos* rodillas, dice
Inés que suele en el templo
Estar, cuando á Dios bendice,
Dando de piedad ejemplo.
Yo digo que sobre *tres*;
Por la razón muy sencilla
De que el vestido de Inés
Viene á ser... *otra rodilla*.

CLIV.

Enseña Gil en su Escuela
Dos idiomas castellanos:
Teóricamente *el bueno*,
Y prácticamente *el malo*.

CLV.

“Voy á la iglesia tan maja,
Porque hay un cura cartujo,
Que echa pestes contra el lujo,”
Decía Pepa Rodaja.

“Y así verá el muy cruel,
Aunque su piedad se ofenda,
Que, si en esto cabe enmienda,
Quien ha de enmendarse es él.”

CLVI.

Bajo el fiero despotismo,
El *Duque de Lerma* un día
Creyó que inmortal se haría
Por su ciego *nepotismo*.

Mas hartó su gloria merma;
Pues todos, en esta edad,
Tenemos la *libertad*...
De hacernos *Duques de Lerma*.

CLVII.

“Juan, viniendo á conocer
A una familia, compuesta
Del Marido, la Mujer

Y un Hijo, diónos ayer
Una pintura, que es esta:
“La Madre es terrible (dijo);
Pero los demás... no tanto,
Aun cuando tengo por fijo
Que el Padre... le roba al Hijo,
Y éste al Espíritu Santo.”

CLVIII.

Don Bartolo al buen Rodrigo
Dió la siguiente lección:
“Para hablar con perfección,
Dí *méndigo* y no *mendigo*.”
“Gracias, señor don Bartolo,”
Contestó el otro, añadiendo:
“Por la advertencia, comprendo
Que es usted muy *bene-vólo*.”

CLIX.

“¿Qué *sopa* prefiere usté
(Dijo á un Torroba un tal Puga)
De las de Hierbas, Tortuga,
Rabióles, Pasta ó *Puré*?”
“Hombre, (contestó el Torroba,
Con cínico desenfado)

De todas las que he probado,
Estoy por la *Sopa-boba*."

CLX.

En *fuegos artificiales*
Y en *iluminar* su Casa,
Un Municipio, que pasa
Por ruín, gastó sendos reales.

Y, aunque hubo gran descontento,
Lo calmó el Alcalde osado
Diciendo: "Sí, se ha gastado:
Pero fué... *con lucimiento*."

CLXI.

Procediendo con rigor,
Un oficial preguntaba
Las señas de un desertor
A los hombres que mandaba.

Y el que mejor las sabía
Le contestó: "Mi teniente:
¿Ve usted mi fisonomía?
Pues la suya... *es diferente*."

CLXII.

Tomasa, con mucho agrado,
Le dijo al pobre Mateo:

“Me parece, esposo amado,
Que has dado un largo paseo,
Según vienes de *empolvado*.”

Y él contestó: “No, Tomasa,
Esa deducción no pasa;
Porque, voto á Belcebú,
Bien *empolvada* estás tú,
Que no has salido de casa.”

CLXIII.

Cierto candidato, un día,
Sostener la idea grata
De la extinción inmediata
De la Deuda prometía.

Y un oyente contestó:
“Si es esa *deuda*, mi amigo,
La que tiene usted conmigo,
La votaré, si no, no.”

CLXIV.

Díjole á Gregoria, Blas
(Su esposo): “No haya querellas,
Que yo trato á muchas bellas,
Por estudiarlas no más.”

“Pues bien, exclamó Gregoria,
Estúdiami á mí, tunante,”

Y Blas replicó al instante:
“¡Si á tí te sé de memoria!”

CLXV.

Sierra y Franco, un eminente
Puesto se disputan; pero...
Se lo llevará el primero,
A juzgar por lo siguiente:
 Méritos que alega Franco:
Muchas acciones... de guerra.
 Méritos que tiene Sierra:
Muchas acciones... del Banco.

CLXVI.

A doña Manuela, ayer,
Extrajeron una muela,
Y lo dudé, por creer
Que ya, ni eso que perder
Tendría doña Manuela.

CLXVII.

Al sastre Julián Bastidas
Han hecho alcalde, y no en balde;
Que estar deben bien perdidas
Las cosas, cuando ese alcalde
No tome buenas *medidas*.

CLVIII.

Dijo el galante Donato
A Luz (pasable doncella):
"Veó en usted el retrato
De su mamá, que es bien bella."

Convino Luz en que sí;
Mas, por si acaso, agregó:
"Aunque se parece á mí,
Ella es más *vieja* que yo."

CLXIX.

A Ramos, hombre de bien,
Que es, cual marido, alma en pena,
Le pregunté en Noche-Buena:
"¿No compras algún *Belén*?"

"¿Yo? ¿Para qué?" contestó
Con honda tristeza Ramos:
"Hartos *belenes* armamos
Entre mi mujer y yo."

CLXX.

A ojos cerrados, Gaspar
Distinguió, ved qué primores,
Cuantos *vinos y licores*
Se quiso hacerle probar.

Mas diéronle *agua* después,
 Y exclamó muy sorprendido:
 “¡Diantre! Me doy por vencido,
 Pues esto... *no sé lo que es.*”

CLXXI.

“¡Cómo! (le dije á Macías)
 ¿Aún no has leído de Homero
 Las egregias poesías?”
 Y me contestó altanero:
 “¿Leyó él acaso las *mías?*”

CLXXII.

“¿Tienes *deudos?*” dije á Daza,
 Quien contestó, denodado:
 “No, amigo, no han pelechado
 Los varones en mi raza.
Deudas, sí, con muchas cuento,
 Que pocas vienen á ser -
 Para las que he de tener;
 Pues la *prole* vá en aumento.”

CLXXIII.

Al santero Don Crisanto
 Dije ayer: “Según el celo

Con que pedís para el Santo,
Mucho se come en el cielo.”

Y el muy bribón contestóme:
“Tal vez en el cielo no;
Pero en la tierra se come,
Y en la tierra vivo yo.”

CLXXIV.

De un actor, que no era un lince,
Decía el fiero Evaristo:

“Ya representar le he visto
A *Luis Catorce* y *Luis Quince*.

Y anhelo, con entereza,
Que á *Luis Diez y seis* remede,
Por ver si lograrse puede
Que le corten la cabeza.”

CLXXV.

Causó grima verdadera
Una cláusula postrera,
Que en su testamento raro
Hizo poner un avaro
De la siguiente manera:

...“Y mil onzas en dinero,
Fruto de indecible afán,
Que quiero... ¡No! ¡Que no quiero

Que se sepa dónde están,
Por si acaso no me muero!”

CLXXVI.

Como jurase, y no en falso,
El letrado Montesinos
Que á más de cien asesinos
Pudo librar del cadalso;
Fingiendo sinceridad,
Dijo un filósofo astuto:
“Eso es trabajar con fruto
En bien de la humanidad.”

CLXXVII.

Porque el Juez Don Agapito
Con *Claudita* se casó,
Dice el pueblo, á voz en grito,
Que el tal hombre era un bendito;
Pero que al fin *claudicó.*

CLXXVIII.

“¿Pecas á menudo, Juana?”
Preguntó un galán travieso.
Y ella dijo: “Me confieso
Tres veces cada semana:

Conque figúrese ustedé:
No he de tener la frescura
De ir á molestar al cura
Sin *por qué* ni *para qué*."

CLXXIX.

Desde que Antonio quebró,
En la miseria se vé:
También quebró Bernabé,
Y millonario quedó.

No en vano autores selectos
Sostienen, con noble afán,
Que *las mismas causas* dan
Siempre *los mismos efectos*.

CLXXX.

Dijo al coplero Crispín
La beata Salomé:
"Sus obras tanto tilín
Me hacen, que veo en ustedé
Un nuevo San Agustín."

Oyó con cierto estupor
A su bella admiradora
Nuestro envanecido autor,
Y al fin exclamó: "¡Señora!
¡Hágame usted más favor!"

CLXXXI.

Ponderando un andaluz
Sus olivares, un día,
"Tal es su espesor (decía),
Que del sol tapan la luz.
Y en el fruto... sin lilao,
Pueden colmar mi deleite,
Como que dan... ¡hasta *aceite*
De hígado de bacalao!"

CLXXXII.

Un francés, por accidente
Tuvo un hijo en Inglaterra;
Y como luego en su tierra
Mostró patriotismo ardiente,
"¡Calla! (dijo otro francés)
Que, echándola de patriota,
No te quitarás la nota
De ser *padre de un inglés.*"

CLXXXIII.

Tiene un reloj Don Fidel,
Que cien duros le ha costado;
Mas fuera perjudicado
Quien diera quince por él.

Y nadie sobre esto á oscuras
Habrá de quedar, si cuento
Que *noventa*, de los *ciento*,
Han sido... de *composturas*.

CLXXXIV.

“Os hablo por vuestro bien,”
Un predicador decía;
“Os pongo en la santa vía
De la gloria eterna, Amén.
Mas, si torpes vais al negro
Antro del Angel caído...
Como lo habreis merecido,
Diré: “Pues, señor, ¡me alegro!”

CLXXXV.

Según dice un jorobado,
Todo le carga; y fundado
Está el hombre por demás,
Pues le conozco *de atrás*,
Y siempre le ví *cargado*.

CLXXXVI.

Aquí vive Don Andrés;
Aquel que con tanta gloria

Anda enseñando el francés,
 La gramática, la historia...
Y los dedos de los piés.

CLXXXVII.

Décimas son decupladas
 Las tuyas, Bartolomé;
 Que si *diez piés* solamente
 Cada cual debe tener,
 Cada cual de las que escribes
 Tiene siempre *diez por diez*,
 Puesto que no escribes una
 Que no resulte un *ciempiés*.

CLXXXVIII.

“¡He trabajado y sudado
 Anoche al representar!
 (Decía un autor menguado)
 Pero... ¡imposible salvar
 Un drama tan desdichado!”
 Y el autor, que tal oyó,
 “Hágame, amigo, merced
 De lo mio, contestó;
 Cuando *trabajaba* usted...
 ¡El que sudaba era yo!”

CLXXXIX.

Su cédula personal
Pidió, declarando Andrea
Nombre y edad, y aun la aldea
De donde era natural.

Pasó la cosa adelante,
Y cuando cierto empleado
La preguntó por su *estado*,
Ella dijo: "interesante."

CLC.

"Yo me parezco á Platón,
De la pureza sostén,"
Decía el pobre Simón.
"Pues yo á Diógenes más bien,"
Contestóle Concepción.

"Y no la elección te asombre;
(Añadió con gran cinismo)
"Pues del que llevó ese nombre
Cuentan *que buscaba un hombre*,
Y á mí me pasa lo mismo."

CXCI.

Que á hacer sus programas van
Nuestros bandos más honestos

Al Salón de *Presupuestos*,
Observó un día Fabián.

Quien con acento seráfico,
Dijo luego: "Eso es *político*."
Y contestó cierto crítico:
"No, buen Fabián, eso es *gráfico*."

CXCII.

Guillén cenó con Pascual:
Una ensaladita... escasa
Fué el comienzo, y "¡Voto á tal!"
Exclamó aquél, "en mi casa,
Este es el *plato final*."

Pero más la admiración
Creció del pobre Guillén,
Al ver el aire simplón
Con que su buen anfitrión
Contestó: "*Y aquí también*."

CXCIII.

Tras dar con la aldaba un toque,
"¿Vive aquí (preguntó Roque)
El señor de *Domeneque*?"
Y, aunque estaba algo peneque,
Contestó el portero: "*Noque*."

CXCIV.

“Para conseguir dinero,
Puedo dar la garantía
De Marchena, que me fia.”
Dijo Sancho á un usurero.
Quien al punto contestó:
“¡Buena hipoteca es Marchena!
Pero... demasiado buena
Para que la acepte yo.”

CXCV.

En una carta decía
Un litigante á un letrado:
“Mi sentencia *se ha casado...*
Sin ir á la Vicaría.”
Y aquél contestó: “A fe mía,
Yo nunca hubiera creído
Lo que decís que ha ocurrido
Con la sentencia citada;
Pero, en fin, *si está casada...*
Memorias á su marido.”

CXCVI.

Admitiendo la famosa
Metempsícosis Cortijo;

“Sí, yo he sido *liebre*,” dijo;

Y le contestó su esposa:

“Por cierto, y esto da fe
De que en tu sistema hay algo,
Que entonces era yo *galgo*;
Y sabes... que *te atrapé*.”

CXCVII.

Diez y seis hijos tenía
El peje Buenaventura;
Y oyendo decir al cura
Que *por ellos* le absolvía:

“Ergo, dijo, si escapar
Quiero de la perdición,
Mi *tabla* de salvación...
Es la de *multiplicar*.”

CXCVIII.

Al litigante Lucena
Dijo un día su abogado:
“De tus pleitos me he enterado,
Y te doy la enhorabuena.

Mas nota que, si propicia
Suerte augurándote estoy,
Es porque en el día de hoy
Rara vez se hace justicia.”

CXCIX.

Trifón supo, á toda luz
Robando, juntar buen pico;
Sus mérito de... hombre rico
Valiéronle una Gran Cruz.

Y así la maledicencia
Sostiene que fué Trifón
“Excelencia por ladrón,”
Tras “ladrón por excelencia.”

CC.

“¿Cuánto esa ropa te cuesta?”
Preguntóle Juan á Diego,
Quien dijo que *nada*, y luego
Así aclaró su respuesta:
“Yo busco sastre que la haga:
Nunca recibirla esquivo,
Y... como soy vengativo,
Quien me la hace me la paga.”

CCI.

Oyendo decir José
Que á Gil, que es un disipado,
Corregidor le han nombrado,
Contestó con sorna: “¿Y qué?”

No es ese el primer perdido
Que por virtud del favor
Vino á ser *corregidor*,
Sin haberse *corregido*.”

CCII.

Un aficionado al medro,
De reliquias pertrechado,
Vender quiso á un hombre honrado
La *sotana de San Pedro*.

Pero diré, y no os espante,
Que si no corre... de gana,
Mejor fuera *la sotana*
Que llevara el traficante.

CCIII.

Viendo de espaldas caer
A uno que estaba sentado,
Exclamé: “No me enterado!
¿Quiere usted volverlo á hacer?”
En efecto, esclarecer
El lance tan á compás
Quiso el buen hombre, que ¡zas!
Por muy poco no se aplasta;
Y entonces le dije: “¡Basta!
No se moleste usted más.”

CCIV.

Ginés dijo que tenía
Relaciones con dos bellas,
Por contar con una de ellas,
Si la otra le despedía.

Y yo exclamé: “¡Vive Dios!
Según tu cuenta, Ginés,
Debes echarte hasta tres,
Por si te despiden dos.”

CCV.

“En la fonda de Alcober
Hago yo (dijo Nazario)
Algo bien extraordinario,
Que es *pagar y no comer.*”

“¡Hombre! (contestó Pascual)
Te escucho con embeleso;
Pero aún yo hago más que eso,
Que es *comer y no pagar.*”

CCVI.

Un homeópata dió
Seis *globulillos* á Oliva.
Este á disolverlos iba;
Pero el médico exclamó:

“Espere usted, criatura,
 Pues, por Dios y por los Santos,
 Que falta la *añadidura!*”
 Y entonces le dió *otros tantos*.

CCVII.

Dijo el andaluz Sotero:
 “Tengo un mirlo, que, de veras,
 Canta bien las *peteneras*,
 El *fandango* y el *bolero*.”
 “No me das calor ni frío,”
 Contestó un compadre suyo,
 “Porque lo que canta el tuyo...
 Lo sabe bailar el mío.”

CCVIII.

Un activo mercader,
 Qué precio al vino pondría
 Gil, se propuso saber;
 Y éste le hizo comprender
 Que ni una gota vendía.
 “¡Cómo! (el primero exclamó)
 Pues tu cosecha, de mil
 Cántaros nunca bajó.”
 “Pero, hombre,” repuso Gil,
 “¿Quieres que no beba yo?”

CCIX.

“Don Frutos, que á su altivez
Une chocantes manías,
Del *Génesis* los *seis días*
Explicó á Blas una vez.

Y luego que el tal Don Frutos
Llegó al quinto, dijo así:
“Dios entonces... te hizo á tí,
Supuesto que hizo los *brutos*.”

CCX.

Cien palos vió dar Alejo,
Por desertor, á un soldado,
A quien él más derrengado
Dejó con este consejo:

“Oye, por si esto es preciso
Para evitar nueva zurra:
Cuando otra vez se te ocurra
Desertar... *pide permiso*.”

CCXI.

Por comer uvas de balde,
Multaron á un lugareño,
El cual gritó con empeño:
“Mire usted, señor Alcalde,

Que de la miseria en pos
 Ando, pues tengo, por junto,
Una burra, que está á punto
De entregar el alma á Dios."

CCXII.

Riñendo á su peinadora,
 Gritó Juana: "¡Qué atropello!
 ¡Me has arrancado un cabello!"
 Y aquélla dijo: "Señora:
 No provoque usted quimera
 Por temeridad tan chica,
 Que á nadie le perjudica
Echar una cana fuera."

CCXIII.

"¿Dónde vives?" preguntó
 Un confesor algo tierno
 A Inés, que le contestó:
 "En la calle del Infierno;"
 Y... "¡Ay! (el Padre replicó)
 Que nos volvamos á ver
 Casi es para mí notorio;
 Pues todo me hace entender...
 Que no haré yo poco en ser
 Vecino del Purgatorio."

CCXIV.

Vino á verme cierto jaque,
Haciendo la apología
De otro, á quien yo sacudía
Más de un satírico ataque.

Pero, sin temor al *bu*,
Dije: "Pues, si ese sujeto
Es tan decente y tan neto
¿Cómo le defiendes tú?"

CCXV.

Pregunté ayer á Vicente:
"¿Cómo, dí, puedes triunfar?"
Y él dijo: "Como escribiente,
Gozo un sueldo regular;

Tengo, además, con albercas,
Un gran huerto en sitio bravo,
Y tengo... las *manos puercas*,
Porque nunca me las lavo."

CCXVI.

Al gitano Pepe, el Tuerto,
Dijole otro en Madrigal:
"Te doy la nueva fatal
De que tu mujer ha muerto."

“¿De veras? (con tono impío
 Contestó el viudo incivil)
 Hombre... no me hagas *reil*,
 Que tengo un labio *partío*.”

.CCXVII.

Pepa, á quien cierto mocito
 Barbilampiño aburría,
 Siempre al mirarle decía:
 “Me hace gracia ese palmito.”
 Y él, de sus físicas dotes
 Viendo hacer tan ruda befa,
 Dió en exclamar: “¡Ay, Josefa!
 ¡Quién tuviera *tus bigotes!*”

CCXVIII.

“*Ab intestato* murió
 Mi marido, ¡un rico indiano!
 (Tomasa un día exclamó)
 Puso la *justicia* mano...
 Y el capital se acabó.”
 “Ved, pues, (añadió Tomasa)
 Qué más de lo que me pasa
 Pusiera en vuestra noticia,
 Si llega á ser la *injusticia*
 Lo que se metió en mi casa.”

CCXIX.

Junto á un Teatro se puso
Un depósito de *guano*;
Y el Empresario, hombre vano,
Que al pronto quedó confuso,
Dijo, al fin, dándose tono:
“Se vendrá mi empresa al suelo;
Mas no será, vive el cielo,
Porque me falte *el abono*.”

CCXX.

Un alcalde mentecato,
Allá en un pueblo del norte,
Dijo, al ver mi pasaporte:
“¿Qué es eso de *literato*?”
A lo cual yo contesté,
Como si hablase de veras,
“*Fabricante de literas*,”
Y así le tranquilicé.

CCXXI.

En el “Café del Oriente”
Se me acercó Pepe Lara,
Gimiendo y caridoliente,

Con el objeto evidente
 De que yo le convidara.
 Sin tregua al mozo llamé,
 Y, como cosa sencilla.
 "Oye, le dije, *chipé*;
 A mí me darás *café*,
 Y al señor *zarzaparrilla*."

CCXXII.

Viendo al sacristán, Nemesia,
 Cabos de cirio atrapar,
 Creyó muy justo exclamar:
 "¡Qué buen *hijo de la Iglesia!*"
 Picó la pulla al compadre,
 Y... "precisamente (dijo)
 Tomo, porque soy *buen hijo*,
 Lo que le sobra *á mi Madre*."

CCXXIII.

Tocaba Juana el piano,
 Y, al tributar su palmada:
 "¡Me enamora esa *Balada
 De Chopin!*" gritó Mariano.
 Haciendo una pausa, Justa
 "No es de Chopin, contestó;

Y Mariano dijo: “¿No?
Entonces ya no me gusta.”

CCXXIV.

Se equivocó el cura Fuentes
Al casar á dos amantes
De fieros antecedentes;
Pues les llamó *contrayentes*,
En lugar de *contrincantes*.

CCXXV.

En diez arrobas computo
El peso de Sisebuto;
Y, como anda hecho un Adán,
En decir algunos dan
Que en él todo es... *peso bruto*.

CCXXVI.

A Ruiz escribió Quirós,
Saturado de ilusiones:
“Tengo dos hijos *varones*,
Del sexo fuerte los dos.”
“Protéjate siempre Dios,
(Aquél contestó ladino)

Ya que á mí, sólo, el Destino,
Que tantas dulzuras siembra,
Me ha dado una *hija... hembra...*
Del género femenino."

CCXXVII.

En San Sebastián, un día,
De su políglota ciencia
Supo dar esta evidencia
Un hijo de Andalucía:

"Hoy á una bella obsequié,
Y como ella hablase en vasco,
Diciéndome: "*Ezcarrasco,*"
Yo respondí: "*¡Chachipé!*"

CCXXVIII.

"Los elementos de caza
Que quieres que te devuelva,
Son míos, pero muy míos,"
Gritaba Luís con firmeza.

"No, dijo Antón, yo reclamo
Perro, zurrón y escopeta,
El cuerno... ya sé que es tuyo,
Y al César lo que es del César."

CCXXIX.

Un cura, de mal renombre,
Vió bien vestido á Pirón,
Y soltó esta exclamación:
“¡Oh, *qué traje para ese hombre!*”
Pirón, con fuerte coraje,
Miró al clérigo soez,
Y diz que exclamó, á su vez:
“¡Oh, *qué hombre para ese traje!*” (1)

CCXXX.

Escuchando Concepción
De las campanas el son,
A su amartelado Diego
Preguntó: “¿Dónde es el fuego?”
Y él dijo: “¡En mi corazón!”

CCXXXI.

Echóle en cara á Ventura
Un tonto desaforado
No haber siquiera pasado
De cuatro piés de estatura.

(1) Histórico.

“Mi amigo, hacemos buen par,”
Dijo aquél “pues, como ves,
Yo mido los mismos piés
Que tu empleas para andar.”

CCXXXII.

Como un día reconvino
A su esposo doña Eufemia,
Porque abusaba del vino,
Bajo una atroz epidemia;
“Sí, contestó el buen señor,
Bebo el vino por azumbres,
Porque me ha dicho el doctor
Que no altere mis costumbres.”

CCXXXIII.

Queriendo estudiar Javier
Ética, dijo Vicente:
“Buen texto puedes tener
En la espátula viviente
Que se llama tu mujer.”

CCXXXIV.

Con júbilo verdadero
Felicité á Baltasar,

Cuando este logró pasar
De *aguador* á *tabernero*.

Y con el mayor cinismo,
“¡Bah! (me contestó el buen hombre)
Aunque ha cambiado de nombre,
Mi comercio es siempre el mismo.”

CCXXXV.

Vendiendo pescado Soto
Ganó fortuna y favor;
Quiso ser legislador,
Y dijo Andrés: “No le voto;
Porque en él veo un tarugo,
De quien quiso hacer el Hado
Un Solón en el pescado,
Y en política un besugo.”

CCXXXVI.

“Todo cuanto Dios crió,
Con la mímica me obligo
A expresar,” dijo un amigo,
A quien otro contestó:
“Pues vamos (con ella) á ver
Cómo logras explicar
Que el cura de tu lugar
Es primo de mi mujer.”

CCXXXVII.

A su médico una vez
 Así escribió Don Fernando:
 “Sé que usted *bebe...* y le mando
 Una pipa de *Jerez.*”

Con arrobamiento sumo
 El hombre las gracias dió,
 Y por post-data añadió:
 “Sepa usted que *también fumo.*”

CCXXXVIII.

Murió, á mitad del verano
 Del setenta y tres, Mejía,
 De quien esta apología
 Hizo un libre ciudadano:

“De virtudes un caudal
 Tuvo este hombre generoso.
 ¡Fué buen padre! ¡buen esposo!
 ¡Buen amigo... ¡Y *federal!!!*”

CCXXXIX.

Dijo Inés que era Bautista
 (Su esposo) un fiero holgazán;
 Y contestó el pobre Juan:
 “No, mujer, soy un *huelguista*;

Pero, con criterio extraño
Viendo las cosas juzgadas,
Hay quien *huelga* á temporadas,
Y yo *huelgo* todo el año.”

CCXL.

Sabiendo que cierto actor
A las tablas no salía
Por miedo á la policía,
Dije: “cese su temor,
Y salga, pues claro está
Que, si él representa bién
Los papeles que le dén...
Nadie le conocerá.”

CCXLI.

Decía muy presumido
Uno de los ababoles
Que el Parnaso han invadido:
“Mi nombre es ya conocido
De todos los españoles.”

A lo cual un tal García,
Que por cuestión de intereses
Enemistad le tenía,
Contestó con ironía:
“Y también de los *ingleses*.”

CCXLII.

“Sí, en verdad, querido Diego:
Hay un medio de ganar,
Infalible, á todo juego:
Y ese medio es... no jugar.

En muchos que lo han probado
Tal resultado ha tenido,
Que cuentan como ganado,
Todo lo que no han perdido.”

CCXLIII.

Resbalándose Marcelo,
Cayóse, y dijo Simón:
“Hoy me daba el corazón
Que ibas á besar el suelo.”

A cuya salida triste
Aquél supo responder:
“Pues, maldito de cocer;
¿Por qué no me lo advertiste?”

CCXLIV.

Con acritud reconvino
Juana á su doncella un día,
Porque siempre la ponía
El vaso lleno de vino:

“Sí, respondió la criada;
Siempre, según lo que escucho,
Me da á mí por echar mucho,
Y á usted... por no dejar nada.”

CCLV.

“¡Mira qué horrible mujer!”
Javier le dijo á Ventosa:
Éste contestó: “¡Es mi esposa!”
Y... “¡Diantre!” exclamó Javier:
“Siento haberla criticado,
Y siento más, te lo advierto,
Que con lo que he descubierto
La pobre no ha mejorado.”

CCLVI.

Ascender pudo Pascual,
Avaro de los mayores,
A cabo de gastadores
De la Guardia Nacional.
Y Antón, que ni al rey adula,
Fué, y le dijo: “Pues, señor,
Usted será *gastador*;
Pero bien lo disimula.”

CCLVII.

Temblando al ver los mandobles
Con que en sus fieras revistas
Amagan los anarquistas
A los Reyes y á los Nobles;
 “¡Malo! (gritó un tal Perales,
Con voz que oyeran los sordos)
Pues *atacan á los gordos,*
Y yo peso tres quintales.”

CCLVIII.

Al pedagogo Don Pablo
Hablabá Juan de un *bribón,*
Petardista y borrachón,
Y dijo al fin: “Mas ¡qué diablo!
 Freno á mi boca pondré,
Pues me acuerdo en este instante
De que ese insigne tunante
Fué discípulo de usted.”

INDICE.

| | PAGS. |
|--|-------|
| I.—Moción elevada á la Junta Directiva del Casino Español de la Habana, por la Sección de Instrucción del mismo Instituto..... | V |
| II.—Certificación del acuerdo tomado por la Directiva, y de la aprobación otorgada por la Junta General..... | VII |
| Cuatro palabras..... | XI |

POESIAS JOCOSAS Y SATIRICAS.

| | |
|--|----|
| Mi casa..... | 3 |
| Mi profesión de fe..... | 13 |
| La ciudad de Jauja. (Donde se come, se bebe y no se trabaja).. | 21 |
| Glosa extravagante..... | 37 |
| Romance..... | 41 |
| Letrilla..... | 47 |
| A las patatas..... | 53 |
| Rompimiento..... | 59 |
| El pobre Lázaro Lázaro..... | 63 |
| Examen de conciencia..... | 67 |
| Letrilla..... | 73 |
| Historieta..... | 79 |
| Una patrona..... | 89 |
| Letrilla..... | 97 |

| | |
|---|-----|
| El mundo al revés. (Carta de una dama rendida á un galán desdeñoso)..... | 101 |
| El mundo al revés. (Respuesta del galán desdeñoso á la dama rendida)..... | 109 |
| El tambor..... | 115 |
| A la vida..... | 121 |
| El pleito interminable..... | 129 |
| Letrilla..... | 137 |
| A la luna..... | 141 |
| El espritu de contradicción..... | 149 |
| Romance..... | 155 |
| Perogrulladas..... | 161 |
| Et cétera, et cétera..... | 165 |
| Deseos..... | 169 |
| Letrilla..... | 175 |
| Letrilla..... | 179 |
| Distracciones..... | 183 |
| El amante rendido..... | 191 |
| No hay cosa como los versos..... | 195 |
| Letrilla..... | 203 |
| La confesión..... | 207 |
| Al pensamiento..... | 213 |
| Las mamás..... | 223 |
| A los censores..... | 231 |
| Epigramas..... | 233 |

G 44142

88609

88609